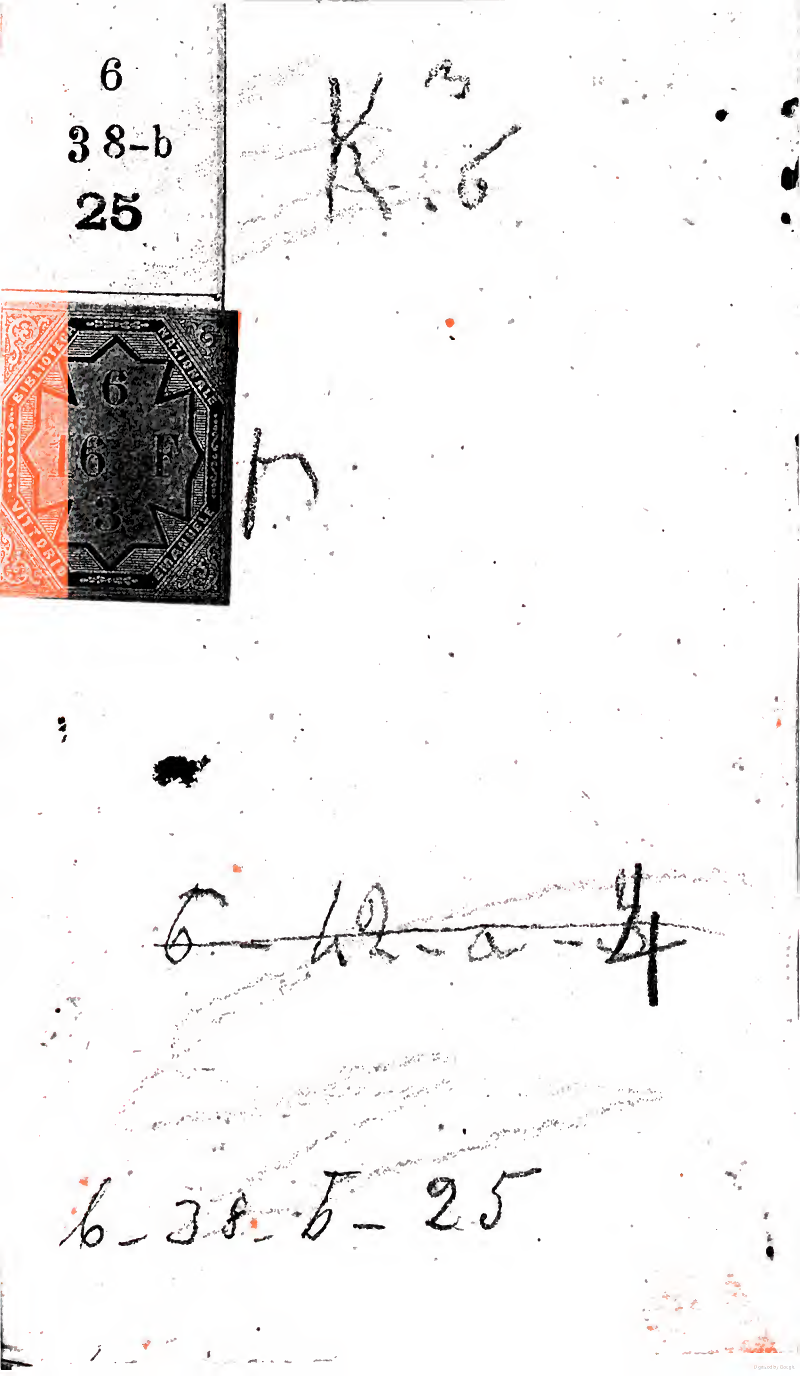



6
38-b
25
BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
6
6 F
3
6-38-b-25

DECADA EPISTOLAR
SOBRE
EL ESTADO DE LAS LETRAS
EN FRANCIA.

SU FECHA EN PARIS
AÑO DE 1780.

POR

D. FRANCISCO MARIA DE SILVA.

CON LICENCIA.

EN MADRID: POR D. ANTONIO DE SANCHA.
AÑO DE M. DCC. LXXXI.

Se hallará en su libreria en la Aduana vieja.

A beneficio de la real Sociedad económica de Madrid.



AL LECTOR

LAS buenas letras, las ciencias, las artes tuvieron sus epocas florecientes hasta llegar al sumo grado de perfeccion que ha podido conocerse. Despues padecieron el trastorno general que es bien notorio. Desde su restauracion, nacida de aquellas cenizas que se conservaron, han tenido tambien sus respectivas epocas de auge y declinacion. Han viajado por los países mas cultos, dexando en ellos mas ò menos impresion, à proporcion de las vicisitudes de los mismos estados en que han ido haciendo sus mansiones.

La Italia, y seguidamente la España, fueron los países en donde se hospedaron primero, despues pasaron à Flandes, y à Francia, luego se extendieron à Inglaterra, Alemania, &c. La situacion de la Francia en el centro de la mejor parte de Europa, las felices circunstancias con que se engrandeció su monarquía, y que han

§ 2 ex-

extendido su correcto idioma, son la causa de que de un siglo à esta parte, por una especie de tácito convenio, casi universal, sea París el asiento en que, al modo de decir se han fixado. Es la oficina de donde salen los elavorados trabajos que en general sirven de reclamo y de modélo à las demás naciones; salvo el merito de cada una, y su derecho à sus inventos y adelantamientos particulares.

Nosotros como vecinos y poseedores de aquellos principios que han ilustrado estos dos ultimos siglos, tenemos un urgente y vivo interés en saber el estado actual de la literatura francesa para calcular el de la nuestra; conocer la parte de nuestros antiguos derechos, que hemos ido conservando succesivamente, y la que nos falta; acercarnos al nivel de nuestros vecinos, ò à el centro sobre cuyo ege rueda la circulacion literaria; y buscar los medios de conservar aquella parte, de adquirir estotra, y de volver à dar la tension y fuerza que cor-

corresponde à los muelles que tanto se han relaxado, y son causa de la vergonzosa decadencia que palpamos. Acordemonos de nuestros abuelos, y compendiando los progresos del siglo presente, armemos otra vez la máquina con que vuelva à alzarse el honor de la nacion al grado que merece, y se ponga en el debido movimiento la reputacion que debe recobrar, y à que es acreedora.

Esta *Decada* ò decena de cartas es como una especie de mostrador. Yo celebraria infinito que tan ligera tarea diese impulso à otra pluma de mejor temple, y mas desocupada que la mia, para dedicarse à formar una obra que pudiera llamarse maestra, y que à medida de las proporciones que ya veo tan animadas por el gobierno, y los establecimientos que nacen de su proteccion y vigilancia, se propagase la luz que aun todavia nos alumbra opacamente.

La obscuridad unicamente sirve à aquellos que se hallan bien con ella,

por

por ocultar su ignorancia ò poco saber, y sus medianos talentos, suficientes solo para usar de la maña que conviene à su amor propio, y à la exclusiva que su vanidad y envidia quieren imponer à los otros, y atajar el resplandor que les deslumbra y descubre sus viles intenciones, ò sus cortas facultades, haciendoles merced. Estas son verdades, y como tales tienen su amargo, pero este es excelente para el estomago moral, igualmente que para el fisico. El demasiado dulce le estraga, y tambien empalaga el gusto.

Tengo observado que en España hay mas luces y conocimientos de lo que ordinariamente se piensa y aparece. Vivo persuadido que bien organizadas las proporciones actuales revivirian nuestras amortiguadas glorias, y al atraso sucederian los progresos. No desmayemos, estos se preparan, se fomentan, suceden unos à otros. Consolemonos, demos ensanche à nuestro abatido animo, apliquemos nuestro felíz

na-

natural ingenio, reglemos nuestra aplicacion, elevemos nuestro espiritu, pongamos los ojos en nuestros mayores, distingamos aquellos de estos tiempos, examinemos bien nuestra obligacion, cumplamos con ella, aprobechemos nuestras disposiciones, cooperemos al bien comun, justo fin de todo buen christiano, de todo buen patricio.

ERRATAS.

Pag.	*Linea.*	*Dice.*	*Lease.*
25.	22.	multiud.	*multitud.*
38.	19.	sutiles.	*futiles.*
52.	12.	el origen.	*al origen.*
53.	22.	vinculo.	*vehiculo.*
57.	28.	veces.	*voces.*
134.	*ultima.*	pruduccion.	*produccion.*
138.	22.	proposito.	*à proposito.*
153.	20.	M. Velmont.	*M. Valmont.*
213.	25.	descasen.	*descansen.*
230.	19.	Cornaille.	*Corneille.*
231.	21.	epresentada.	*representada.*
241.	*ultima.*	de genero.	*ò genero.*
247.	17.	Colato.	*Colalto.*
256.	15.	sobra un *de.*	

TA-

TABLA

DE LAS CARTAS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

VI.

Pa-

París y Enero 11. *de* 1780.



AMigo y Señor: Mucho me pide Vm. en pocas palabras. El estado actual de las buenas letras en Francia no es asunto para satisfecho en corto numero de renglones. ¿Con una cartita quiere Vm. salir de una curiosidad, cuyo examen cuesta mucho estudio, y un gran tino de critica, y discernimiento? Brava ocasion me daba Vm. de lucir, si yo me sintiera capáz de desempeñar su encargo; y una buena oportunidad de charlatanear, si yo tuviera genio de hacer obstentacion de mis ociosidades: pero ni uno ni otro son generos de mi tienda.

Con poco trabajo mio voi à dar à Vm. razon, no solo de lo que me pide, sino de algo mas, para que vea como à veces suele ser mui facil salir con una empresa que tiene apariencias de dificil. Basta el saber hacer buena eleccion de los medios, y poner algun cuidado en darles un buen orden y verificar sus materiales. Me hallo à la mano con una obra de la que le iré traduciendo à Vm. algunos capitulos, y con solo este trabajo ma-

terial debe quedar satisfecha la pregunta.

Ya ve Vm. que no quiero darme la gloria de autor, ni caer en la flaqueza de plagiario; me ciño à exponer por mayor el plan del asunto, y à acompañarle de las traducciones que le ofrezco. En otro tiempo el que se calificaba de cientifico solia desdeñar la erudicion, y el que juzgaba poseherla con alguna amenidad, creia no deber pasar sus limites. Pero ahora son tan hermanas las ciencias y las buenas letras, que no hay ningun hombre docto que no se exercite en estas, ni erudito que no entre en la elevada carrera de aquellas. El primer exemplo que quiero dar à Vm. de esta asercion mia son los dos célebres patriarcas de la literatura francesa, y filosofia moderna Rousseau, y Voltaire, de quienes hablaré à su tiempo.

Las famosas Academias, y la antigua Universidad de la Sorbona mantienen con los choques literarios un fuego que chispea y brilla en esta gran capital, de suerte que en ninguna otra se ven tan propagados los conocimientos de las letras, y tan refinado el buen gusto.

Por una conseqüencia de las vicisitudes humanas se ha introducido en esta clase el abuso y la corrupcion, de modo, que el ir distinguiendo, y separando una cosa de otra debe ser el cuidado del hombre sabio, y

de

de talento, christiandad, aplicacion y honradez.

Hay aqui cierta especie de doctos que se llaman filosofos. Estos han ido tomando un grande ascendiente, y se han formado un poderoso partido. Renuevan las ideas, sistemas, ò por mejor decir sectas de los antiguos filosofos; las visten à la moda; las dan lustre con el hermoso y rápido estilo de la cultivada lengua que hablan, y tiene recibida toda Europa; adaptan, y barnizan las paradoxas de algunos impíos de los dos ultimos siglos, autores despreciables, y ya olvidados; y procuran por todos los medios avasallar todo el mundo literario à su imperio. Siguen à estos otros semifilosofos de talentos mui medianos, que por vanidad y soberbia, dandose los aires de doctos, entran en su secta y partido, haciendo pueblo, para difundir sus maximas, y alucinar à los menos cautos. Unos à otros respectivamente se celebran, y protejen, y en el torbellino de sus maximas quieren envolver el mundo entero.

Contra esta multitud hay otra especie de sabios, que lejos de dejarse llevar de aquellas brillantes apariencias, han procurado descubrirlas y desvanecerlas. Entre estos sabios ha habido algunos poco diestros en el uso de sus fuerzas. Sus ataques han sido facilmente rechazados, y han deslucido por falta de di-

reccion la buena causa de que habian tomado la defensa. Pero otros ultimamente han sabido manejar sus armas, y no puede justamente negarseles el triunfo. Estos mantienen en su debido decoro la religion; conservan el buen gusto de la literatura; desengañan al publico imparcial que no quiere alucinarse; y atajan el daño de los filosofos que adulan las pasiones humanas, y tienen de su parte la flaqueza de estas, siendo mas facil lisongearlas, que combatirlas.

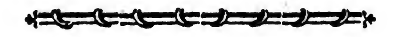
Sin embargo en las ciencias cultivadas por los llamados filosofos hay mucho bueno, y en la oposicion de los antifilosofos no falta ciencia sublime. No abrigan estos las supersticiones è ignorancias de otros siglos; descubren los errores de este; los distinguen; procuran limpiar la cizaña del trigo, y quitar la máscara à los que preciados de grandes hombres ocultan sus intenciones, y pretenden alzarse con el dominio de la opinion, cegandose en su vanagloria y amor propio. Es digno de mucha reflexion el ver los elogios, las estatuas y la locura con que aqui se inciensa à un Voltaire. Yo nunca he podido resolverme à estimarle: le he leido, me han divertido varias cosas suyas, me han gustatado otras, me han dado algunas motivo para formar concepto de su grande ingenio; pero muchas me han irritado. En el mismo caso

no-

noto que se hallan muchos hombres de juicio. Mejor opinion tengo respectivamente del ginebrino Juan Jacobo Rousseau. Este nació calvinista; aquel catholico, y profesó serlo. Veanse las obras de uno y otro en el punto de Religion, de que tanto han hablado ambos, y observese la vida y la muerte de ellos. Los dos fueron ambiciosos de gloria: pero hay mucha diferiencia entre la moderacion de Rousseau, y la soberbia de Voltaire enemigo suyo; y en quanto à Filosofia no tiene comparacion la Logica del uno con la del otro. En fin Voltaire ha corrompido, y escandalizado el mundo en grado supremo. En la semana proxima remitiré à Vm. los dos capitulos sobre él, y Rousseau, en que verá el concepto que de estos dos patriarcas de la Filosofia moderna se tiene aqui por los que no son sus sectarios. Hago la traduccion lo mas literalmente que es posible à costa de caer en algunos galicismos, para que Vm. no pierda nada del sentido, y espiritu de este juicioso parecer.

Mas adelante remitiré à Vm. una noticia del concepto que merecen aqui el poeta Juan Baptista Rousseau, el filosofo Meaupertuis, el diarista Freron, y otros à quienes maltrató el atribiliario Voltaire, que era cruel contra los que le competian, ò no se ponian bajo de sus vanderas. Tambien daré à Vm.

una idea de los actuales succesores suyos D'alembert, Diderot, y de la turba de filosofos sus sequazes, igualmente que de algunos otros que se desdeñan serlo, y siguen mui diverso partido. Espero merecer la aprobacion de Vm., darle gusto, y satisfacer su curiosidad hasta el termino à que por ahora alcancen mis fuerzas, y me permitan mis ocupaciones, y tiempo. Dios gue. à Vm. ms. años.



Parìs y Enero 18. *de* 1780.

AMigo y Señor: esta solo sirve de incluir à Vm. los dos articulos tocantes à Voltaire, y Rousseau en conseqüencia de mi promesa de la semana pasada. Dios gue. à Vm. ms. años.

VOL-



VOLTAIRE.

MAria Francisco Arouet de Voltaire, de la Academia Francesa, y de quasi todas las Sociedades literarias de Europa, nació en París en 1694, y murió en 1778.

Grandes talentos, y abuso de ellos hasta los ultimos excesos; rasgos dignos de admiracion, y una monstruosa libertad; luces capaces de honrar su siglo, y errores que son la vergüenza de él; sentimientos que ennoblecen la humanidad, y flaquezas que la degradan; la mas brillante imaginacion, el lenguaje mas cynico y repugnante; la Filosofia, y el absurdo; la erudicion, y las equivocaciones de la ignorancia; todos los encantos del entendimiento, y todas las pequeñeces de las pasiones; una rica Poesia, y manifiestos plagiarios; hermosas obras, y odiosas producciones; el atrevimiento, y la baja adulacion; las lecciones de la virtud, y la apología del vicio; los anathemas contra la envidia, y la envidia con todos sus accesos; protestas de zelo por la verdad, y todos los artificios de la mala fé; el entusiasmo de la to-

lerancia, y los furores de la persecucion; el homenage à la Religion, y las blasfemias; las señales publicas de arrepentimiento, y una muerte escandalosa (1). Estas son las estrañas contrariedades que en otro siglo diferente del nuestro decidieran del lugar que este hombre unico debe ocupar en la clase de los ingenios, y en la de la sociedad.

Una admiracion excesiva le ha prodigado tantos elogios, como el zelo, y buena critica han producido censuras contra él. Sus sucesos en algunos generos le han procurado votos, que en otros no merecia. Los furores de entusiasmo han eclipsado las luces del discernimiento, y apenas podrá creerse hasta que punto esta especie de fanatismo ha llevado su ceguedad. En una palabra, à pesar de tantos disparates, capaces de hacer abrir los ojos, todo lo que ha publicado este escritor, ha sido acogido y preconizado. Ha llegado à ser el idolo de su siglo; y su imperio sobre los espiritus debiles no puede mejor compararse, que al del gran *Lama*, de quien se reverencia, como sabe todo el mundo, hasta los mas viles escrementos.

La posteridad igualmente libre de la seduc-

(1) En ocasiones de enfermedad mostró grande arrepentimiento: pero en la ultima parece dejó ver una impenitencia que causó las grandes disputas, que son notorias, sobre enterrarle ò no en sagrado.

duccion, que de las parcialidades sabrá apreciar lo perfecto, distinguir lo defectuoso, moderar las alabanzas, y fixar los grados de gloria y de valdon. El verdadero modo de juzgar à Voltaire, es trasladarnos al siglo futuro, ponernos en el lugar de nuestros descendientes, suponerles luces, gusto, y honradez, y pronunciar despues, procurando ser el organo de ellos.

No nos proponemos hacer el analisis de los diferentes trabajos de esta especie de Hercules literario. La Epopeya, la Tragedia, la Comedia, la Opera, la Oda, la Poesia ligera, todo genero de Poesia ha sido el suyo. En la prosa, historiador, filosofo, disertador, politico, moralista, comentador, critico, romancista. Su pluma se ha estendido sobre todas las materias: examinemos con que suceso. Desafiamos à qualquiera que se atreva à imputarnos con fundamento la tacha de que desconocemos lo que hay de bueno en este escritor, ò de que cargamos demasiado la censura sobre lo que hay de malo.

La Henriada, ò *Enriqueida* puede sin duda mirarse como obra maestra de Poesia, si no se exige en un poema mas que la riqueza del colorido, la armonia de la versificacion, la nobleza de los pensamientos, la viveza de las imagenes, ò ideas, la rapidez del estilo. En esto la obra es superior à quanto las

mu-

musas francesas han producido de mas brillante hasta el dia de hoy: ¿ Pero estas calidades, por eminentes que sean, bastan para levantar la obra hasta la altura de Poema Epico? Cierto interés, fruto del arte y del ingenio; cierta feliz trama de ficciones; ciertas convinaciones de incidentes que embelesan y cautivan el alma del lector, la tienen pendiente de un continuo encanto, y la conducen al desenredo en medio de una inagotable variedad de sensaciones, ¿ dónde se halla en Voltaire? La mágica de los grandes hombres ha consistido siempre en estos poderosos muelles. Manejandolos con habilidad, se han elevado sobre la esfera de ingenios comunes, y han dado à sus obras esta semilla de inmortalidad, que las hace preciosas à todos los pueblos y siglos.

Si es cierto lo que dice el gran poeta Pope en su prefacio de Homero, que el mas, ò menos de intencion ò de interés es lo que distingue los hombres célebres, y los subordina entre ellos; será forzoso convenir, que por este titulo no podrá Voltaire sostener la comparacion con los poetas que le han precedido. ¿ Seria en efecto una paradoxa el proferir que su heroe no interesa, sino por que es Enrique IV, esto es, un Rey cuyo nombre estimado de todas las naciones, adorado de la suya, habla en su favor à todo el mundo? Por poca reflexion que se haga es mui

mui posible que se halle que à esta ventaja ha debido la Henriada todo su aplauso; ventaja que no han tenido los otros poetas que se han visto obligados à crear su principal personage, y todos los sucesos de su Poema. ¿De quántos recursos de imaginacion no han necesitado para hacer interesante la suerte de su Heroe, para conciliarle succesivamente la admiracion, el amor, todos los sentimientos de que es capaz un alma sensible?

En la Henriada el monarca francés siempre es dichoso, ò está proximo à serlo; por lo mismo rara vez se halla uno en el caso de experimentar por él la alternativa de temor y esperanza; aquellas interesantes perplegidades que hacen à veces tomar parte en las desgracias, y gozar de los triunfos. Por esto, à pesar de las gracias de su locucion, el poeta cae en una monotonía insipida, y ésta produce un fastidio invencible, como ya se ha notado casi generalmente (1).

Lo contrario en la Iliada, todo es variado, todo respira, todo está en accion. Si se trata de un consejo, de una batalla, ò de qualquie-

(1) Todo el mundo halla que la Henriada es un bello Poema, decia el Abate Frublet: yo quiero creer que es un Poema, ¿pero de dónde proviene que nadie puede leer de seguido mas que un Canto? Hasta aqui la nota del Autor.

Yo traductor añado: que en efecto, me ha sucedido no poder leer seguidamente sino uno ò dos Cantos.

quiera otro caso, no es el poeta quien lo narra; acerca los objetos, los hace presentes; el lector viene à ser un testigo que ve y oye. La imaginacion de Homero arrastra la suya siempre que le presenta nuevas pinturas, y estas varian infinitamente. El tono de la Henriada es sin duda noble, animado, siempre elegante, pero demasiado narrativo. Nada de estas dulces ilusiones que nos transfieren al lugar del personage que obra, ò habla; ningunos embelesos de este entusiasmo, de este ardiente vigor de una alma inflamada que domina las otras: ninguna imprevista erupcion de este hermoso fuego que hace callar la critica, aun quando ella encuentre que condenar en sus estravios.

Virgilio menos lleno de este hermoso fuego que Homero, le suplia con el brillo la constancia y la igualdad. Stacio, y Lucano no han producido de él sino chispas, pero estas chispas dan à lo menos por intervalos calor, y claridad. En Milton es un volcan que abrasa y lo consume todo. El Tasso ha sabido mejor moderar su impulso, sin hacerle perder nada bajo el yugo del arte que le conduce. El fuego del poeta de Enrique IV, no hace otro efecto que el de deslumbrar; chispea y salta; jamás calienta, ni embelesa.

¿Seria todavia un exceso de severidad reconvenir à Voltaire el haberse deleitado de-

demasiado en prodigar retratos; de no haberles dado bastante variedad; de haberlos dibujado todos de la misma manera; de pintarlos con los mismos colores; de no haber guardado otro contraste que el de los antitesis; de terminarlos constantemente con equivocos ò sentencias; de olvidar despues en el discurso de la accion la idea que habia dado de los personages, para dejarlos obrar al acaso, sin ninguna conformidad con el caracter con que les habia pintado?

Mui lejos de este defecto están los grandes poetas. En lugar de detenerse à hacer el retrato de sus Heroes, se contentan de pintarlos por sus acciones, de darles el caracter sacado de la propia naturaleza, de distinguir las diferencias con tanta energía, como verdad, de reglar constantemente sus movimientos, y discursos, segun las pasiones ò fines que ellos han creido, se les debe atribuir para la trama y solucion del Poema.

Lo que disminuye todavia el merito de la Henriada, comparada con otros Poemas, es la falta de lo maravilloso. Se ha pretendido disculpar à Voltaire, esforzandose à probar que aquel Poema no pedia este genero de adorno. Aun quando las razones que exponen fueran poderosas, y no debiles, ¿qué se seguiria de ellas, sino que ha hecho mal de emprender un Poema poco adequado para incluir

cluir todas las partes de la Epopeya? ¿ pero se ha hecho atencion à que su esterilidad es la verdadera causa de esta falta? ¿ no es facil de percibir que ha empleado lo maravilloso por donde ha podido, tanto, que se ha excedido de un modo ridículo? Los personages de la discordia, del fanatismo, y de la politica, los ha sacado sin duda del sistema de lo maravilloso; pero se conoce à primera vista, que tienen una forma de existir y de obrar en su Poema, absolutamente contrario à toda verosimilitud.

Aunque las divinidades del Paganismo no tuviesen una existencia real en la opinion de griegos, y latinos, Homero, y Virgilio las representan bajo de imagenes visibles y conocidas siempre que las introducen en la Scena para hacer algun papel. En la Henriada al contrario, la discordia y el fanatismo son unos entes fantasticos: no se les ve aunque el Autor los haga discurrir con los demás personages (1).

Tenia razon Voltaire de hallarse indeciso so-

(1) Es sin duda permitido à los Poetas el personalizar las pasiones, y aun los entes abstraidos; pero para conservar la verosimilitud y la ilusion, deben darles un cuerpo visible y natural, habiendo de servirse de ellos como de gentes destinadas à influir esencialmente en la accion. ¿ Qué hay de mas absurdo que el ver en la Henriada la politica, y la discordia conversar juntas, como si fueran filosofos? ¿ harengar el fanatismo sin boca ni voz con Jacobo Clemente? ¿ persuadirle que asesinase à Enrique III, y entregarle un puñal sin hacer ver la mano que se le presenta? &c.

sobre el nombre que podia dar à la Henriada: se explica asi él mismo à este proposito: „ No teniamos Poema Epico en Francia, y „ aun no sé si le tenemos hoy en dia. La „ Henriada à la verdad se ha impreso varias „ veces; pero seria demasiada presuncion el „ mirar este Poema como una obra que deba borrar la vergüenza, que tanto tiempo „ hace, se echa en cara à la Francia de no „ haber podido producir un Poema Epico.“

Sea el que fuere el nombre que convenga darse al *Lutrin*, es sin duda un Poema mui superior en lo tocante à invencion, y lo seria en todas sus partes si los personages que alli se figuran fueran mas nobles, y la accion mas importante. A pesar de la esterilidad del asunto ¡ qué destreza, qué fecundidad no ha sabido Boileau derramar en este Poema, las riquezas de la ficcion, los recursos de las imagenes, la variedad de los pinceles, la diversidad de los caracteres, el juego de una versificacion siempre bien sostenida!

¿Qué diremos de Telemaco? que es, y será siempre un verdadero Poema, aunque en prosa, en la opinion de los inteligentes. Qualquiera que sepa apreciar los rasgos del arte y del ingenio, ha de convenir forzosamente, que un solo episodio de esta obra inmortal, encierra mas invencion, conducta, interés, movimiento, y verdadera Poesia que

la

la Henriada entera, menos proxima de la Epopeya, que del genero historico.

¿Por qué los admiradores del poeta de Enrique IV. se han apresurado tanto à atribuirle el honor exclusivo de haber dado el unico Poema Epico, de que puede gloriarse nuestra nacion? ¿no seria bastante para su gloria, y para la del juicio que debe hacerse, el contentarse con decir que ha dado el primer Poema heroico en verso que ha tenido exito en nuestra lengua?

Otros literatos tan inconsiderados se han atrevido à elevar la musa tragica de Voltaire sobre la de Cornelio, y Racine. ¿No es esto insultar la credulidad publica? ¿y han podido ellos esperar que se les creyese sobre su palabra? Se está de acuerdo sin duda, de que el autor *de Merope*, *de Alcira*, *de Mahometo*, es digno del primer rango despues de los dos poetas de la Tragedia. Se sabe que se ha formado él mismo un genero que parece serle proprio; pero los ingenios juiciosos y esclarecidos, saben al mismo tiempo, que no debe este genero sino à los autores tragicos que le han precedido, sin exceptuar el autor de Astrea, y de Radamisto, que puede oponersele como un rivál respetable. Cornelio eleva el alma: Racine la enternece: Crebillon la aterra. Voltaire ha procurado fundir à su modo el caracter dominante de estos tres poe-

poetas, lo que ha hecho creer con bastante razon à muchos criticos, que no es sino alternativamente su copista, sin tener genero que le sea verdaderamente particular.

Sea lo que fuere, si esta facilidad en apropiarse tan habilmente las qualidades de sus modélos no supone verdadero ingenio, por lo menos anuncia un talento bastante distinguido, para justificar en parte los elogios de sus admiradores. Nos creemos tambien en la obligacion de añadir, que tocante à la parte moral y de un cierto tono de humanidad, que respiran sus tragedias, el autor de *Zaira* lleva la ventaja sobre los otros poetas tragicos; pero sería preciso para conservar esta ventaja, que respetase los verdaderos principios, y se desconfiase de la mania de verter sentencias y maximas à cada paso, y fuera de proposito. ¿Quién no conoce, en efecto, que sus personages muestran demasiada inclinacion à discurrir; que razonan las mas veces quando debian obrar; que indiscretamente se pone el poeta en lugar suyo, expediente que daña siempre à la ilusion, y debilita el interés? La pasion no fue nunca sentenciosa; la naturaleza sabe explicarse sin enfasis ni rodeos; ¿cómo despues de esto la razon y el buen gusto podrán confesar justas las aclamaciones prodigadas à estos retazos filosoficos, aplaudidos al principio por la sorpresa de la no-

vedad, y hoy dia por habito, aunque ya han quedado avandonados al pueblo de los mirones?

Si Voltaire es mas moralista que los demás tragicos nuestros, ¿con quánta ventaja son estos superiores à él por la invencion de los asuntos, la contestura de los planes, la conducta de la intriga, el arte en dibujar los caracteres, de sostenerlos, de variarlos, fruto precioso de los verdaderos talentos, y señal cierta del ingenio? y al contrarío, ¿por qué por una fatalidad que no establece merito entre los entendimientos agudos, no se ha dedicado él quasi nunca, sino precisamente à los asuntos ya tratados por otros? (1)

Por otro lado ¿dónde se hallará en los planes de Voltaire la valentia, la regularidad, la blandura, la destreza que caracterizan los de Cornelio, Racine, y Crebillon? Los muelles

(1) En *Oedipe* han sido sus guias Sophocles, y Cornelio. *Zaira* la ha tomado del *Othello* de Shakespear (Inglés). Para *Marianne* le ha dado Tristan el asunto. *Merope* es una imitacion del *Amasis* de la Grange, y de la *Merope* del Marqués Maffei. *Bruto* ha sido dibujado del de Mademoiselle Bernard que ha quedado siendo superior. *Orestes*, *Roma libertada*, *los Pelopidas*, habian ya salido al público en *Electra*, *Catilina*, y *Atreo* de Crebillon. El asunto de *Tancredo* le ha sacado de un romance intitulado la *Condesa de Saboya*. *Los Scytas* son evidentemente *los hijos de los Cheruscos*. tragedia conocida antes con el titulo de *Arminio*, la qual no hubiera logrado el autor que se representase, aunque recibida quatro años hace, si la pieza de Voltaire hubiera gustado. *D. Pedro* es asunto tratado por M. de Belloy baio el nombre de *Pedro el Cruel*, &c, &c.

lles de sus piezas son comunmente floxos, mezquinos, y poco dignos de Melpomene. Cartas sin direccion; otros equivalentes, niños incognitos, reconocimientos, oráculos, prodigios: tales son los perpetuos agentes de su musa siempre timida, embrollada, titubeante por poco que se abandone à ella misma.

¿Quáles son las razones sobre que sus admiradores se apoyan para establecer su superioridad? Dicen que sus tragedias se representan mas veces que las de sus predecesores: ¿quién no conoce que este razonamiento es poco mas ò menos de la misma fuerza que el de Escudery, que pretendia igualmente probar la superioridad de su tragedia *el Amor tiranico* sobre la de *el Cid*; por que habia mas Suizos muertos en su pieza que en la de Cornelio? Aun quando se ignorára que la eleccion de estos poemas depende de los comediantes, y no del Público, se podia todavia responder que las piezas de Cornelio y de Racine se representan tan pocas veces, por que han ocupado el teatro durante un siglo, y hay pocas personas que no las sepan de memoria; y que la aficion à lo nuevo hace concurrir la gente hacia lo bueno aunque frívolo, sin debilitar el tributo de admiracion que se debe à lo bueno sólido.

Tambien podria responderse, que habien-

do llegado Voltaire à ser el poeta de moda, el gusto del siglo corrompido por este mismo poeta no debe servir de regla, quando se aplica à él unicamente; que es constante que este gusto no se ocupa sino de lo que puede divertirle; que se le dá mui poco si es conforme, ò no à los verdaderos principios; y que en fin dejando à parte la propension de la multitud por su poeta favorito, los muelles de la cabala que le preconiza, contribuyen mas que todo à darle la posesion exclusiva del teatro.

Si añaden sus apasionados que à Cornelio solo le han quedado en el teatro nueve ò diez piezas, replicarémos, que las desechadas de este poeta son bien superiores à las Tragedias de Voltaire, que han tenido la misma suerte à pesar del encanto de su estilo. No llegan à diez las que se han sostenido: y por *Alcira*. *Merope*, *Zaïra*, y *Mahometo* (que no son comparables à *Cinna*, à *los Horacios*, à *Polyestes*, y à *Rodoguno*) ¿puede olvidarse que él es el autor de *Zulima*, *de Marianne*, de *Artemisa*, de *Eriphile*, de el *Duque de Fox*, de *Roma libertada*. de el *Triunvirato*, de *los Scytas*. de *los Guebros*, de *los Pelopidas*, &c.? Están bien lejos estos dramas de presentar los planes, y las scenas, ò pasos de ingenio que *Othon*, *Surena*, *Sertorio*, *Attila*, &c.

Vuel-

Vuelvase en fin la vista à su pincel seductor, que puede mirarse entre sus manos como una vara magica (1), y por este titulo concedasele el primer lugar entre los poetas tragicos de este siglo, reservando, no obstante, à Crebillon el derecho de reclamar contra esta decision, porque ha hecho la *Electra*, *Atreo*, y *Radamisto*, que muestran el verdadero ingenio de la Tragedia.

Los elogios prodigados à su musa comica han sido mas moderados. Verdaderamente seria menester mas que una ciega confianza, para atreverse à celebrar à Voltaire entre los verdaderos hijos de Thalia. La mejor Comedia suya podria apenas parecer algo en la clase de las que se consideran como medianas. Es preciso que en esta parte sea bien debil; pues à pesar del talento que tiene para pintar y hermosear hasta sus defectos, no ha podido concilarse la opinion del Público. Todos convienen en que le falta totalmente la vena para el genero comico: que no ha presentado al teatro sino un estraño monstruo mezclado de risa y llanto, de hiel, y de jovialidad. Sin embargo ha calzado el chapin tantas veces como el cothurno: *El Indiscreto*, *la Muger que tiene razon*, *el Derecho del Señor*, *el Escollo del Sabio*, *la Condesa de Gibry*, *el De-*

(1) Nosotros decimos comunmente *varita de virtudes.*



positario, &c. son otros tantos desgraciados frutos de la ambicion que siempre ha tenido de distinguirse en todos los generos de Poesia. *El Hijo Pródigo*, *Nanina*, *y la Escocesa* han tenido aplauso, y todavia le tienen: ¿pero quién ignora que estos aplausos no pueden atribuirse sino à la indulgencia del siglo, à su capricho, ò à su malignidad?

Seria vergonzoso para su memoria el acordarse que se ha exercitado en hacer Operas, y en la carrera de Malherve, y de Rousseau con tan poco exito en un genero como en otro. Sus dramas liricos son de la mas pobre invencion, y de un estilo enteramente opuesto al que conviene à esta suerte de piezas. *Sanson*, *Pandora*, *el Templo de la Gloria*, solo han servido de darle alguna superioridad sobre el Abate Pellegrin, quando no se trata de *Jepté*. Es cierto que él ha tenido la buena fé de hacerse justicia, escribiendo al Señor Berger: ,, He incurrido, dice, en la ,, grande tonteria de componer una Opera; ,, pero me arrastró la gana de trabajar para ,, un hombre como el Señor Rameau. No hacia atencion mas que à su talento, sin advertir que el mio no es absolutamente para ,, el genero lirico". En quanto à sus Odas, basta leerlas, y no seria dificil adivinar la causa de su encarnizamiento contra el gran Rousseau, y el Señor le Franc, habiendose empeña-

ñado en rebajar su merito, despues de haber hecho mui vanos esfuerzos para seguirlos.

Es verdaderamente incomparable en solo el genero que llaman poesias ligeras, ò piezas fugitivas: le son inferiores todos los poetas que le han precedido, y pudiera predecirse que los que le sigan tendran mucho trabajo en igualarle. Nadie ha sabido nunca dar mejor un tono ingenioso a las mas sutiles vagatelas: prodigar con tanta gracia como facilidad la finura de los pensamientos, lo agradable de las figuras, la delicadeza de las frases, la elegancia, y la ligereza. Siempre fino, natural, y brillante: algunas veces filosofo ilustrado: una chanza ingeniosa, unos dichos agudos, unos rasgos de luz, un colorido risueño y suave dan à todas sus producciones un caracter que es sòlo suyo.

¿Por qué esta musa tan ingeniosa, tan ligera, ha sido tantas veces atrevida, temeraria y licenciosa? ¿Por qué ha sacrificado con tan poco miramiento la verdad y la decencia al impulso de su desarreglada imaginacion y al deseo de agradar à qualquiera costa que fuese? *La Doncella de Orleans*, *la Guerra de Ginebra*, algunos de sus cuentos, y otros muchos frutos de la audacia y malignidad, no pueden alabarse, à pesar de hermosos retazos, ni aun por la gente libertina; pues la misma musa que los publicó, los ha desaprobado, y ne-

negado como produccion suya en el tiempo, que todavia conservaba algunos restos de pudor.

Desde el mundo poetico sigamos à Voltaire en la dilatada carrera de la prosa. Hà corrido todas las partes de ella, y por todas ha dexado la señal de sus desolaciones. No se crea por esto que queremos dar à entender que su prosa sea mala, ò inferior à su poesia: Seria un absurdo dexar de conocer en el prosista las mismas qualidades que brillan en el poeta. Bien sea que escriba en verso, ò en el estilo regular, casi siempre tiene la misma viveza, el mismo espiritu, la misma gracia, la misma harmonia. Confesaremos tambien, que à excepcion de Racine, Despreaux, y le Franc, ninguno de nuestros buenos poetas ha tenido la habilidad de escribir en los dos lenguages con una superioridad igual. ¿ Pero puede disimularse que separando el colorido del fondo del quadro, se distinguen entre los prestigios del pincel que los ilumina, todos los generos alterados; la ilusion puesta en el lugar de la verdad, las ideas recibidas sacrificadas al ansia de complacer, y el tono que corresponde à las materias que trata, desfigurado por su modo independiente de toda regla? En la Historia, ¿ qué se propuso sino divertir al lector, en vez de instruirle; poner el anzuelo à la mentira para la simple credulidad;

ha-

hacer triunfar la ficcion al abrigo de un cierto giro indecoroso, ò de la sal del epigramma?

El *Ensayo sobre la Historia general*, sin duda muestra un talento superior, pero jamás se le mirará por los sabios è instruidos, sino como un lienzo nada fidedigno, donde con el pretesto de pintar los progresos de la civilizacion de las naciones cultas, se esfuerza el autor en arrastrar todos los sucesos al objeto que se ha propuesto de establecer el fatalismo; sistema que es el cúmulo de todos los absurdos. Todos los caracteres ò genios, todas las acciones, todas las congeturas, todas las reflexiones, no miran sino à favorecer este principio. El historiador destruye sin pudor todos los monumentos de la Historia, se entrega à las mas sospechosas tradicciones, se apoya sobre los mas desacreditados autores, y no se embaraza del desprecio debido à una pueril credulidad, ò à una odiosa mala fé, como pueda alucinar à la multiud que quiere subyugar y perder. De aqui nace aquella afectacion de presentar à la virtud casi siempre desairada; y siempre triunfante al vicio.

Si habla de una batalla, es para hacer observar, que los que tenian de su parte la justicia, padecieron los revéses de la suerte. Sus reflexiones, à cerca de diferentes principes, no llevan otra mira que la de probar, que los mal-

vados se han visto llenos de prosperidades, y los mas virtuosos rodeados de infortunios. Luego que halla la mas leve traza de superstición, obstenta un aire de triunfo; proscribe los abusos con un tono de confianza, propia à persuadir que él es el primero en combatirlos, siendo él mismo quien solamente ignora, ò finge ignorar que ya se han condenado mucho antes.

Hace mas: quando los hechos no prestan bastante causa para la censura, ò no entran bien en su plan, los transforma, los envenena, y los fuerza, para sugetarlos à sus fines, y se cree filosofo, quando no es sino un impostor ò malvado. ¿Qué debe pensarse, en efecto, de tantas anecdotas aventuradas, de tantas criticas pueriles, de esta vana apariencia de sagacidad, que no se deleita sino en revolver los albañales, y hacer exhalar de ellos continuamente vapores y neblinas que corrompen ò interceptan las mas conocidas verdades?

Este *ensayo sobre la Historia general* ha sido bien asaeteado de criticas, las que no ha rechazado sino con injurias. Se ha hecho demostracion de mil errores, que han sido defendidos por otros muchos mas absurdos y multiplicados. De donde es facil concluir, que queriendo pintar el genio de los pueblos, no ha pintado à la verdad sino el propio su-

yo;

yo ; esto es , un genio sugeto à todas las extravagancias de una desarreglada imaginacion, cegado con los desvarios de una razon inconsecuente , y conducido por las inquietudes de un caracter audáz y sin freno.

El siglo de Luis XIV. está escrito con el mismo gusto , y la misma infidelidad. No se trata de examinar si contiene algunos capilos bien escritos. Este merito es el menor de todos los que exige la Historia. Lo ajustado y lo veridico son el alma de ella. La manera de referir , aunque sazonada , no puede suplir el fondo de las cosas , ò justificar la malignidad de las reflexiones. Fuera de esto , ¿ acaso con un tono de desahogo , que mas parece olvido de todo miramiento que superioridad de ingenio , nos han transferido los grandes historiadores los anales de las naciones , ò las acciones de los principes ? ¿ Se halla en esta obra , ni en todas las otras del autor este nervio historico , esta convinacion de materias, este atadero , y consecuencia , este conjunto que nutre y sostiene el animo del lector , y forma una cadena continuada de pinturas , ò ideas que le fixan y le interesan hasta el fin ? En vez de esto el historiador de Luis XIV. no presenta sino miñaturas sueltas , bosquejos informes , disertaciones epigrammaticas.

Para tratar asi la Historia ha tenido sin duda sus razones. Incapáz de sostener una nara-

racion bien seguida, menos por facilitar la atencion que por procurar reposo à su pluma, demasiado cortada para mantener una fuerza siempre igual, circunscribe los objetos, los divide, los pone aislados con una incoherencia que dexa la libertad de extraer, y mudar los capitulos sin dañar al orden de la obra, lo que prueba que no hay en ella orden alguno.

Otro tanto puede decirse del *siglo de Luis XV*, menos bien escrito, y todavia mas infiel. Añadase solamente, que al leerle, apenas puede creerse que haya autor que se atreviese à publicar tan manifiestas falsedades, disfrazar tantos sucesos, presentarlos de un perfil tan contrario al decoro, y à la verdad à la vista misma de infinitas gentes, testigos oculares de los hechos que desfigura.

La Historia de Carlos XII, y la del Czar Pedro, jamás serán historias sino para los entendimientos ligeros, que prefieren lo agradable de la narracion, y las chispas del estilo à la nobleza y gravedad que deben caracterizar la verdadera Historia. La primera ha merecido à su autor el titulo de *Quinto-Curcio Francés*, sin duda por que el historiador de Alexandro no ha sido mas escrupuloso que el de Carlos XII. La segunda no es digna del mismo honor: con un ingenio igualmente romancesco está mui distante de tener tanta gracia. La pluma del escritor parece en esta ultima

ma cansada, debil, inagotable en repeticiones. El cuidado de repetir sin cesar que el Czar es un grande hombre, anuncia que es una obra hecha por expresa orden, y no persuadiria la superioridad del heroe, si por sí mismo no tuviera otros titulos para hacerla conocer.

No hablarémos del *Quadro del genero humano*, *de la Historia del Parlamento*, *de la Filosofia de la Historia*, ni de otras tantas obras que se pretende, son históricas, y no son capaces de picar la curiosidad sino por la osadia y licencia, con que en ellas se atacan los mas respetables objetos. Basta decir que los hierros, los errores, las equivocaciones se combaten entre sí à cada pagina, y que el escritor repite, sin cesar, las mentiras que en mil parages habia ya repetido.

No obstante tiene mucho cuidado en asegurar en todos sus prefacios, que la verdad es su principal objeto. No obstante, siempre que abusa de la credulidad pública, jamás dexa de lanzar terribles anathemas contra los embusteros ò impostores. ¿Ha pretendido sorprender al Público con este ardid? tal ha podido ser su intencion; pero se le ha sorprendido tantas veces en contradicion con esta intrepida verdad, que segun él mismo le apasionaba, ha sostenido tan mal los combates contra criticos mas veridicos y mejor instruidos

dos, que sus seguridades y protestas son señal de desconfianza, y sus respuestas à las censuras nuevos motivos de incredulidad.

Despues de haber sido Voltaire historiador romancero, ha querido ser romancero filosofo. Para ahorrarse el trabajo de imaginar, ha robado de los estrangeros los asuntos y planes que despues ha vestido à su moda. *Zadig*, *Memnon*, *le Monde comme il va*, están casi enteramente tomados de los Ingleses; pero es preciso confesar que la manera como se ha apropiado estos asuntos, cómo los ha iluminado, las reflexiones ingeniosas y llenas de sentido con que los ha enriquecido, y los rasgos finos y agradables con que los ha sazonado, le hacen como creador de aquellos mismos asuntos.

No hay duda en convenir que *Candido y el Huron*, son de invencion suya, y que la invencion del primero sobre todo es original; pero se debe añadir que estos dos romances, ò novelas sin trama ni atadero, no ofrecen sino una série de sucesos sueltos, y las mas veces inverosimiles; que la osadia y la obscenidad forman su principal interés, y que estos defectos no pueden recompensarse con la jocosidad de agradables menudencias, y las gracias del estilo. No hay que hablar de la *Princesa de Babilonia*, romance mas satirico que moral, mas sucio que ingenioso. Solo la ociosi-
dad

dad y el libertinage pueden dar lectores à esta produccion indecente y mediana.

En calidad de escritor moralista y filosofo hubiera podido adquirir derechos al reconocimiento de los hombres, si las verdades utiles que se perciven de tiempo en tiempo en sus obras, no las eclipsáran los dañosos errores, que entre ellas se miran esparcidos. Para algunos rayos de luz, algunas miras beneficas, algunas sanas reflexiones, algunos sentimientos eficaces de humanidad que descubren mas bien una orgullosa compasion, que una sensibilidad verdadera. ¡quántas contradiciones, inconsecuencias, furores, absurdos, y delirios!

Casi siempre bajo el pretesto de rebatir los abusos, se precipita en los excesos de la independencia. Si se irrita contra el fanatismo religioso, es para hacer brotar otro mas peligroso fanatismo que es el de la irreligion. Si ataca ciertas preocupaciones bien indiferentes à los ojos de la sana filosofia, es para substituir en su lugar todos los desvarios de las opiniones arbitrarias. ¡Qué filosofo este, que tan presto preconiza la Religion, y tan presto la incredulidad; que tan presto da reglas de Moral, y tan presto es el eco del libertinage; que tan presto niega la inmortalidad del alma, y tan presto un Dios remunerador! ¡Qué filosofo, un hablador, siem-

siempre en oposicion con sus principios, siempre enemigo de sus propios sistemas, siempre versatil, y sin ninguna forma determinada!

Recomienda la tolerancia, y se muestra el hombre mas intolerante; ensalza el perdon de las ofensas, y se abandona à todos sus resentimientos; declama en favor de la hombria de bien y de la decencia, y olvida hasta los mas leves miramientos. ¡Qué filosofo, un autor que no se puede definir, ni seguir; que dexa à sus lectores en una perpetua duda sobre sus verdaderas sentencias! ¡Qué hombre, aquel cuyos afectos han sido dirigidos siempre por las diferentes circunstancias: que admite ò desecha, que alaba, valdona, adula, ò satiriza segun las impresiones que le penetran, y cuyas impresiones son siempre el producto de los mas pequeños motivos!

En la literatura ha llevado el mismo espiritu ò idea, y las mismas variaciones. Despues de haber dado buenos preceptos, y aun buenos exemplos, muchas veces el amor al *pro*, y *contra*, una contínua inquietud, ideas pasageras sugetas à las disposiciones del genio, del humor y de la vanidad descaminan y embrollan sus opiniones; le hacen olvidar que desacredita sus juicios con las mas palpables contrariedades, que condena lo que habia prescripto, y que desecha los principios que habia seguido antes. Semejante à los tiranos

nos, que trastornan las leyes à medida de sus caprichos, y establecen sin cesar otras nuevas para apoyar su imperio.

Nada se mira en Voltaire de verdaderamente decisivo, sino la ambiciosa mania de haber querido pasar por el depositario del ingenio en todos los artes; por un literato universal; por un hombre unico. La mayor parte de sus disertaciones literarias son un tributo de homenages ù obsequios que se paga à sí mismo, ò decretos pronunciados contra sus riváles. Sus observaciones sobre la Tragedia son una justificacion de sus piezas, ò una diestra sátira de las de los otros. Su *Ensayo sobre la Poesia Epica*: una *Apología de la Henriada*, el *conocimiento de las perfecciones y de los defectos en la lengua Francesa* dado al público con nombre prestado, es el apoteosis de sus producciones. Otras mil obras à su modo son otras tantas sonoras trompetas que ha entregado à la fama para preconizar, ò esparcir su merito en todo genero.

Se ha prodigado bien los elogios él mismo, y nó se ha descuidado en los medios de procurarselos de la parte de otros. Ha honrado con su opinion ò voto à muchos autores mui medianos, y con este ardid los ha convertido en adoradores suyos. Pero por haber dexado de apreciar los hombres de todos los siglos en favor de los del siglo pre-

sente : por haber querido , como otro Encelado , arrojar del Olimpo à los Dioses à fin de reinar él solo con las pequeñas deidades de su creacion : en fin , por haber elogiado sin medida los *d' Alambert* , *Marmontel* , *Thomás* , *St. Lambert* , *Delaharpe* , *Condorcet* , &c. ha desacreditado igualmente sus elogios , y sus críticas.

Desmañadamente reduce el merito de Voiture à quatro paginas , y el de la Fontaine à treinta fabulas. No concede à Rousseau sino tres ò quatro Odas , y algunos Epigrammas. Censura en Cornelio los defectos de su siglo , y le dá el nombre de declamador. Califica las tragedias de Racine , de idylios ò dialogos bien escritos y rimados. Trata las de Crebillon de sueños de energúmenos , y de lugares hinchados demasiado comunes. Acusa à Boyleau de no haber sabido jamás hablar al corazon , ni à la imaginacion ; à Fenelon de haber escrito de una manera debil ; à Bossuet de haber hecho declamaciones solo capaces de divertir niños ; à Montesquieu de no haber sabido sino aguzar Epigrammas , y acumular citas falsas. Se esfuerza en fin en despojar à todos los grandes hombres de la gloria que les toca , para revestir de ella à los pigmeos , à quienes esta misma gloria dexa afrentados.

¿No

¿No es esto pues, por un lado, parecer à aquel Emperador, que por envilecer al Senado hizo dar à su caballo los honores consulares? ¿No es por el otro hacerse un juego de los instrumentos de su propia vanidad? porque al fin, estos pigmeos parecen todavia mas chicos sobre el alto pedestal en que Voltaire ha querido elevarlos.

En quanto à los otros escritores que han tenido la desgracia de distinguirse ò contradecirle, se ha dignado ponerse mas abajo de ellos, segun el modo con que los ha tratado. Tan amigo de disputas como un Scaligero, un Garasse, un Saumaise, les ha dexado bien atras siempre que ha hecho correr de su pluma los torrentes de injurias y de groserias. ¡Qué expectáculo! El mayor ingenio que entre nosotros se conoce, rodando, sin mirar por sí mismo, en un perpetuo círculo de las mas bajas y odiosas expresiones, y no respondiendo à sus contrarios sino con la ayuda de los mas atroces epitectos, como los de energúmeno, chocho, malsin, haragan, ratero, tahur, ladron, y otros muchos, que sonrojaria el repetirlos.

¡Qué objeto de comparacion entre las sentencias, las maximas, las frases finas y delicadas, las ingeniosas expresiones, los bellos sentimientos que expresa con tanta energía en muchos parages de sus obras,

y esta inundacion de hiel y malignidad, este texido de indecencias, mentiras, calumnias derramadas sobre tantos escritores de merito, extrangeros, nacionales, prelados, militares, de todas las clases, de todos los estados, que no han tenido otra falta para con él que la de no haber pensado del mismo modo, y haber osado escribir! ¿Quáles serán las opiniones de la posteridad, quando despues de haber admirado la *Henriada*, *Merope*, *Alcira*, &c. vea parecer en su comitiva la *Guerra de Ginebra*, *la Defensa de su tio*, &c. y una infinidad de otros libelos que supondrian en ella el mayor grado de perversidad si no los arrojase con horror?

No insistiremos mas sobre esta pintura vergonzosa para la literatura, para la Filosofia y para el entendimiento humano en general. Ya se vió à toda su luz en la obra intitulada *Pintura filosófica del espiritu de M. Voltaire, para servir de continuacion à sus obras, y de memorias à la historia de su vida*, y nos imponemos la obligacion de no sacar la copia.

Llega ahora el caso de examinar ¿cómo con tantos deslices, flaquezas, defectos, y excesos tan chocantes ha podido este autor procurarse tanto numero de apasionados y partidarios?

No pueden disimular sus admiradores que

que muchas de sus piezas de teatro han padecido sus humildes caidas ; sus historias nadan en errores, equivocaciones y falsedades; sus miscelaneas literarias presentan una infinidad de falsos principios, falsos juicios, criticas injustas; sus producciones Polemicas son odiosas, como se ha indicado, por sus falsas imputaciones, mentiras, y calumnias. Sin embargo se lee; no obstante divierte; y aun casi pudiera creersele, si pudiera uno propio resistirse à la evidencia y à la equidad que le combaten.

Este problema no es dificil de resolver, si se quitan algunas de sus obras, que son de un estilo de la ultima clase. Siempre que Voltaire no se olvida ò distrae, hace deslumbrar al lector, y le dispone con el encanto de una diccion siempre sencilla y brillante, à que adopte sus ideas, à que apruebe lo que aprueba, à que condene lo que condena. Como las cosas atraen à los hombres segun la proporcion que tienen con su inteligencia, y las luces de la multitud no son justas ni profundas: y como el modo de expresar un pensamiento decide entre la mayor parte de los leyentes, no es estraño que con el arte de acomodarse al tamaño del comun de los entendimientos, y de expresar sus ideas con gracia y donaire, consiga el gustar y hacerse grato, y arranque à su fa-

vor el comun voto de las gentes.

A la habilidad de seducir con una agradable superficie, junta un cuidado todavia mas esencial; el de poner de su parte à las pasiones. El amor de la independencia que predica en sus escritos; amor que naturalmente adula à todos los hombres; la apología que mui amenudo hace de las fragilidades humanas; la tolerancia, y la humanidad que no cesa de recomendar, la qual todo el mundo necesita, no han contribuido poco à decidir en su favor los hombres de todos estados, de todas edades, bastante debiles para creerle sobre su palabra, y demasiado poco reflexivos para no profundizar. Sobre todo, à los jóvenes, à quienes importuna el mas leve yugo; y à los entendimientos ligeros, à quienes gusta siempre la novedad, y persuaden las mas sutiles agudezas, quando les divierten, no les ha costado trabajo de pasar del gusto al entusiasmo, y del entusiasmo à una especie de fanatismo.

Añadamos à todas estas razones que no hay ningun autor mas agradable, mas ameno, mas comodo. Se le lee sin fatigarse, presenta solamente la flor de los asuntos, despierta la atencion con los anthithesis, salta, revoletea de objeto en objeto, tiene el arte de asir los contrastes, de juguetear con las agudezas, de reemplazar el razonamiento con

con el Epigramma. En fin mas quiere Voltaire mentir y desvariar, que ser frio y cansado. ¿ Puede estrañarse despues de esto, que haya hallado el secreto de alucinar tanta gente, de hacerla adoptar sus ideas poco mas, ò menos como un sutil charlatan que divierte, y hace comprar sus drogas aun à aquellos que no tienen fé ninguna en él ?

¿Qué tienen que oponer à todas estas mañas, à este torrente de aprobacion la gente de gusto, y los hombres prudentes ? Son testigos de la seduccion, calculan su duracion, y predicen su termino. Saben, fundados en invariables principios, fortificados por una experiencia constante, que solo lo bueno, y lo honesto pueden sostener las pruebas del tiempo. Convienen en que entre las obras de Voltaire hay algunas excelentes ; pero sostienen (ya se empieza à creerles, y se les creerá mas cada dia) que hay muchas medianas, y un gran numero de malas.

Confiesan : que el talento de asir las semejanzas lejanas de las ideas, y de darlas su contraste, parece le es cosa à él particular, ò como privativa ; pero que pone en esto mismo demasiada afectacion ; y las producciones del arte están mui sugetas à perecer. Advierten que posee la eloqüencia, que consiste en la colocacion y propiedad de los vocablos, y no la que tiene su fuerza en

los pensamientos y sentimientos que es la verdadera; que no lleva un sistema seguido, y que ha escrito segun las circunstancias, y casi nunca segun su propio sentir. Por lo mismo la mayor parte de sus obras son solamente para su siglo, y por conseqüencia no admitirá la posteridad sino mui pocas.

Si la gloria de graduarse de ingenio, no toca sino à los que han hecho sobresalir algun genero hasta su perfecion, ya está decidido que no podrá obtenerle jamás, por que se parece à aquel famoso Atleta, de quien habla Xenophonte; habil en todos los exercicios, è inferior à cada uno de aquellos excelentes en uno solo. Su entendimiento es extenso, pero poco sólido; su lectura mui varia, pero poco reflexionada; su imaginacion brillante, pero mas propia à pintar que à crear.

Ha tratado muchas veces con el mismo tono lo sagrado, y lo profano; la fabula, y la Historia; lo serio, y lo burlesco; lo moral, y lo polémico. Esto prueba la esterilidad de su manejo, y todavia mas la falta de cierto juicio que sabe proporcionar los colores al asunto; que descuida demasiado asi en verso como en prosa la analogia de las ideas, y el hilo imperceptible, que debe unirlas; y que sus versos mayores caen uno à uno, dos à dos, y no es dificil componerlos brillantes y sonoros

ros quando quedan aislados. En fin la revolucion que ha intentado en las letras, en las ideas, y en las costumbres no tendrá nunca su entero cumplimiento; porque los literatos que extravia, y los discipulos que alucina divirtiendolos, pueden parecerse à Carlos VII, à quien *Lahire* decia: no puede perderse un reino mas alegremente, pero bien se hallará entre ellos quienes como este Principe abran los ojos, arrojen al usurpador, y restablezcan el orden.

Acabamos de examinar el escritor, no falta mas que hacer analisis del hombre. No renovaremos aqui las reconvenciones que tantas veces le han hecho: reproches (1) cuya discusion sería bastante capáz de obscurecer la gloria de su talento con el oprobio de los desbarros del entendimiento, y del corazon. Este menudo examen no es de nuestra incunvencia. Nuestra intencion se reduce à presentarlo tal qual se ha mostrado él mismo en sus propias obras. ¡Qué vasto campo no ofrece à las reflexiones del verdadero filosofo! ¡Jamás ha habido hombre que tanto haya sido el juguete de su entendimiento, de su imaginacion, de su corazon, y de su falsa razon!

Ar-

(1) Esta palabra se usaba en el antiguo Español, es de mui buena expresion, y no debemos abandonarla.

Arrastrado del amor de la gloria en todo genero, y por una viva sensibilidad en todas las pasiones; estos dos exes han llegado à dar el principal movimiento à sus talentos, y la regla à los diferentes usos que de ellos ha hecho. Modesto si hubiera sido incensado universalmente: dulce si no hubiera sido contradicho en nada: religioso, y zelador del culto en que habia nacido por poco que este camino le hubiese podido conducir à la fortuna, ò à la fama. Se le hubiera visto el modelo, y el defensor de los verdaderos principios en todo, si el interés de su vanidad pudiese conformarse con alguna especie de dependencia. El ardor excesivo, y la impetuosa actividad de su amor propio, han sido la causa de sus variaciones, de sus desbarros, de la alteracion de sus ideas, de sus gustos, y de sus sentimientos.

De aqui han nacido aquellos anhelos de estimacion, y aquellos rencores implacables contra tantos hombres de letras, que alternativamente han sido llenos de elogios, ò cargados de sus escarnios, segun el caso que ellos hacian de su merito, ò segun la opinion del Público sobre el merito de ellos.

Siendo al principio amigo, y adulador del *Gran Rousseau* (Juan Baptista) se

se convirtió despues en el mas encarnizado enemigo, y no ha dexado de perseguirle hasta entre las cenizas que cubren su sepulcro. Era amigo y adulador de *Maupertuis*, y la preferencia prudente y justa de un gran Rey (el de Prusia) le reveló contra este filosofo, y le empeñó en las diferencias que le han sido tan vergonzosas y funestas. Aunque amigo y adulador de *Crebillon* ha publicado durante la vida de este poeta varias criticas anónimas contra él, por lo envidioso que estaba de su gloria; y varios libelos despues de su muerte, porque el Monarca le hacia levantar un monumento público. Sin embargo de ser amigo y como protector de *Desfontaines* ha procurado cubrirle de oprobio, por no haber sido elogiado siempre por él, y haber experimentado alguna justa censura. Fue amigo, y admirador de *Juan Jacobo Rousseau*, y le ha insultado aun mas à sus desgracias que à sus errores, à causa de la superioridad de su eloqüencia, y del poco caso que ha parecido hacer de la Filosofia, y sus discipulos. Sin detenerse en que era amigo, y defensor de *Montesquieu*, se ha dedicado à hacer las mas injustas y menudas criticas de sus obras, con el fin de elevarse sobre su especie de pretendida ruina. Tambien fue amigo, y defensor del *Helvetius*, y esperó el momento de su muerte para despre-

preciarle, y ponerle en ridículo. Del principio expuesto ha procedido que la coleccion de sus obras ofrece un perpetuo choque de alabanzas, de valdones, de aplausos, de injurias, de lisonja, y de furor.

Del mismo modo ha tratado al Público. Despues de haber guardado al principio algunos respetos, ha desconocido toda suerte de miramiento, ha insultado su nacion, y aun todas las otras desde el punto en que se ha hallado descontento de ellas. Bien puede juzgarse su conducta por su discurso à los *Welckes*, sus estancias tocante à los Italianos, sus sátiras contra los Alemanes, sus chanzas sobre los Españoles, y Portugueses. Aun tambien los Ingleses, tantas veces elogiados en sus escritos, han llegado à ser como los demás pueblos el juguete de sus chocarrerias.

Su genio, en que nunca ha sabido dominarse, tambien ha influido mucho sobre sus continuas voluvilidades. Su imaginacion ha seguido todos los movimientos de ellas, y llevado toda su estampa. Ya sensible, ya mirado, ya caustico segun las diferentes disposiciones de su animo; unas veces sincero, otras artificioso; unas veces amante de la verdad, otras opuesto à ella; unas veces moderado, otras propasado, ha sido siempre, como ya lo hemos observado, el hom-

hombre del tiempo, de la circunstancia, del momento. Sus pensamientos, sus expresiones, sus juicios, no son tanto suyos, como del genio, ò humor que en aquel entonces le inspiraba. Pocos autores, exceptuando el estilo, se desfiguran tanto como él mismo. A fuerza de tener todos los caracteres, no tiene ninguno.

¿Qué ha producido en su razon esta turbulenta inquietud? claras luces, valerosas verdades algunas veces; pero otras, contradiciones, inconsecuencias y absurdos. Esta razon nunca ha visto los objetos sino como podia verlos; esto es, con los ojos de la preocupacion, variando sin cesar segun el impulso momentáneo. En las letras, en la Filosofia, en la Historia, quando las trata sin fines particulares, rara vez se le escapa à su vista lo real del objeto; pero el mas leve interés ò motivo, le oscurece, le altera, le enagena de su entendimiento.

¿Esta Moral benéfica que ha publicado con tan aparente zelo, es la de su corazon? No és pues un sistema. Que se confronte lo que dice en unas ocasiones, con lo que propala en otras; que se confronten sus humanos sentimientos con el desprecio que demuestra à la humanidad en general; y sus declamaciones contra los vicios con las seductoras pinturas que de ellos hace. Su en-

entusiasmo por las virtudes, y la ridiculez en que las pone; sus impetus afectuosos por la tolerancia y los rigores inhumanos contra los abusos inclinan à juzgar que realmente algunas veces se ha sentido penetrado de las buenas maximas que expone; pero no lo ha estado menos de las maximas contrarias, pues estas parecen igualmente sensibles, vivas, y tan fuertemente expresadas con la ventaja de haber sido mas veces repetidas que las otras.

Que se concuerden, si es posible, tantos disparates con la idea de la Filosofia. La verdadera debe obrar igualmente sobre el entendimiento, y sobre el corazon; sobre el primero con principios ilustrados, sólidos, è invariables; sobre el segundo con sentimientos honrados, superiores y à prueba de todo; por esta conformidad de pensamientos, y sentimientos, eleva à un hombre sobre la clase comun de los otros.

La conducta del filosofo, quando es lo que debe ser, es siempre lucida, consecuente, igual, llena de franqueza y de dignidad. ¿Para qué pues estas incertidumbres, estos errores, estas contradiciones? ¿Para qué es esta mezcla de elevacion, y de bajos arbitrios; de osadia, y de pequeños ardides; de desdenes y de pretensiones? ¿Para qué sistematizar sin principios, morali-

lizar sin costumbres, dogmatizar sin mision, retractar en un tiempo lo que ha establecido en otro; volver luego à lo mismo despues de las mas formales reprobaciones?

El caracter del filosofo es superior à toda flaqueza. ¿Para qué correr sin cesar en busca de la alabanza, y alterarse con la mas leve contradicion? ¿Para qué incensar lo grande, ultrajar la mediocridad, ò las cenizas de los muertos? ¿Para qué emplear tantas intrigas, ponerse tan amenudo la máscara, disfrazarse de mil modos, tomar prestados nombres falsos? ¿Por qué el profesor de la verdad, por antonomasia, no se ha atrevido à parecer sino con la salvaguardia de los nombres de *Vadé*, *Carré*, *Akaya*, *Zapata*, *Bazen*, *Escarbotier*, *Rustan*, *Ramponeau*, y una infinidad de varios nombres, cuyo tono burlesco, mas bien anuncia un histrion que un esclarecido disertador?

La mira del filosofo es descubrir y hacer conocer la verdad. ¿Acaso esta se recrea en arrojar sus luminosos rayos, y hacer entender su lenguage por medio de chistes, de epigrammas, de equivocos y chanzonetas indecentes? ¿Acaso atacando la Religion con escarnios, desfigurandola con falsas imputaciones, manchandola con calumnias, puede

de esperarse derribar sus fundamentos? ¿No es mas bien lo contrario, rendirla homenage con el exceso mismo de la sinrazon, y mala fé?

El fruto de los trabajos de un filosofo es la instruccion, y felicidad de los hombres. ¿Qué pueden producir los de un escritor, que de un lado ya philantropo, ya enemigo del genero humano, siempre ocupado de sus propios intereses, poco se ha cuidado de otra cosa que la de mantener la atencion del Público consigo mismo, hacerle confidente de sus acciones, de sus servicios, de sus liberalidades, de sus limosnas? Que por otro lado se hace un juego de acometer, y burlarse de los principios, de corromper las fuentes, de saltar los límites, de trastornar las leyes, de cegar los entendimientos. ¿Qué han producido en efecto? lo que la sana Filosofia no puede confesar por obra suya: la independencia, el desorden, la corrupcion y el trastorno de todas las ideas. Que se le escuche, y se le siga ¿qué resultará? los jóvenes aprenderán en su escuela à sacudir el yugo de sus obligaciones, à repetir blasfemias, à gloriarse de sus desordenes: los hombres de letras à respetar poco los modélos, à olvidar los miramientos, à despedazarse sin consideracion: las naciones à abandonar sus principi-

cipios, sus leyes, su caracter para alimentarse de ideas frívolas, de miras quiméricas, de gustos fantásticos, y pasageros: à preferir en vez de su interés, su gloria y su reposo el atractivo de los placeres, los honores y los hechizos de la inconstancia.

No obstante tal es el hombre à quien la mayor parte de la nacion ha hecho su idolo; à quien se ha incensado en sus ultimos dias hasta el punto de no temer el ridiculizarle, coronandole, y dandole en un teatro público los honores del Apotheosis. Tal es sin embargo el hombre que han preconizado, celebrado, y honrado con entusiasmo, y à quien se han propuesto mui seriamente levantar estatuas, sin pensar que en la antigüedad, y en todos los pueblos sabios ha sido este honor el precio de las virtudes heroicas, ò de los altos servicios hechos à la patria. ¿ Seria pues por este titulo que Voltaire gozaria de un privilegio que los *Turenas*, los *Luxemburgs*, los *Catinat*, los *Hospital*, los *Daguessau*, han merecido tanto, y no le han obtenido? Si los *Bossuet*, los *Fenelon*, los *Cornelios*, los *Racine*, los *Despreaux*, no han tenido hasta ahora otros monumentos erigidos à su gloria, que los frutos de su ingenio, mas durables que el marmol, y el bronce, es preciso que se desconfien bien del ingenio

de Voltaire, pues se ha querido subyugar la posteridad con los homenages del siglo presente. Pero la posteridad juzga los autores, y los siglos; ella reducirá por una parte el escritor à su justo valor; por la otra ella sabrá que su Apoteosis no ha sido obra de la nacion, sino el producto de las intrigas de algunas gentes de letras que ya entonces verosimilmente no serán conocidos.



ROUS-

ROUSSEAU.

ROusseau (Juan Jacobo) nació en Ginebra en 1727, y murió en las inmediaciones de París en 1778.

A pesar de sus singularidades, sus paradoxas y sus errores, no se le puede disputar la gloria de la eloqüencia y del ingenio, ni la de ser el escritor mas entero, mas profundo y mas sublime de este siglo (1).

Jamás ha habido autor que se haya pintado mejor à sí mismo en sus obras. Por poca atencion que se ponga al leerlas, se descubre en ellas el retrato de su alma, y el temple de su caracter; alli se vé la mas viva y mas fecunda imaginacion; un espiritu flexible para tomar todas formas, intrépido en todas sus ideas; un corazon endurecido en la libertad republicana, y excesivamente sensible; una memoria enriquecida de quanto ofrece de mas reflexivo, y estendido la

 lec-

(1) Las alabanzas que se dan en esta Carta al ingenio de Rousseau, van contrahidas al que manifestó en las obras y expresiones que no pertenecen à puntos de Religion, y en estos se censuran sus errores.

lectura de los filosofos griegos , y latinos; en fin una fuerza de pensamientos , una viveza de coloridos , una profundidad de moral , una riqueza de expresiones , una abundancia , una rapidéz de estilo , y sobre todo una *misantropia* que se puede mirar como el muelle principal que hace jugar sus sentimientos , y sus ideas.

Todo es prodigio en este autor sea del lado del bien , sea del lado del mal. Aunque se ha escrito mucho contra él , aun no se ha tocado el origen de su merito , y sus desbarros. Un hombre tan célebre merecia bien ser conocido radicalmente. Nosotros vamos à aventurar algunas congeturas , para dar, si es posible , la explicacion de este fenomeno moral , y literario.

Es oportuno notar desde luego que nada de mediocre ha salido jamás de su pluma ; primera señal que le distingue de todos los demás escritores.

La razon de esta superioridad no es dificil de hallarse , y es toda en gloria suya. Aunque nació con los mas grandes talentos , tuvo la sabia precaucion de no mostrarse al Público hasta que se creyó capáz de sorprenderle con sus primeros ensayos , y de alimentar su admiracion con nuevas producciones , tan vigorosas como las primeras. Parecido à aquellos Atletas que se exercitan

por

por largo tiempo, antes de presentarse en la arena, dexó crecer las fuerzas de su ingenio, dió à su razon tiempo suficiente para madurar y desenvolverse, exercitó verosimilmente su pluma antes de dar à luz los escritos en que fundaba su reputacion. Este es el modo de aspirar à sucesos sólidos. Felíz él, si haciendo mejor eleccion de sus asuntos, no se hubiera dado tanto à la mania de las paradoxas; si no se hubiera picado de una maña ambidextra que descarrió su juicio en tantas ocasiones, y le inspiró demasiada confianza para justificar todos los sistemas que se le antojó imaginar.

El temple de su carácter influyó verosimilmente mucho sobre la naturaleza de sus opiniones. Penetrado de la mas viva sensibilidad, arrastrado por un temperamento lleno de bilis y de fuego, agriado por las contradiciones. Fueron las circunstancias de su vida el origen de su *misantropía*, y esta *misantropía* llegó à ser à su vez el vínculo de sus talentos.

Adoptando estas reflexiones, no será imposible explicar ¿por qué con tan superiores luces ha querido adelantar este autor con tanta seguridad todas las paradoxas conformes à las disposiciones de su genio, y estampa de sus ideas? y ¿por que el *pro* y *contra* se ven tratados con la misma fuerza en

sus escritos? Parece que se dice à sí propio:
„ Yo tengo conocimientos, y facilidad; mi
„ alma se inflama con prontitud, y mi en-
„ tendimiento se acomoda facilmente à to-
„ do; mi imaginacion abunda en recursos,
„ y los argumentos para apoyar mis con-
„ ceptos se me presentan en tropel. Puedo
„ en fin, apartarme de la senda ordinaria.
„ En no probar sino lo cierto hay mui me-
„ diana gloria. Dexemos obrar la natura-
„ leza, cedamos à las impresiones, aun quan-
„ do sean momentáneas, y singularicemo-
„ nos para adquirir nombre.“

Segun este principio establecido como sistema, ò seguido por instinto, todo ha llegado à ser problemático bajo su pluma. De aqui han nacido los razonamientos en favor y contra el duelo; la apología del suicidio, y la condenacion de este frenesí; la facilidad de paliar el crimen del adulterio, y las razones mas fuertes para hacer sentir su horror; de aqui tantas declamaciones contra el hombre sociable, y tanto entusiasmo à favor de la humanidad; aquellas expresiones violentas contra los filosofos, y aquella mania de favorecer sus sentimientos; de aqui la existencia de Dios atacada con sofismas, y los Atheistas confundidos con argumentos invencibles; la Religion Christiana combatida con objeciones capciosas, y ce-

celebrada con los mas sublimes elogios.

Sería nunca acabar si quisieramos entrar en la discusion de todas estas contradiciones, tan capaces de hacer conocer quanto se engaña el hombre à sí mismo quando se dexa solo conducir por sus luces; y quan incierta es la Filosofia en sus ideas, si se aparta de los límites prescriptos por el autor de la naturaleza al entendimiento humano. Esta sola consideracion bastaria para forzar la razon à conocer que debe sugetarse à una autoridad, y que el yugo impuesto por la fé, no es para oprimirla y humillarla, sino para captivar sus inquietudes, y precaber sus deslices. Asi en la Religion, como en la Moral todo se halla establecido, y calculado por una providencia sabia; pero luego que el entendimiento se desboca, todo llega à ser incierto, y arbitrario. El colmo de la ilusion en los filosofos, es creer como reservados à ellos solos los descubrimientos para la felicidad de los hombres; y el colmo del crimen es robarnos la presente felicidad bajo la apariencia de esta quimera.

La primera obra con que se manifestó Rousseau es el famoso discurso coronado en la Academia de Dijon, en donde sostiene que las letras han contribuido mas à corromper las costumbres, que à purificarlas. Nadie ignora quantas oposiciones suscitó es-

ta obra desde el instante que salió al público. Bien podian tener razon los adversarios del autor; pero entonces no se preveia que el estado actual de nuestra literatura llegáse à ser el apoyo de la sentencia del ciudadano de Ginebra. Aunque es falso que las letras cultivadas, segun las reglas y las precauciones que el bien comun exige, son capaces de perjudicar à la sociedad, es mui cierto à lo menos, que (juzgando por los desordenes que reinan hoy entre los literatos) están sugetas à grandes inconvenientes.

¿Qué idea ventajosa se puede formar, qué frutos se pueden prometer para la cultura del espiritu, y la perfecion de las costumbres, quando se ven atacados los verdaderos principios, desconocidas las reglas, violada la decencia, establecida la confusion, y la anarchia sobre las ruinas del gusto, y la razon? ¿Quándo la Religion, la Moral, las obligaciones, la virtud, llegan à ser el juguete de una filosofia extravagante que ultraja la una, corrompe la otra, pronuncia sobre ésta y desfigura aquella, segun sus caprichos y sus intereses? ¡Qué estimacion para los literatos à vista de las divisiones que los agrian, y los deshonran!

Los vemos despedazarse, calumniarse, desacreditarse los unos à los otros, intrigar en las sociedades para perseguir à sus riváles,

ò

ò ensalzar à sus discipulos, y admiradores. Emplean en esto su tiempo y cuidados, que serian consagrados mas utilmente en perfeccionar sus obras. Se revelan contra la Critica, y descuidan los consejos utiles; hartan su vanidad de votos mendigados, sin ocuparse en merecer otros mas justos y sólidos; y substituyen à la elevacion de sentimientos que deberian ser su fruto, las bajezas del artificio y de la lisonja, para apoyar su vanidad? ¿Acaso en medio de esta degradacion sensible y diaria, podrán aspirar al respeto, y à la gloria destinada à pagar los trabajos del ingenio y de los talentos?

Bien tristemente ha demostrado la experiencia que el abuso de los conocimientos literarios es el mas peligroso de todos los males que un estado puede sufrir. ¿Con la adquisicion de estas pretendidas luces que se lisongean habernos comunicado, ha llegado à ser la sociedad mas felíz, y mejor reglada? ¿Se han desaparecido de entre nosotros la mala fé, la perfidia, los odios, las mentiras, las calumnias, las atrocidades, los crímenes? ¿Se ha visto renacer la franqueza, la integridad, la generosidad, la felicidad, y la paz? ¿O mas bien à pesar de estas hipocritas veces de *humanidad*, y de *beneficencia*: no parece que los corazones se han encogido, disecado, y perdido su energía?

To-

Todo lo que hemos ganado llegando à ser mas instruidos, es haber aprendido à ser malos con arte, y à conservar en el mal una especie de decencia que le hace mas epidémico y peligroso. Si es verdad que los hombres han sido malos en todos los siglos, tambien lo es que tienen mas facilidad para serlo en los siglos ilustrados. Los recursos del entendimiento se vuelven entonces de la parte del interés y de las pasiones. Quanto mayores luces tiene un hombre malo, tanto mas es capáz de hacer el mal impunemente.

El *Discurso sobre la desigualdad de las condiciones entre los hombres*, no cede en nada al primero; antes bien descubre una mas grande estension de luces, mas profundidad en los pensamientos, una eloqüencia mas nerviosa; pero es facil de reconocer en él un filosofo tétrico, demasiado ardiente en aprovechar la destreza de su entendimiento en invectivas contra la naturaleza humana; demasiado enemigo de la sociedad; demasiado inclinado à no vèr mas que los vicios; y demasiado empírico en los remedios que propone. Tal es el efecto de la *misantropía*, nos descarria asi que nos entregamos à ella. Rousseau ha querido parecer profundo y sublime, y ha dado en extrabagante. Paschal era misantropo como él, pe-

pero guiado por la Religion ; sus pensamientos tienen el merito de lo profundo y sublime, unido al de la razon.

Aunque *El contrato social* está lleno de errores, y ofrece una novela de politica impracticable, el autor es siempre el mismo, esto es, original, profundo, luminoso y eloqüente ; pero todo sin fruto.

Las Cartas de la nueva Heloisa si las consideramos como una novela, no tienen casi nada de comun con esta especie de obras; un plan mal ordenado, una intriga viciosa, un desenredo trabajoso, y demasiado lento, una accion debil y desigual, unos personages disertadores, y por lo mismo molestos. Si las miramos por el lado de la Moral, son una mezcla de ideas singulares, de virtud frenética, de sentimientos excesivos, de rasgos sublimes, de discusiones pedantescas. Por lo tocante al estilo son una trama seductora de todo lo que la imaginacion tiene de mas brillante, y mas rico ; de todo lo que el sentimiento tiene de mas encendido, y enérgico ; de todo lo que la expresion tiene de mas entero, mas tierno, mas florido, y mas elegante. En esta obra es en donde el autor se abandona con mas freqüencia à su mania de exponer el *pro*, y *contra*, y de derramar la incertidumbre sobre todos los principios.

La obra intitulada *Emilio* lleva consigo la estampa de la misma forma de caracter : esto es , las mismas paradoxas , los mismos errores , las mismas perfecciones. Este tratado de educacion , el mas quimérico que ha podido componer ningun hombre , es una mezcla continuada de sublime, y de ridiculas sutilezas ; de razon , y de extravagancias ; de talento , y de puerilidades; de Religion , y de impiedad ; de *philantropía* , y de inhumanidad.

En esta, aun mas que en las otras obras de Rousseau , se descubre un autor dotado de ingenio profundo , pero versatil ; de una imaginacion brillante , pero exaltada ; de una alma sensible , pero demasiado severa ; de un entendimiento juicioso , pero estraño. Los consejos utiles , y los razonamientos capciosos ; las observaciones interesantes, y las reglas impracticables ; el idioma de la razon , y las declamaciones de una filosofia engañosa marchan con un paso igual en esta obra : se burlan alternativamente de la comprehension del lector , y le fuerzan à preguntarse à sí mismo lo que el autor ha pretendido establecer.

No se ha desdeñado la pluma de Rousseau de ocuparse en asuntos pequeños. El *Adivino de la aldea* es la obra magistral de su musa , y la pastoral mas sencilla y mas in-

interesante que ha salido al teatro de la Opera.

Su *Carta contra la musica francesa*, su *Diccionario de musica*, aunque ha tomado mucho de el del Abate Brossard, y sus *Cartas de la montaña* prueban que podia exercitarse superiormente en todos los generos, y hermosear con su eloqüencia las materias que parecen mas secas.

Tambien escribió contra los teatros, y sus argumentos no han sido refutados por los que se han atrevido à responderle. El mejor modo de hacer conocer la prehemineneia de su habilidad, es poniendo al lado de su carta la respuesta que dió à ella Monsieur D'alambert. Es demasiado sensible la diferencia para dexar de percibirla. Es trasladarse subitamente el lector desde un brasero encendido al medio de una nevera. Es preciso confesar que la carta de Rousseau está sin orden, sin union, sembrada de digresiones, algunas veces difusa, pero este desorden es el del ingenio; la claridad, y el calor se descubre por todas partes. Su adversario por el contrario, à la verdad mas methódico, pero mas frio, y sin vigor, no le opone sino debiles razonamientos, expresados aun todavia mas debilmente (1).

No

(1) Los que desean saber lo que se ha escrito con mas jui-

No hablamos de las obras polémicas de Rousseau, bastará notar que en sus debates literarios, ò personales, sin embargo de mostrar siempre tanto ingenio como sensibilidad, jamás se ha apartado de las reglas de la honradez y decencia. Nada hay mas injurioso, mas grosero, ni mas contrario à la dignidad de las letras, que lo que se ha escrito contra él, y con todo ha mantenido una grande serenidad en medio de tantos ataques. Verdaderamente filosofo en esta parte, se ha desdeñado constantemente de valerse de armas indignas de sus sentimientos, de su merito, y del Público.

Tambien el Público siempre equitativo, le ha hecho justicia compadeciendose de sus errores, de sus ilusiones, de sus delirios; y aun mas, riendose de su singularidad, ha respetado el temple de su alma, y la nobleza de su proceder. Seria en efecto cosa injusta confundirle con el comun de los espiritus fuertes, si es cierto sobre todo que ha sido realmente enga-

juicio y solidez contra los theatros, deben procurarse las Cartas de Mr. Desprez de Boyssis sobre esta materia, en donde se halla una historia mui curiosa de las obras en favor, y contra los teatros. Estas Cartas, de que se acaba de dar la sexta edicion en dos tomos en 12, anuncian un literato, tanto mas digno de estimacion, quanto reune à la sabiduria de los principios y solidez del razonamiento el merito de una erudicion mui vasta, y el talento de hacerla servir sin presuncion.

gañado por sus ideas. ¿Pero qué debemos pensar de aquellos filosofos, que tan poco convencidos como zelosos para convencer à los demás, no sacrifican sino al orgullo de su vanagloria, y à los intereses de su existencia la sencillez de aquellos que les escuchan, la credulidad de los que adoptan sus principios, y la estupidez de los que los reverencian y protegen?

Nadie les ha quitado mas bien la máscara à su charlataneria, que el ciudadano de Ginebra, que los habia freqüentado, y que al principio se habia dexado seducir de sus artificios. No se lo han perdonado nunca, y no le perdonarán jamás el haber dicho en una de sus obras: „ ¿Qué hacen los filosofos „ sino darse à sí mismos una multitud de ala„ banzas, que no siendo repetidas por otro „ ninguno, no prueban gran cosa en mi opi„ nion? " y de haber añadido con tanto juicio como verdad: „ Huid de aquellos „ que bajo el pretesto de explicar la natura„ leza, siembran desconsoladas doctrinas en „ el corazon de los hombres, y cuyo scep„ ticismo aparente es mucho mas afirmativo, „ y mas dogmático que el tono decisivo de „ sus contrarios. Bajo el altivo pretesto de „ que ellos solos son ilustrados, veraces, „ y de buena fé, nos someten imperiosa„ mente à sus resueltas decisiones, y pre-

„ ten-

,, tenden darnos como verdaderos principios
,, de las cosas los sistemas ininteligibles que
,, han fabricado en su imaginacion. Por lo
,, demás destruyendo, trastornando, des-
,, preciando todo lo que los hombres respe-
,, tan, quitan à los afligidos el ultimo con-
,, suelo de su miseria; à los poderosos y
,, à los ricos el freno de sus pasiones; ar-
,, rancan del fondo de los corazones los re-
,, mordimientos del crimen, la esperanza
,, de la virtud, y se lisongean aun de ser
,, los bien-hechores del genero humano. Ja-
,, más, dicen ellos, ha sido la verdad per-
,, judicial à los hombres: yo lo creo tam-
,, bien como ellos, y es mi opinion la ma-
,, yor prueba de que lo que ellos enseñan
,, no es la verdad".

París y Febrero 16. *de* 1780.

AMigo y Señor: Ya ha visto Vm. el juicio que hace un autor de gran nota de los dos célebres patriarcas de Filosofia, y literatura: creo puede adherir à este juicio qualquiera que le tenga acompañado de una justa imparcialidad.

Los desbarros de Rousseau merecen compasion: como Calvinista giraba su creencia por un círculo mui distante del centro de la verdad; no debe estrañarse que como filosofo à las orillas del precipicio haya caido en él, suelta la rienda de su fogosa imaginacion. Las contradiciones que nacen de semejante desorden, dexan de serlo respecto à este mismo principio, en cuyo supuesto puede asegurarse que Rousseau fue mui conseqüente en sus escritos, y acciones, y no tuvo la variacion y contrariedades que à cada paso se notan en Voltaire.

Uniforme en su conducta, en su modo de pensar, y en su modestia, ò quizás orgullo (pero orgullo por aquel termino tan particularmente suyo y mui singular en estos tiempos) nunca mudó sistema, jamás

alteró su metodo , siempre siguió la marcha que habia tomado , y hasta su muerte misma en la buena edad de 52. años , mantuvo las mismas huellas.

Mucha es la diferencia que hallo entre el filosofo de *Hermenonville* , y el de *Farney* : la pluma de aquel abrasa quanto corre , pareciendose à la encendida *laba* en las irrupciones del Vesubio : no tiene el mismo fuego la pluma de este. Por eso al mismo tiempo que considero mas disculpable à Rousseau , le juzgo mas peligroso , mayormente para las personas de talento cultivado. Voltaire lo es mas para las superficiales; aquel seduce sin sentirse ; en este se dexa percibir la seducion , pero sus decantados talentos , su aplauso casi universal , la circunstancia de considerarle como gefe primario de partido , merece que pongamos alguna mayor atencion en su marcha.

Voltaire que desde niño fue Catolico , y que siempre confesó profesar la fé de sus mayores ; que nació vasallo de un gran monarca, y se preciaba tanto de ser francés , por consecuencia colocado por su suerte en el centro de la verdadera Religion , como Christiano , y en el circulo de un tan bien templado gobierno como el de la monarquía francesa ; ha sido de los mas acerrimos enemigos , primeramente del Catolicismo , y del

del gobierno monárquico, y despues de todo gobierno y toda religion. Dilatado trecho tuvo que ir caminando hácia los grandes errores, que tanto ha procurado propagar, habiendo partido desde el estrecho y legitimo círculo en que se hallaba quando tomó la pluma, hasta llegar al abismo en que la dexó con la muerte en la mui larga carrera de 84. años.

Parece que aun la hubiera continuado mas dias, segun la felíz constitucion de su naturaleza; pero quiso dexar el acomodado y célebre retiro de Farney, para venir à la gran capital de la Francia à gozar de sus triunfos y glorias. Las tuvo, pero no tan completas como le sugerian su demasiada ambicion, y vanidad. Acostumbrado à mirarse elogiado por un monarca de tanto nombre, y concepto como el Rey de Prusia; à verse dichosamente aplaudido por una princesa tan célebre como la Emperatriz de las Rusias, no pudo sostener el revés de no haber tenido el brillante acogimiento que se prometia, y procuró solicitar de su propio principe; ni pudo soportar la indiferencia del Emperador en su mansion en Parìs, pues siendo un soberano de tan alto merito, que en sus curiosos y utiles viages, procuró tomar los mas acertados y menudos conocimientos, y supo honrar las ciencias, las buenas letras,

las armas , las artes , y todos los estados gradual , y respectivamente , no apreció ni quiso conocer la persona de este decantado filosofo ; golpe que le fue mortal.

Pudieron tener Federico , y Catalina algunas razones por donde se creyeron (al modo de decir) obligados à contemporizar con Voltaire , darle el consuelo de mostrarse parciales suyos , ò quizás serlo verdaderamente , segun la respectiva diferencia de principios ò modo de pensar que cabe en los principes , como en los particulares. No concurrian las mismas razones ò principios en Luis XVI , ni en Josef II , pero el filosofo de Farney no supo sobrellevar las vicisitudes humanas. Queria por entero sus glorias. Todo lo pretendia avasallar , y considerandose como un Alexandro literario , solicitaba dominar todo el orbe , y llorar como aquel heroe Griego de que no hubiese mas mundos.

No se hace mui compatible esta superioridad tan ambicionada con el sistema general suyo , y de todo su partido : sistema que se reduce à dos puntos , *igualdad , y libertad civil y religiosa*. Sobre esta ultima parte se ha escrito mucho , sobre la primera se ha hablado menos por que es enteramente absurda. No es posible la igualdad en los hombres. Para esto era indispensable

ble que hubiese igualdad en las fuerzas, en la hermosura, ò perfeciones personales en los talentos; y que se experimentase en los bienes, ò dones de fortuna. En la naturaleza misma existen sus diferencias. Esta desigualdad debe producir las infinitas que conocemos, y no puede susistir el mundo sin ellas y sin gerarquías.

No es preciso ir mas arriba para sentar este principio. La igualdad fisica, en quanto criatura humana, es cosa que desde nuestra infancia la sabemos muì bien, sin mas libros que el Cathecismo. Todos somos hermanos, hijos de Adan, todos iguales en nacer, y morir, todos polvo, y en polvo nos convertiremos. De la igualdad moral no podemos menos de reirnos à carcajada, y de las necias sutilezas y quimeras de semejantes sueños, tratados con enfasis, hinchazon, y toda gravedad y magisterio.

Hay personas que desgraciadamente seducidas de los sofismas, y paradoxas de estos alucinados filosofos, por quatro libretes que han leido, se hacen insoportables en la sociedad. Si sirven algun decente empleo que la casualidad, ò su merito les proporcionó, le exercen con indecible dureza, ajando aquellas gentes que le son, ò juzgan inferiores, al mismo tiempo que no pueden sufrir superior alguno,

y malogran con su genio otras regulares prendas que les asisten.

Mui humillada quedaria su altivez si reflexionáse cada uno de estos, que mas superiores tiene como hombre fisico entre millones de almas, que como hombre moral segun la clase mediana suya entre centenares ò miles de personas à quienes debe respetar. Este es el caracter de los llamados filosofos, y de los infelices que alucinan con su doctrina. Pretenden sacudir toda subordinacion ellos mismos, y quieren imponerla à los demás. Se erigen en magistrados públicos de todas las naciones, y procuran someterlas à sus leyes.

Gracias à la divina Providencia, todos sus esfuerzos son inutiles. La verdad penetra por entre el velo con que la cubre la comun malicia humana; pero semejantes entes apenas la perciben, ò la quieren confesar, tapandose los ojos con la mano que les lleva su propio orgullo, para cegarse.

Mucho me detendria, si hubiese de entrar en materia sobre una circunstanciada analisis del caracter de Voltaire, y sus sequaces. Puede Vm. contentarse con lo que ha visto en la traducion remitida, y con lo que le iré indicando segun me venga à la pluma en la continuacion de estos borrones, que me persuado merezcan el agrado de Vm.

y aprobacion de los amigos à quienes quiera comunicarlos.

Entre los perseguidos por Voltaire, uno de los que à pesar suyo ha dexado mas nombre y concepto, es Juan Baptista Rousseau, que murió retirado en Bruselas el año de 1741. à los 66. de su edad. No escribió mucho, pero tan sublime, particularmente en la Poesia lirica, que mereció el nombre de *Grande*. La envidia de Voltaire se ha esforzado con sus invectivas à arrancarle aquel glorioso epiteto; sus hechuras le han ayudado, pero el Público sabe à que ha de atenerse. Solamente puede hacer minorar el honor de semejante epiteto en el vulgo la casualidad de que poco despues de las excelentes poesias de este Pindaro francés, parecieron en el Público las obras del célebre filosofo de quien tengo hablado, Juan Jacobo Rousseau, tan dignamente famoso en la república literaria. Aunque no debe confundirse el respectivo merito, y debida fama de ambos autores del propio apellido, esta circunstancia no ha dexado de causar alguna material equivocion del vulgo, no distinguiendo que el epiteto de *Grande* solamente le corresponde al Rousseau Juan Baptista como poeta lirico.

Otro autor de los mas acerrimamente

perseguidos de Voltaire fue Maupertuis, de la Academia francesa, y de la de las ciencias de Paris, y Berlin, que murió en Bale el año de 1759. à los 62. de su edad; tan buen filosofo, como habil literato; alternativamente geometra, astronomo, naturalista, y moralista; siempre fue un escritor instructivo, util, y agradable. Voltaire habia sido su amigo, y aun su adulador. Sobrevinieron despues las notorias diferencias, de cuyas resultas salió Voltaire de Berlin: quedó Maupertuis presidente de aquella Academia, y convirtió aquel su amistad en un odio y rencor implacable que ha hecho bastante ruido en el inagotable pielago de las quimeras literarias. Maupertuis se mostró siempre filosofo, su moderacion hace grande honor à las letras, como tambien el conjunto de sus prendas sociables.

Yo he tenido la satisfacion de tratarle, y conocer que el verdadero grande hombre debe sentar su merito sobre la sólida basa de hombre de bien. Entre nuestros sabios son un buen exemplo, y apoyo de este principio Feixoó, Sarmiento, Montiano, Iriarte, D. Jorge Juan, que nombro sin agraviar à otros, porque les he tratado, y ya han muerto. En fin, la memoria de Maupertuis, à pesar de sus adversarios,

con-

conserva la mas distinguida reputacion.

No ha sido tan felíz el diarista Freron, que murió en París año de 1776. à los 57. de su edad, y cuya vida fue una continua pelea. Aunque su *Oda sobre la vitoria de Fontenoy*, y algunas otras piezas hayan merecido una grande aceptacion, nunca escribió una obra magistral que le calificáse de autor clasico; pero como diarista no puede negarsele un gran talento. Le eran mui familiares los autores griegos, y latinos. Se hallaba con grandes conocimientos de los idiomas estrangeros y escribia bien en el suyo. Poseia un superior juicio para hacer analisis de las obras, un tacto fino para conocer en ellas los defectos, errores, ò negligencias, igualmente que los aciertos, y perfeciones; conocia los primores de la lengua, las diferencias del estilo, y sabía distinguir con pulso todas sus clases.

Con estas excelentes calidades, con el valor que tuvo para atacar continuamente à Voltaire, y demás novatores, con el teson que conservó en resistir al soborno, seducion y amenazas de sus adversarios, y con la constancia que mantuvo en proseguir un trabajo tan continuo como el suyo, pues llega à 150. volumenes la coleccion de su año literario; era preciso que se atragese la colera de los soberbios escritores

res que no sufren que nadie les toque. Voltaire se encarnizó tan fuertemente contra él como es notorio, y procuró ridiculizarle en público teatro, usando à cada paso de las desentonadas voces de *asno insecto, borracho*, y otros mil improperios en repetidos lugares de los 41. volumenes de sus obras, y solicitando juntamente con algunos enciclopedistas, y otros sequaces, perseguir su persona.

Además de la opinion (aunque parcial en mi concepto) del autor con que me hallo entre las manos, como he dicho à Vm. y de cuya obra le daré noticia à su tiempo, yo mismo la he formado favorable del perseguido Freron. Su año literario ha sido una de las obras periodicas que me han gustado mas, no obstante lo poco aficionaque soi à esta expecie de escritos, pues los juzgo mas propios para hacer perder el tiempo en adquirir una instruccion superficial, que para saber algo con fundamento. Tambien le añadiré à Vm. que no apruebo enteramente todas las criticas hechas por Freron, pues algunas veces heria (como se dice vulgarmente) con baina y todo, en otras flaqueaba su pluma, y mostró algo de hiel y parcialidad en varias ocasiones.

He hablado mas particularmente de estos tres autores perseguidos de Voltaire, porque

que contra ellos ha sido mas decisivo, y continuado su encarnizamiento. Pero en sus copiosos escritos ha maltratado à quantos se le ponian por delante, como al Abate Guyon (que murió en 1771.) autor del *Oráculo de los nuevos filosofos*: al Abate Nonote, que aun vive, autor de la obra intitulada *los errores de Voltaire*, y del *Diccionario antifilosofico*: à M. de la Beaumelle (que murió en 1773.) autor de las cartas de *M. Voltaire, en respuesta al suplemento de la Historia de Luis XIV, y del Comentario sobre la Henriada.*

Hasta con los pretendidos pecados de omision era inexorable. M. le Tourneur censor real, que ha adquirido nombre con la traducion de *las noches de Young*, en que ha sobrepujado al original inglés, trabaja actualmente en compañia del Conde de Cateulan, y M. Fontaine Malherve en la traducion del Teatro del célebre Shakespeare, del que ya ha publicado tres volumenes. El primero salió à luz en vida de Voltaire; no habló de sus tragedias en el discurso que precede à las del poeta inglés, y esta ofensa movió de tal suerte su resentimiento, que pronunciando anathema desde su solio patriarcal de Filosofia, y literatura contra M. le Tourneur, le llenó de injurias, y desvergüenzas en la segunda edicion

cion de la obra intulada *Bureau D'esprit*, que reimprimió poco antes de su muerte.

No crea Vm. que à esto solo se ceñia su cólera contra los riváles que le criticaban y resistian, ò contra los que no le incensaban, ó no se humillaban, y solicitaban prosternados su proteccion. Usaba tambien de quantos medios le sugeria su encono, asi por correspondencias, como de viva voz; y intrigaba con las personas poderosas, y con las que tenian parte en el gobierno para hacer suspender las impresiones; para armar quantas zancadillas caben en los palillos, trámites, y reglas de policía establecidas sobre las imprentas; para desacreditar piezas de teatro, y otras obras, y para abrogarse una especie de monopolio literario con sus sequaces y clientes.

Puestas à un lado las referidas maniobras personales, no quiero omitir el informar à Vm. del ultimo estado en que este hombre famoso ha dexado la literatura en Francia. No puedo explicarselo mejor que tomando las especies de un escritor amigo mio, que está imprimiendo una obra. „ Dice que de sesenta años à esta parte habia „ acostumbrado sus pretendidos republicanos, „ llamados hombres de letras, al yugo de un „ dictador. "

„ Este despotico, autorizado con un mon-

„ ton

,, ton de titulos, tenia un tropel de adu-
,, ladores, que bajo de su mando se han ido
,, convirtiendo en tiranos, y con el sem-
,, blante de buenas gentes, à fuerza de ser el
,, eco, y los criados del grande hombre para
,, adquirirse un modo de hacerse valer, han
,, mostrado ser sus adoradores. No pudien-
,, do pretender los honores del Apotheosis,
,, à lo menos sirven el templo de su idolo.
,, Han jurado no dexar elevar nada al la-
,, do del coloso de gloria, en cuyo nombre
,, oprimen à los demás con buena intencion.
,, Añadase à esto un mundo cansado de aplau-
,, dir, harto de admiracion, y de quien un
,, solo hombre ha fatigado todos los clarines
,, de la fama, y tiene agotados todos los elo-
,, gios.“

,, Si se observa al Público, ya se le halla en
,, esta parte enfermo y desganado, y si se le
,, distingue bien con el debido telescopio, co-
,, mo tambien à los que hacen mover este
,, Público, debe calcularse que lè es preciso
,, casi treinta años de tibieza para expiar los
,, sesenta de entusiasmo: proporcion razona-
,, ble. Entre tanto no hay que pensar sino en
,, estarse con los brazos cruzados, y la boca
,, abierta delante de la *Pagoda de Brama*.“

,, La literatura presente casi toda está dedi-
,, cada al culto de los muertos. Es preciso con-
,, venir que el hombre extraordinario, objeto
,, de

,, de esta especie de culto, le hace casi vero-
,, simil. A los dones naturales, y adquiridos,
,, que seria largo describir, juntaba una cier-
,, ta gitaneria, que ha contribuido mucho al
,, explendor de su fama. Sus corresponden-
,, cias eran universales. Alababa à todo el mun-
,, do, escribia à todos. Durante su vida nom-
,, braba cien succesores, seguro de que no ten-
,, dria ninguno. Habia gradualmente llegado
,, à esta complacencia venal è interesada, que
,, por algunas flores esparcidas, recogia mul-
,, tiplicadas adoraciones.“

,, En su juventud prodigaba menos los
,, elogios, los dirigia à las lindas, ò à los
,, hombres agradables. Su gloria encontraba
,, entonces mil contrarios. En su vejez se pu-
,, so à elogiar los tontos, y ha tenido por
,, suyo casi todo el universo. Seria locura
,, en este momento pretender qualquiera ce-
,, lebridad literaria; sobre todo, si à un
,, verdadero talento se junta la independen-
,, cia que le ennoblece, y una cierta severi-
,, dad que le dexa solitario.“

,, Sin embargo la epoca actual no im-
,, pide la carrera de las letras à todo buen
,, entendimiento que calcula la disposicion in-
,, voluntaria, y conducida por las circuns-
,, tancias en que el Público se halla sin sa-
,, berlo, sigue por habito un movimiento
,, progresivo que se le ha dado; movi-
,, mien-

„ miento que le hace padecer, que le fa„ tiga, pero que le arrastra, por que una „ vez llevado al declivio de la cuesta no es „ facil detenerse". Asi razona este literato mi amigo.

En esta situacion de sistema literario, han seguido los filosofos las huellas de su patriarca: sus antagonistas, las de sus opositores; los indiferentes, las inclinaciones de su natural y su profesion; los romancistas, poetas, diaristas, y otros escritores el corriente de sus fines, è ideas, y hasta las damas el impulso de sus modas en literatura: de todo iré haciendo à Vm. un ligero bosquejo.

Los preciados filosofos de nuestros dias, como dexo indicado, remiendan, añaden, y dan nuevo color à las ideas y extravagancias de los novatores, y de algunos impíos y libertinos de los dos ultimos siglos. Tuercen el sentido, ò malean los principios de los verdaderos filosofos, y levantando sobre semejantes cimientos sus altos edificios, quieren señorear el pais con sus singulares opiniones.

Como me ciño à solo los escritores franceses, no hablo de otros. No me detendré tampoco en hacer mencion de todos; me contentaré con señalar tal qual fuente (se entiende de las nacionales) para

ra hacer conocer , como por exemplo, el manantial de donde nacen estas caudalosas inundaciones.

Las obras del célebre Miguél de Montagne , que murió en 1592 , autor original , en boga desde entonces , lo está mucho mas en nuestro tiempo , pues han llegado à ser sus ensayos una fecunda mina que nuestros filosofos no dexan de apurar. Bien sabe Vm. la revolucion que causaron en el mundo filosofico Descartes, que murió en 1650 , y Gassendi en 1656. Al primero se le ha considerado como padre de la Filosofia en Europa.

Entre otros sobresalientes rasgos de su ingenio , le hace digno de inmortalizarle el de la aplicacion que supo hacer de la Algebra à la Geometria. Fue como el precursor del gran Newton inglés , que no puedo menos de nombrar. Enseñó à dudar , à saber investigar los origenes de las cosas , y à rectificar las ideas. Abrió nuevos caminos à las ciencias ; estendió los conocimientos humanos ; y tambien como una conseqüencia de nuestra misma miseria , arrastrado de su enardecida fantasia , creó , è imaginó sistemas que se pueden calificar de novelas filosoficas. Pero aun errando supo errar , y à pesar de algunos deslices fue un grande hombre. Sacó

có de su propio fondo una verdadera Filosofia para su conducta moral ; pues en medio de ogerizas y disgustos , supo poseerse , y se manejó con una serenidad que no han sabido seguir sus pretendidos imitadores los filosofos modernos.

El segundo , propiamente segundo en orden entre los filosofos franceses , declarado contra Descartes causó la bien sabida division de *Cartesianos* , y *Gasendistas*. Algunas ilusiones de Gasendi dieron campo à sus enemigos para poner en duda su fé. Nada hay mas comun en las disputas literarias , que el verse combatido un autor por otro motivo diferente que el de la causa que se ventila. La calumnia quedó por fin disipada , y reconocido ortodoxo. Vease su vida escrita por el P. Bougerel del Oratorio de San Felipe Neri , citado por el autor que sigo.

A estos dos grandes filosofos que abrieron nuevas sendas , pero que no solo conservaron los buenos principios , sino que tambien los consolidaron , estendieron , è ilustraron , se siguieron , y siguen otros que sin tanta imaginacion , sin tanto ingenio , sin tan distinguido talento , sin tan iguales luces , y sin tan recto corazon , envenenando sus principios , y pretendiendo imitarlos solamente en los respectivos deslices de am-

 bos,

bos, han propagado y estendido las quimeras en que cayeron, amontonando despues absurdo sobre absurdo, de que han nacido tantas monstruosidades.

Peyrere, que murió en 1676. à los 82. de su edad, se hizo célebre y desgraciado con su sistema de los *Preadamistas*, pretendiendo probar con algunos lugares de San Pablo la existencia de los hombres antes de Adan; paradoxa bien extravagante. Por este rumbo se precipitan los hombres quando olvidados de la flaqueza de la naturaleza humana, desvanecidos por su presuncion se hacen fuertes con las débiles máquinas que les sugiere la sutileza de su desmesurado amor propio.

S.t Glain que murió à fines del siglo pasado retirado en Olanda para profesar mas libremente el Calvinismo, degeneró en ateista con la lectura del famoso Espinosa. Habia alli empezado sus trabajos literarios con la composicion de la gazeta. Despues hizo la traducion del *Tractatus Theologico Politicus*, manantial de donde los Filosofos de este siglo han sacado los argumentos con que se han divertido en formar tantas declamaciones contra Moises, y el antiguo Testamento.

De qualquiera materia hacen asunto estas gentes para prorrumpir en proposiciones des-

descabelladas. Hasta de las maximas morales del Duque de la Rochefaucauld sacan un jugo ponzoñoso. A este autorizado autor que murió en 1680, y hace honor à su siglo, à su nacion y à su cuna, se le puede criticar el nombre de *Maximas* que da à la obra moral que le ha adquirido su establecida reputacion. La palabra *Maximas* corresponde à las verdades evidentes, y consagradas por una general adopcion, y no à pensamientos que pueden ser ciertos, pero que son nuevos, y no deben mirarse como frutos de la meditacion de un hombre que reflexiona para sí mismo, sin tener derecho para fixar las ideas de los otros. La obra es excelente, pero no para dexarse llevar sin discernimiento de la corriente de sus ingeniosas ideas. Sobre el movil universal del amor propio forma una especie de sistema, en el que girando la mayor parte de sus pensamientos, salen falsos muchos de ellos, y otros propasados.

Es preciso distinguir sus principios para no equivocarse en el credito que merecen. Carga demasiado à los hombres, y à veces los condena rigorosamente por aprovechar una agudeza, expresion, ò dicho, cuya energía y gracia no quiere perder, y sacrifica à este flaco la mayor solidez, ò la verdad mas evidente de sus moralidades. Por falta de re-

flexion y conocimiento se han dexado llevar muchos de la fuerza de sus brillantes imaginaciones, sirviendose de unos testigos tan sospechosos para probar otras ideas falsas, absurdas, y à veces arriesgadas.

Acercandonos à los contemporaneos de Voltaire, tropezamos con el atrevido Pedro Bayle, que murió à los 60. años de su edad en el de 1706. Este célebre crítico es bien conocido de todos. Su Dialectica sutil, su ingenio, su travesura, su destreza, su avilantez, su osadia, en fin todas aquellas calidades que pervertidas por el abuso de una imaginacion ardiente, y arrastradas de una torcida intencion forman un hombre maligno y arriesgado, concurrian en este incrédulo filosofo. Bien notorias son las indecencias, las paradoxas, las contradiciones, y el *Pyrronismo* que reina en su famoso *Diccionario*, cuya lectura ha causado una casi general seducion.

Victima de ella ha sido el alucinado y docto Freret, que murió en 1749. Este erudito filosofo cebado en la lectura de Bayle en el largo tiempo de su prision en la Bastilla, de resultas del primer discurso que leyó en una sesion pública en la Academia de las Inscripciones, y buenas letras, quedó tan lleno de los principios siempre fluctuantes de aquel peligroso autor, que la mayor parte de

sus

sus obras se resienten de cierta incertidumbre de ideas, fruto ordinario de una indigesta erudicion que marcha al acaso. No puede negarsele un grande talento, y un amor al estudio, que le ha procurado vastisimos, y casi universales conocimientos.

Sus obras son instructivas para quien sepa apartar de ellas los errores con que las enponzoña, y con que altera los hechos que halla opuestos à sus ideas ò sistemas. Sobre todo merecen particular cautela, y atencion la obra intitulada: *Examen de los apologistas de la Religion Christiana*, y su carta de *Trasibulo à Leucipo*, que pueden considerarse como la quinta esencia de los sistemas de Hobbes, y de Espinosa, y el manantial de donde el autor del *Sistema de la naturaleza*, ha ido bebiendo y maquinando sus sueños. Estas dos obras son las que sirven como de reportorio à los incrédulos. Entre otros el autor del *Diccionario filosófico* (Voltaire) ha sabido vestir con estas aquella compilacion de sus eruditas, y disfrazadas noticias.

Lastima es que un literato como Freret, tan digno de un ilustre lugar por su talento, con el abuso de él se hubiese precipitado, y haya arrastrado consigo à los que le han seguido en el propio frenesí. La independencia, el orgullo, la terquedad,

la blasfemia, el *Egoismo* impertinente, son el fruto y la conseqüencia de sus ilusiones. Estas dan desde luego ocasion de descamino y de locura à los genios inquietos, y espiritus débiles, que se llaman espiritus fuertes, que solo esperan ver autorizadas algunas falsas ideas que congenien con las suyas, para dexarse conducir de su impulso, y aun todavia llevarlas mucho mas lejos.

Quando el entendimiento humano dexa la rienda suelta à su imaginacion, se desboca hasta un termino que no es facil señalar. Maillet, que murió en Marseilla en 1738, y habia sido Consul en el gran Cairo, es buen exemplo. Su obra intitulada *Telliamed* es de las mas absurdas y extravagantes que se han dado à luz. Basta indicar el sistema. Trata de explicar las diferentes revoluciones de nuestro globo por bien estrañas congeturas. Segun él los mas altos montes han salido de las aguas, y la generacion de los hombres ha empezado por los peces; con otras mil quimeras y delirios que son evidentemente producion de un cerebro exaltado. Sin embargo este libro no ha dexado de hacer su poco de fortuna entre los filosofos del dia. Triste prueba del infeliz estado de su desatinada imaginacion, que tanto los alucina.

Otro exemplo de un cerebro exaltado es

es el medico M. la Mettrie de la Academia de Berlin, en donde murió en 1751. de 42. años. Su instruccion tocante à Medicina pasa por excelente, pero era un autor frenético en sus libros de Filosofia. Se hallaba en Olanda quando publicó *El Hombre maquina*, obra que le hubiera conducido al cadalso, si no hubiese escapado prontamente.

Puede Vm. discurrir la actividad de la ponzoña de semejante obra, quando en una república de toda libertad de conciencia como la Olanda no se ha tolerado. Toca al estremo de considerarsela como una peste, y quando esta llega à sentirse en qualquiera pais, se procura atajar el que cunda. La libertad de la imprenta tiene sus límites. El choque de los entendimientos y disputas produce la luz, pero en ciertas materias el mismo choque propaga un incendio, que debe cortarse pronta y prudentemente. En fin este autor logró la rara fortuna de hallarse desengañado de sus errores en los ultimos tiempos de su vida, de hacer las mas solemnes protestas, y mostrar su verdadero arrepentimiento con bien claras señales, pues vivia en un pais libre como Berlin, y en que estaba protegido sin que nada, ni nadie le obligáse à retractarse de sus errados principios.

El Marqués de Argens de la Academia de Berlin, que murió en Probenza de 66. años en el de 1770, es uno de los precipitados en este abismo de Filosofia moderna, de resultas de una mal dirigida erudicion; y es uno de los que han hecho con ella bastante daño. En el auto público de fé celebrado en Lisboa el año de 1766, salió un hombre de letras que tenia un corregimiento, à quien fue necesario ponerle mordaza. *Las Cartas judias*, y otras obras de aquel autor pervirtieron de tal suerte à este infeliz, que aquel tribunal le sentenció à prision perpetua. He sacado este exemplar como notorio, pero hay muchos que poco cautos, y llevados de la amenidad de esta especie de obras, han padecido en sus entendimientos, y en sus corazones aquella turbacion que no puede menos de causar semejantes desbarros. Por fortuna ya las obras de este autor han pasado de moda, y solamente sus *Memorias* son las que han conservado algun credito.

Helvetius, y *Toussaint* son dos autores de quienes no puede dexarse de hacer mencion. El primero cebado en las letras con entusiasmo se dexó arrastrar de la ambicion de hacerse célebre, y publicó su famoso libro de *l' Esprit*, que tanto ruido ha hecho. Conoció luego sus errores, pero temien-

miendo enojar la tropa filosofica, en cuya vandera se habia alistado, tomó el partido de no volver à escribir, por no atraerse el encono y persecucion de sus crueles compañeros, reputandole como desertor. Sin embargo se retractó, y ha sido el amigo y protector principal del Abate Sabatier de Castres, que es un antifilosofo en el sentido que voi hablando, y uno de los que se han atrevido à esgrimir la pluma contra esta turba en su *Ratomania* publicada en 1767: en el libro intitulado *Tableau Philosophique*, y en otras obras de que hablaré.

Tenia *Helwetius* ingenio, talento y buena índole. Las consideraciones que habia guardado le bastaron durante su vida, para evitar la rabia de estos mansos filiosofos, pero no para salvar de ella sus cenizas. Despues de su muerte, que fue en 1771, le maltrató Voltaire duramente en el tomo VI. de su obra intitulada *Questiones sobre la Encyclopedia*, y à su protegido Sabatier en su obra intitulada *Diccionario de Calumnias*, denigrandole furiosamente, y levantandole varios testimonios segun su acostumbrado estilo filosofico.

Toussaint de la Academia de Berlin, y profesor de buenas letras en aquella corte, donde murió en 1772, escribió mucho, pero

lo que le dió conocido nombre, fue su libro intitulado *Les meurs* (*las costumbres*) que mereció el acogimiento de los filosofos, y la condenacion del Parlamento de París. Aunque el autor se desvia varias veces del verdadero camino, bajo el pretexto de dar leciones morales, por lo menos ha sabido, respetar algunas cosas. No ha combatido, como otros han hecho despues, la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y la necesidad del culto. No se ha desatado contra los preceptos de la Moral christiana. Ha mostrado un cierto respeto por la mayor parte à las virtudes religiosas y sociales. Ha escrito con un caracter de moderacion y dulzura mui rara en esta secta de filosofos; con lo que parece ha disgustado algo à los demás individuos. De suerte que los decidores chistosos de este cuerpo han puesto à Toussaint el sobrenombre de capuchino de la secta.

Por esta ligera pintura, y otras podrá Vm. sacar una idea del pie en que aqui se halla la Filosofia moderna, y la literatura en la respectiva cadena que forman la série y tono de sus profesores y sectarios.

Se me olvidaba M. Boulanger, que no es para omitido. Murió en 1759. Era ingeniero de puentes y calzadas, y mas hubiera convenido que se hubiese queda-

do

do en los límites de su profesion. Su obra *Le Christianisme devoile* está llena de blasfemias, imprecaciones, y absurdos, que revuelven el animo de todo hombre racional. *Le Despotisme Oriental*, y *L' Antiquite devoileé*, respiran mas ò menos la independencia de toda especie de autoridad y Religion.

No he hablado del presidente Montesquieu, por que las *Cartas Persianas*, producion de sus primeros años; las *Consideraciones sobre las causas de la grandeza, y decadencia de los Romanos*, y el *Espiritu de las leyes* que ha hecho tanto ruido, son obras demasiadamente conocidas, y han hecho tan célebre à su autor, que no me detengo à hablar de ellas, ni sé en que lugar colocarle. Los filosofos le reclaman por suyo. En parte tienen razon, pero no pueden gloriarse de que lo sea enteramente sin embargo de los licenciosos deslices, y discusiones demasiado libres è indecentes de su primera obra, fruto de su juvenil edad, y de algunas atrevidas ideas y arrojadas proposiciones de la tercera, especialmente segun nuestro establecido gobierno legal, y Disciplina Eclesiastica.

Estaba tan lejos Montesquieu de ser enemigo de los principios de la Religion, que ha refutado à Bayle que los habia com-

combatido , y su muerte (en 1755.) ha sido mui christiana. Por estos motivos aunque ellos le reclamen , han procurado rebajar su merito, especialmente Voltaire , que junta à estas causas el fin de querer para sí solo toda la fama de grande hombre , y le hace Montesquieu demasiada sombra. Continuaré otro dia , en este ya estoi cansado de escribir , no del deseo de emplearme en complacer à Vm. cuya vida gue. Dios ms. años.



Pa-

París 12. *de Marzo de* 1780.

AMigo y Señor : entrando ya à hablar de los autores que sobreviven à los dos mencionados patriarcas Voltaire, y Rousseau, lo haré lo mas rápidamente que pueda, y empiezo por d' Alambert, y Diderot, que deben ocupar los primeros lugares.

M. d' Alambert (que nació en 1717.) es el secretario perpetuo de la Academia francesa, miembro de la de las ciencias, de la real Sociedad de Londres, y de las Academias de Berlin, Rusia, y Suecia, &c. Su obra intitulada *Melanges de literature*, que podemos traducir *Miscelanea literaria*, y algunas otras en que se ha metido à hablar de todo, con la mania de querer hacerse universal, no le ha atraido mucho honor, y aun quasi le escluyen de la clase de los sobresalientes literatos franceses ; pero en la cientifica merece un distinguido lugar.

Se le considera como el mas habil geometra de la Francia, y en esta parte superior à Voltaire, que no tenia calidad particular sobresaliente, como mui opor-

oportunamente expone el Abate Sabatier en una carta escrita en Versalles à 20. de Marzo del año pasado al Abate de Fontenoy, diarista de los avisos para la provincia, refiriendo en ella la anedocta ocurrida pocos años hace en casa de M. Duclos, secretario perpetuo de la Academia francesa, à quien, por su muerte en 1772, sucedió M. d'Alambert.

Se hallaban en dicha casa diferentes sabios, y habiendo rodado la conversacion sobre el talento encyclopedico de Voltaire, un famoso jurisconsulto aleman apuró su eloqüencia en elogio suyo; pero le dió una exclusiva sumamente redonda en todo lo concerniente à Jurisprudencia, Legislacion, Politica, &c. concluyendo que en lo restante le calificaba de un ingenio universal. El docto M. de Mairan, secretario de la Academia de las ciencias (que murió en 1771.) continuó los mismos elogios, y tambien hizo su correspondiente excepcion por lo tocante à Fisica, &c. El propio lenguage iban siguiendo los demás sabios en sus respectivas facultades, de suerte, que el hombre universal se iba reduciendo à poca cosa, y M. Duclos, por politica, rompió la conversacion.

El continuador del *Diccionario Historico* del Abate l' Advocat, edicion del año pasado,

do, hace mui severa crítica à Voltaire, casi por este termino, en el articulo destinado à su memoria, como cita dicho Sabatier en la misma carta, la que podrá Vm. ver al fin del quarto volumen de los *Tres siglos de la literatura francesa*, tambien edicion del año pasado, corregida y mui aumentada. Esta obra es la que sigo, la que sin nombrarla, tengo citada à Vm. en mi carta de 11. de Enero, y la que ahora ya le descubro. Insensiblemente me iba saliendo de mi asunto con toda esta digresion: vuelvo à M. d'Alambert.

Este célebre geometra está aqui considerado como el sucesor de Voltaire, y el gefe de los filosofos modernos del dia. Pero es preciso decir en su abono, que no ha caido en los excesos y puerilidades de sus subalternos. Creo sabe Vm. que la Emperatriz de las Rusias solicitó llevarle à su corte, que se escusó, y que en su lugar llamó à M. Diderot, que ha estado en aquel pais algunos años. En la Academia francesa exerce una especie de despotismo. La consideracion de que goza le hace enteramente dueño de aquella llave, con que abre y cierra sus favores. No digo que siempre abuse de ella, pero à muchos he oido quejarse, y no es estraño que llevado de parcialidad, sea poco justo algunas veces en su resolucion, que ar-

arrastra las de sus colegas. *Su Ensayo sobre las gentes de letras* ha sido una obra generalmente aplaudida por todos los partidos: su plan es excelente y merece la comun aprobacion; pero por desgracia, como se queja Sabatier, están mui lejos de realizarse las felicidades que en él se proponen.

En fin lo que le ha dado mas conocida celebridad es la *Encyclopedia.* Su discurso, que sirve de *prospectus* à esta prolixa y laboriosa obra, es magistral. La *Encyclopedia* es una grande obra, que algunos sabios la miran como una indigesta compilacion mui salpicada de paradoxas y errores; y à otros los llena de admiracion, y la consideran como un riquisimo tesoro, y que hace famosa epoca en las letras. Discurro tendrá Vm. noticia de las varias ediciones que de ella se han hecho. Yo recomendaria à Vm. la de Luca, porque tiene unas excelentes notas, puestas por hombres mui orthodoxos y doctos. No obstante, por lo que respeta à ciertos puntos de Derecho, seria necesario variar las ilustraciones en tal qual de ellas; pues como autores italianos llevan algunas opiniones que no se conforman mucho con las nuestras.

Diderot es el otro gefe *Encyclopedista*, y principalmente conocido por ser el delineador, el enganchador de los obreros y el

el ordenador de sus labores. El mismo ha trabajado muchos materiales, ha compilado algunas obras de otros autores, las ha alterado, retocado, y abreviado para servir de artículos en dicha vasta obra. En el trato es hombre de una grande eloqüencia; no tiene la misma en sus escritos, y el espiritu de universalidad, que es el principal vertigo de estos modernos filosofos, le ha hecho dar al público produciones mui medianas. Paso en silencio los demás defectos de que abundan, y los crasos errores que contienen, como una conseqüencia del sistema abrazado en este tiempo por este coripheo de la Filosofia, y por los otros filosofos de la misma especie.

Se le acusa de plagiario, y sumamente oscuro: *Los principios de la Filosofia Moral* vienen à ser una traducion mui libre del *Ensayo sobre la virtud y el merito* de Milord Shaflérburit: *Los Pensamientos sobre la interpretacion de la naturaleza* en grande parte son del canciller Bacon, lo que Diderot tiene el cuidado de callar: *El Código de la naturaleza* es cosa mas suya, y propiamente como suya: *Sus Pensamientos filosoficos* es masa de la misma harina: la *Carta sobre los sordos*, la *Carta sobre los ciegos*, *les Bijoux indiscrets*, que traduciendose de priesa po-

 de-

demos decir las *bugerias* ò *diges indiscretos*, novela mui puerca : la Comedia el *Padre de familia*, asunto sacado de Goldoni ; el *Hijo natural*, otra Comedia ; varios elogios, y algunas otras obras, son produciones que le han acreditado y desacreditado casi alternativamente, segun la calidad diversa de lectores que tiene esta capital, y segun el mas ò menos de bueno y malo que en ellas se encuentra.

Pero lo que enteramente le desacredita entre los hombres sensatos, es la ruidosa obra del *Sistema de la naturaleza*, haciendole principalmente abominable à todos los que saben la audacia y maldad con que ha dispuesto que se atribuya esta obra, por póstuma, à un hombre como el respetable anciano Mirabeau, secretario perpetuo de la Academia francesa, que murió en 1760. de 86. años. Corramos la cortina, y prosigo en dar à Vm. noticia de la turba de los demás filosofos y literatos que aqui figuran en el dia en la comitiva de estos dos coripheos. Verdaderamente, segun los sintomas en que se halla la Filosofia, dice Sabatier, que esta calidad de profesores celantes, están ya en la vispera de solo conservar el nombre de *Sofistas*, como sucedió en los tiempos antiguos despues de los respectivos siglos de Pericles, y Augusto.

El

El Marqués de Condorcet, secretario de la Academia de las ciencias, nacido en 1743, es uno de los primeros subalternos del partido filosofico que ha procurado ensalzarle segun su costumbre. Como el uso del tal partido es no alabar sino por comparacion y reconocimiento, se han colocado los elogios que como secretario de dicha Academia ha escrito de muchos Académicos (entre otros el de Voltaire) en grado mui superior à los de un predecesor suyo de tanto nombre y merito como fue M. de Fontenelle. En la *Encyclopedia* ha trabajado varios artículos. En las obras polémicas vierte mucha hiel. Bien lo muestra en las tres cartas contra la excelente obra de M. Neker *sobre la legislacion de los granos*. Pero la que con razon encoleriza à su antagonista el Abate Sabatier, es otra que intitula *Carta de un Theologo al autor del Diccionario de los tres siglos*; en lo que no entro, pues son mui molestas semejantes disputas literarias tan mezcladas de personalidades.

Antes de tratar de otros, quiero hablar de M. Beaurieu, solamente para informar à Vm. que es el autor de la obra intitulada *L' Eleve de la nature*, el *Discipulo de la naturaleza*, que publicó bajo el nombre del celebre Juan Jacobo Rousseau. Algunos, y por

poco tiempo lo creyeron, ò la confundieron con el *Emilio* de dicho Rousseau: equivocacion mui pasagera, como que la diferencia es extra-limites de toda comparacion. Algunas otras obras que ha escrito, como un *Curso de Historia Sagrada y Profana*, y un *Epitome sobre la Historia de los insectos*, quedan mui en la clase de medianas.

M. Marmontel es otro de los hombres universales de esta capital. El genero que parece le es mas propio es el de los asuntos agradables, y de bagatelas, como ciertas piezas de teatro que se parecen à nuestras zarzuelas, y que aqui llaman *Opera Comica*. El genero tragico y el lirico, en que ha probado su musa, no son de su esfera. En la prosa el genero mas conforme à su talento es el de cuentos ò novelas. Sus *Cuentos Morales* fueron generalmente mui bien recibidos del público. Este buen acogimiento no era suficiente para su ambicion. Quiso alistarse en la vandera filosofica, y dió à luz el *Belisario*, que à no haberse prohibido, hubiera tenido mui pocos lectores. El escandalo que causó fue el motivo de su pasagera celebridad, y el entusiasmo filosofico de alguno de sus sectarios ha tenido el atrevimiento de compararle al *Telemaco*.

La novela ò romance heroico *Los Incas*; el *Lucano* traducido, que ha querido vestir à

su

su modo; la epistola intitulada *la voz de los pobres*, y algunas otras ligeras produciones, no le han adquirido aplauso alguno. Lo que sí parece ha logrado una casi universal aprobacion, despues de sus *Cuentos morales*, son los artículos que ha compuesto para la *Encyclopedia* y su *Suplemento*. La adopcion filosofica le ha conseguido una plaza en la Academia francesa.

M. Thomás individuo de la misma, se ha adquirido nombre por los *Elogios Historicos* que ha publicado. En Madrid se ha traducido el de Sulli, y no sé si algun otro. El Abate Sabatier les hace una fuerte crítica. Los califica de oscuros, cargados de terminos technicos, llenos de metaforas poco inteligibles, mui atadas à principios matemáticos, siguiendo un estilo geometrico en cosas de mui diversa especie, y llevando un tono filosofico, adusto y arido, sin plan ni orden. Pero confiesa que de tiempo en tiempo se encuentran pasages brillantes y nerviosos expresados con energía. Le parecen los mejores el elogio del canciller d' Aguesseau, y el de Duguai Truain.

Despues ha dado al público el *Ensayo sobre los elogios* en dos tomos. Verdaderamente son demasiado dos tomos para ensayo, y para semejante materia. Ocupado el autor en dominar su asunto, se olvida y desvia de él. En

vez de ceñirse à lo que son elogios, hace la historia de la alabanza. En vez de hacer conocer los escritores panegyricos, entra à dibujar los heroes que se celebran. Estas y otras críticas hace tambien Sabatier à esta obra, y le confiesa otras buenas calidades. *El Ensayo sobre el caracter, las costumbres y el espiritu ò entendimiento de las mugeres*, ha sido otra de sus obras mui leídas, y que parece tuvo el designio (malogrado) de atraer el sexo à la Filosofia.

Su primer escrito en 1756, fue un volumen de 300. paginas intitulado *Reflexiones filosoficas y literarias sobre el Poema de la Religion natural*, obra de Voltaire, à quien critíca en esta suya. Pero se le ha perdonado aquel delito, habiendo entrado en el sagrado filosofico, y seguido su tono dogmático y de magisterio. Ha sido aplaudido por los coripheos y sequaces; se han coronado sus obras, y fue admitido en su formidable cuerpo.

M. de la Harpe de la Academia francesa, es uno de los escritores mui eficazmente protegidos, y cuyo merito es bastante dificil de definir. Su suerte es aqui de las mas controvertidas entre los literatos modernos. Su talento viene à ser un cajon de sastre, que à veces se ha visto bien ridiculizado. Poeta y prosador en casi todos los

los generos, como es la moda, ha compuesto en la primera calidad varias heroticas, poemas, odas, epistolas, tragedias y comedias. La Tragedia intitulada el *Warwick* parece que pasa por la mejor, y dicen no es suya. *Thimoleon*, *Faramond*, *Gustavo Vasa*, *Menzikoff*, las *Bermecidas* confirman aquel mismo juicio. *Melania* ha sido una pieza mui aplaudida por Voltaire, cuya prodigalidad para con sus clientes y adoradores no tiene termino. En calidad de prosador la traducion de *Suetonio*, los *Elogios historicos*, y otras obras, han logrado igualmente la buena acogida de sus mecenas, y sido la risa de una gran parte del público literario.

Tambien es diarista, pero no siempre dichoso. Tuvo la desgracia de que muriese en sus manos el *Jornal*, ò *Diario de politica y literatura*. Conserva el *Mercurio de Francia* por la segunda vez que ha vuelto à tomarle. Choca al público el tono imperioso y decisivo con que exerce las funciones de jornalista. Logra en este exercicio la doble ventaja de alabarse à sí mismo, y à sus paniaguados; de motejar, rebajar, y criticar los autores antiguos y modernos segun le vienen à su intento, y que no son de su asa. Juzga sobre los teatros, y obstenta su magestad como desde un trono,

 de-

decretando y pronunciando sus sentencias con absoluto dominio ; pero con la poca suerte de verse las mas veces poco respetado , y mal obedecido.

Han sido ruidosas entre esta turba literaria sus diferencias con el diarista M. Linguet, de cuya desgracia fue causa, y de quien hablaré otro dia. Es bueno que tenga Vm. una idea de esta es pecie de escritores, para un fundado conocimiento del actual estado de la literatura francesa , como que por el conducto de sus obras periodicas se suelen dar mui equivocadas especies , y apasionados extractos ò analisis segun la fuerza del partido , y la crisis de sus desavenencias. Conocimiento que tiene mucha conexion con la série de la Filosofia moderna ; del verdadero merito ò demerito de las piezas premiadas en las Academias ; de las obras mas ò menos utiles y legitimamente aplaudidas ; y en fin con la série de la misma literatura , y estado mas ò menos floreciente de las ciencias.

M. de Gomicour es otro cliente de los mencionados coripheos. En su obra intitulada el *Espiritu de los filosofos y escritores de este siglo* pone à M. d' Alambert à la cabeza de todos los filosofos , no solo de su nacion , sino de toda Europa. Añade que este siglo no cede en nada à los mas céle-

lebres. Sin duda que no tiene presentes los de Pericles, Augusto, Leon X, y *el* decantado *siglo* francés *de Luis XIV.* Todos aquellos siglos degeneraron, y el ultimo lleva bien las apariencias de correr la misma suerte, segun el referido Abate Sabatier, que me parece lo funda. Tambien es diarista M. de Gomicour, y con fortuna, pues su obra periodica intitulada el *Observador francés en Londres* está bien escrita, y recibida del público. Este autor es mas acertado y juicioso quando escribe segun sus propias ideas, que quando se dexa llevar del entusiasmo filosofico.

M. Eidoux, contado entre los del mismo partido, ha tomado por objeto de sus trabajos literarios las traduciones, en cuyo genero es infatigable. Pasan de quarenta las que ha hecho del inglés, y del latin. Excepto el *Diccionario de Medicina* que traduxo en compañia de M. Diderot, lo demás no merece grande atencion. Ha contribuido con algunos artículos à *la Encyclopedia*, que pasan por cosa mui mediana, y vienen à ser otras tantas traduciones.

El Caballero de Saint Mars es otro ente literario que no puede dexarse en silencio. Por la mania de singularizarse ha echado por una senda bien fuera de camino.

no. Se ha empeñado en desacreditar à Horacio, y los mas célebres antiguos, y en zaherir à la Fontaine, y los mas estimados modernos en su obra intitulada *Tableau de l' esprit et du coeur*, *Pintura del entendimiento y del corazon.* Muchos de los filosofos del dia tienen semejante lenguage en varios lugares de sus obras; pero este Caballero se ha dedicado expresamente à tan sofisticas paradoxas en esta obra, y en algunas otras con que ha regalado al público.

M. Robinet es otro estravagante por diverso termino, y hombre mucho mas cientifico. Está reputado como otro Diderot. Es el autor principal del *Suplemento de la Encyclopedia.* Posee en alto grado los mismos talentos del Sinedrio filosófico, esto es, mucho enfasis, mucha oscuridad, mucha osadia, mucho aire de suficiencia, y demás riquisitos de moda de la suprema literatura.

Su obra intitulada la *Naturaleza*, obra sumamente abstracta, me costó casi una enfermedad. Segun él, todo es inteligente y animado. Hagase Vm. cargo de que, quando come un plato de fresas, se traga otros tantos animalitos tan sensibles y con casi tanta alma como Vm. mismo; que quando Vm. huele una rosa, casi puede ponerse à conversacion con este fragrante animal:

y

y que quando Vm. agarra una piedra se expone à un homicidio; esto es, à un lapicidio si la rompe contra un hierro, ù otra materia dura. Hasta nuestro globo le reputa por un animal en el todo del universo.

Discurra Vm. si para seguir el hilo de semejante disparatado sistema no se necesita aguzar bien el entendimiento y la reflexion; y si basta quanta Geometria, Arithmetica, y demás partes mathematicas, fisicas y metafisicas contienen las ciencias conocidas, para atar tan estudiados y seguidos desatinos. Es preciso no confundir la citada obra con la intitulada *Contemplacion de la naturaleza* del ginebrino M. Bonnet, que aunque se parecen algo en sus estravagancias y sueños, es mas metódica la de Bonnet, y la mitad menos voluminosa.

Robinet ha aumentado seis volumenes à la analisis de Bayle que comenzó el Abate de Marsi; compilacion impía, y que por fortuna no ha hecho progresos, como tampoco sus traduciones de algunas obras inglesas.

El Abate Ivon es otro filosofo de la primera gerarquia. Ha trabajado los intrincados artículos *Dios*, *Alma*, *Atheo* para *la Encyclopedia* de un modo que ha suscitado la in-

indignacion de todos los theologos, de todo el Christianismo y de todos los hombres sensatos. No puedo menos de remitir à Vm. al citado autor *de los tres siglos*, que en su artículo, al fin del tomo IV. de la edicion citada, combate metodica y exactamente los impíos sofismas de este alucinado Abate, cuyo sistema es tan impropio de su profesion y estado.

Omito el hacer mencion de otros autores menos conocidos, pero de la misma escuela. Sus produciones impías, oscenas, calumniosas, blasfemas, llenas de amargas críticas, y de un sistema de incredulidad è independencia sumamente absurdo, tienen igualmente que las de los referidos tan corrompido el mundo culto, como escandalizado el mundo literario. He dexado expresamente para final de esta carta, en que me he dilatado mas que pensaba, al Abate Raynal.

Este Abate, academico de Londres y de Berlin, escribió la Historia del *Parlamento de Inglaterra*, y la del *Statuderato*: obras que no fixaron la opinion pública. Se ve en ellas el tono declamatorio, un monton de antitesis, cierto encadenamiento de pensamientos simétricos, que mas bien caracterizan el pincel academico, que la vigorosa mano de historiador. Por desgracia de

de la literatura, y por prueba de su decadencia, tal es el adulterado estilo de moda que cunde lo que no es decible. Este suele conseguir no solo una benigna acogida y el perdon de tan capitales defectos, sino tambien un estraordinario aplauso quando vá acompañado de cierta brillantez de espiritu, de varia fecundidad de imaginacion, y de una arrogante elegancia de dibujo, y de bien decorados adornos, como sucede en las obras del Abate Raynal.

Pero la que junta completamente estas calidades y le ha dado la mas estendida fama que goza, es su *Historia filosofica y politica del establecimiento y comercio de los Europeos en las dos Indias*. Esta célebre obra es la mas seductora, la mas deprabada, la mas curiosa y de estensa instruccion, la mas inductiva en errores de toda especie, y la mas buena y mas mala de quantas se han escrito en estos ultimos tiempos. Es costumbre de la mayor parte de los escritores de París publicar anónimas sus obras, para ver la crítica ò el aplauso con que son recibidas, y segun el exito darse à conocer, empezando el autor por dexar susurrar su nombre entre las gentes de letras. En este estado se hallaba la dicha Historia filosofica quando el Abate Sabatier compuso su artículo en la citada obra de *Los tres*

si-

siglos, que por algunas consideraciones no le habrá parecido mudarle en la ultima edicion.

Le hace su bien merecida, aunque breve crítica, y suponiendo ser un falso ruido, dice: ,, Que le sería demasiado vergonzoso encanecer en medio de semejantes fabulas, y dexarse ir de aquel modo à declamaciones tan irritantes como pueriles contra la Religion, el gobierno, las costumbres, la decencia: que si esto se llama escribir como filosofo los anales de las naciones, todos los sucesos no tardarian en verse alterados, disfrazados, y dirigidos al fin de una general subersion". Añade por ultimo: ,, El Señor Abate Raynal habrá sentido mucho una imputacion que tanto ofende su carácter y sentimientos: sus escritos no han anunciado nunca que su pluma pudiera prostituirse à tales excesos: esta monstruosa Historia no puede haber nacido sino de un cerebro exaltado de algun filosofo Archimaniaco, obstinado en morirse à medio de los accesos de su frenesí".

Para mayor conocimiento del juicio que se ha hecho de esta ruidosa obra, voi à darle à Vm. un autorizado y sólido texto, mui distante de París. Bien conoce Vm. el ministerio del famoso Marqués de Pombal.

bal. Se halla Vm. con suficiente noticia del tribunal establecido en Lisboa con el nombre de *Real mesa censoria.* Tambien sabe Vm. lo mui meditada que fue la eleccion de aquellos censores: pues oiga Vm. la sentencia que por resolucion, y en nombre de su M. Fidelissima pronunció aquel supremo tribunal. Despues del regular preambulo de estilo, dice: ,, Y hecho sobre la ,, referida obra el debido examen en repetidas conferencias, se halló: Que su autor es uno de aquellos hombres extraordinarios, que aun en las obras mas indiferentes de las ciencias naturales y de la ,, Filologia, por su naturaleza inocentes, esparcen como por sistema el mortífero veneno de su libertinage, no perdiendo ocasion de preparar capciosos lazos à los espiritus débiles y à la mocedad inadvertida, para apartarlos de la creencia verdaderamente christiana y ortodoxa, y hacerlos sectarios de la erronea, impía, y ,, reprobada Filosofia. Pasando mas adelante, el sobredicho autor anónimo, à insinuarse escandaloso monarcomacho; à atacar las leyes mas santas; à desacreditar ,, las naciones mas cultas; à denigrar los ,, ministros mas ilustrados; y à infamar ,, los establecimientos mas prudentes è importantes. Por quanto escogiendo el autor

,, tor de la sobredicha obra (escrita por ma-
,, no tan poco habil, que en ella se dexan
,, ver, no solo falsedades notorias, sino tam-
,, bien evidentes contradiciones) un asunto
,, especioso para atraer los curiosos letores;
,, persuadir una buena fé, y disfrazar su
,, detestable entusiasmo. Reprende la profe-
,, sion christiana como imperiosa; declara
,, por absurdas las antiguas leyes que favo-
,, recian el religiosisimo culto de los chris-
,, tianos, y prohibieron el Paganismo. Ha-
,, ce permitida la poligamia por aquella mis-
,, ma Religion que la reprueba: llama su-
,, persticiosos los misterios y ritos de las
,, Iglesias: pretende que la sagrada Theo-
,, logia, cuya limpisima fuente fue, es, y
,, será siempre la santisima è impreterible
,, palabra del Señor manifiesta por la Escri-
,, tura, tradicion, Concilios, y Santos Pa-
,, dres, esté sugeta à pura razon particu-
,, lar, y simple filosofia. Declara el esta-
,, do religioso por supersticion; finalmen-
,, te ataca las mas sólidas è importantes ver-
,, dades de nuestra santa Fé, atreviendose
,, à decir que los barbaros son mas felices
,, por sus cultos, que el Christianismo por
,, su Religion: y debiendo apartar de mis
,, vasallos unos libros, cuya leccion serviria
,, de peligro à los unos, y à los otros de
,, escandalo: mando, &c ".

Su-

Supuestos los dichos disparatados principios y sistemas erroneos, el plan de esta obra es excelente. Grandes retazos son dignos de consideracion. Contiene memorias, noticias, y calculos grandemente sacados. Seria util que una mano habil se dedicáse à extraer de dicha obra, entre tanto monton de espinas y cizaña el bello trigo que en ella se encuentra. Nuestra Iglesia, nacion y gobierno son los objetos mas enconadamente maltratados, y la parte mas llena de mentiras, equivocaciones y calumnias. El secretario de esta embaxada D. Ignacio Heredia se ha dedicado en compañia del mismo autor à corregirla en este particular para la nueva edicion, que trabaja. El Abate muestra docilidad: no sé si se ceñirá à tenerla en solo esta parte, y si el celo, talento y buena intencion del Señor Heredia logrará su debido exito en tan justificado proyecto (1).

(1) En efecto se ha verificado este pronostico: dicho Abate ha publicado la nueva edicion de su obra en diez volumenes en 8. sumamente aumentada, impresa en Ginebra ya con su propio nombre *Guillermo Thomás Raynal.*

Ha salido en la forma que aqui se indica, algo corregida en sus falsedades contra los Españoles; en quanto à sus invectivas les viene à dexar al nivel de las demás naciones: encarnizandose ahora con mas ainco contra los Portugueses, que antes habia tratado mejor; y en todo lo demás habla con igual ò mayor desenfreno que en su edicion primera.

Por auto del Parlamento de Paris de 25. de Mayo de este año de 1781, ha sido condenada à ser rasgada y quemada por mano del Berdu-

Me parece se puede Vm. contentar con lo

dugo por impía, blasfema y sediciosa, &c. lo que se executó el 29. del mismo mes, y condenado su autor à prision, &c. segun costumbre en semejantes casos. Se ha escapado de Francia, y en el actual mes de Junio se halla en Spa, pueblo bien conocido de Alemania por sus célebres aguas.

Dicho auto del Parlamento contiene 14 paginas: en su relacion expone M. Seguier la avilantez con que injuria el autor à todas las Religiones ò creencias de todos los pueblos: confunde la verdadera con las demás; y en fin hace de ella el objeto de su desprecio, y de su mas sacrilega burla. Alza el grito contra las preocupaciones, entendiendo por preocupaciones quanto hay de mas sagrado en la Religion christiana y el estado; esto es, la forma de la administracion pública, el gobierno civil, los dogmas y misterios de nuestra Santa Religion, los incontrastables fundamentos de la Iglesia, y el respeto debido à sus ministros destinanados à instruir los Fieles en la Moral del Evangelio, y en las verdades de la Fé. Se esfuerza en multiplicar los elogios de la Filosofia, pero entiende por esta expresion, no la ciencia sublime que realmente merece este nombre, sino esta audaz Filosofia del siglo, que destruye y no edifica, y que no conoce otras reglas que sus caprichos.

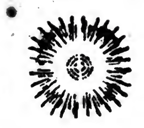
En las observaciones que de paso hace este docto letrado sobre los alucinados partidarios de semejante Filosofia y sus falsos principios, distingue aquella de la verdadera, y condena estos. No por eso, dice, dexamos de hacer justicia à las tareas de los hombres infatigables que procuran ilustrar su siglo. La sociedad debe à las ciencias y à los que las cultivan un reconocimiento sin limites por todos los descubrimientos que son hijos de sus laboriosas vigilias. Las artes y las letras se han unido como de concierto para fecundar el corto espacio de la vida humana.

Recorriendo ligeramente las atrocidades y errores en que se recrea el autor, y los absurdos, los falsos principios, la falta de pudor con que se ceva en sus continuas y amargas declamaciones, exclama M. Seguier, y este es un hombre profeso en una orden religiosa (la extinta Compañia de Jesus) un hombre revestido del caracter y dignidad sacerdotal, un hombre que se califica de ciudadano, y de amigo de todos los hombres; un hombre que pretende ser contemporaneo de todas las edades. Este hombre se atreve à propalar semejantes proposiciones.

Luego prosigue... la impiedad, la audacia, la irreligion,

lo que le envio en este correo ; en otro continuaré mis noticias. Dios gue. à Vm. ms. años , &c.

gion , el espiritu de independiencia , se hallan de tal modo en la obra , que excita en este momento nuestra reclamacion , pudiendo decir con seguridad que el autor ha abusado de los mas distinguidos talentos para formar de una Historia interesante en sí misma , è instructiva para todos los gobiernos un barbaro codigo, que no lleva otro fin que el trastornar todos los fundamentos del orden civil. Este ligero estracto puede confrontarse con la sentencia de Lisboa ya referida , y con el juicio que por mayor se hace en esta carta , para formar un verdadero concepto de tan ruidosa obra en el mundo literario.



París y Abril 29. de 1780.

AMigo y Señor: Quiero consolar à Vm. Ya hemos salido de estos adustos filosofos modernos que nos quieren convertir en brutos, apurando todo su conato y ciencia en reducirnos al desconsuelo de que seamos iguales al mosquito y à la chinche, que nos incomoda y apesta. Son como astutos solipsos, que con achaque de instruirnos, quieren mandarnos, y que solicitan persuadirnos lo mismo que no creen. Tal es la fantasia con que lisongean su amor propio, figurandose superiores à todos los demás; vanagloria inseparable de su mismo pecado luciferino, el primero de todos, que tanto cunde y reina en este soberbio emisferio. Pretenden por fin seducirnos con mui floridas especies, en que por desgracia, con el pernicioso arte de adular las pasiones, y presentar agradablemente sus inficionadas maximas y seductoras ideas, suelen conseguir la depravada intencion de sorprender el animo de los incautos. Asi logran captar la benevolencia de los genios malvados à quienes todo les viene à cuenta,

ta, como que tienen poco que perder en este bajo mundo, donde solo ponen su atencion y sentidos.

Ya hemos salido, vuelvo à decir, de esta gente que tanto nos da que hacer. Supongo que debe exceptuarse la parte cientifica y de buena literatura de algunos autores que merece aprecio. Aunque hayan claudicado, no hay razon para confundir sus errores con sus aciertos, ni dexar de hacer justicia al merito de varias obras suyas, sabiendo conocerlas, aprovecharse de ellas, distinguirlas y discernir sus diferiencias.

Voi à hacer conocer à Vm. la parte sana de la Filosofia y literatura de esta insigne capital que encierra mucho bueno. Bien sabido es que en todas partes lo malo está siempre mas somero y à la vista, y no estrañará Vm. sea lo que mas se vea y oiga.

Como el asunto de estas cartas se ciñe à la actualidad, no debo meterme en hablar à Vm. de otros autores que de los que existen al presente, y pican la curiosidad de Vm. De los demás se halla bien enterado, como tambien los amigos à quienes las comunica, pues sin estas circustancias no pudieran entenderlas ni gustarles, como Vm. me ha informado. Quando hablé de los filosofos me tomé la licencia de subir

mas arriba en mis noticias para asirme del hilo que me condugese en semejante laberinto, porque sin él no podia yo amañarme à dar à Vm. la idea conveniente en este cahos de literatura y de ciencia, tan à manchas salpicadamente profunda y superficial. No necesito seguir aquel rumbo en estotra série para indicar à Vm. las nociones que puedan faltarle à satisfacer su deseo, porque son mas coordinados y seguidos los eslavones que forman su cadena.

Sin embargo permitame Vm. que le haga mencion de uno ù otro de los grandes filosofos y hombres de letras verdaderamente christianos que ha gozado la Francia en el célebre siglo de Luis XIV. Es tan precisa una ligera noticia de algunos de ellos, que los actuales pseudo-filosofos no pierden coyuntura de desacreditar à casi todos los autores de aquel siglo. ¿Qué juicio hará Vm. al oir decir à M. Diderot: „ Que à excep„ cion de Renault, la Motte, Terrason, „ Boindin, Fontenelle, en quienes la ra„ zon y espiritu filosofico hizo tan grandes „ progresos, no habria en el siglo pasado, „ puede ser, quien escribiese una pagina de „ la Encyclopedia, digna de leerse el dia „ de hoy? "

Despues de esto no puedo menos de nombrar à un Paschal (que murió bien mo-

zo

zo en 1662.) hombre tan ortodoxo y de talento tan extraordinario, que es la admiracion de todos. Hasta en el estilo fue hombre tan grande, que fixó la lengua francesa, habiendola elevado al alto punto en que se mira, y del que ya empieza à bajar. No puede citarse mejor texto para hacer conocer su distinguido merito, que el de un critico tan mordaz como Bayle, quien confiesa que las luces y la conducta de Paschal mortifican mas à los libertinos, que si se les echáse encima una docena de misioneros; y en otro lugar añade: „No se podrá decir que no hay sino hombres cortos de entendimiento, que sean hombres pios; porque à los que asi opinen se les hace ver, con el exemplo de Paschal, la mas acendrada virtud en uno de los mayores geometras, de los mas sutiles methafisicos, y de los mas penetrantes entendimientos que haya conocido el mundo". Asi habla este libre antagonista de casi todo lo bueno, en un momento que hace uso de su razon.

Otro profundo filosofo, mas antiguo que Paschal, y que no debo omitir, es el theologal de la catedral de Condom Pedro Charron, que murió en 1603; grande amigo de Montagne, y prudente impugnador suyo. Con este fin, y el de refutar las du-

das de ciertos *Beaux Esprits* de su tiempo, pues en todos no han faltado algunos, compuso el *Tratado de la sabiduría*. Sus argumentos muestran el noble teson y firmeza mui propia de un docto filosofo christiano. Tuvo un cruel Zoilo en el jesuita Garassé. Algunos filosofos, con semejante texto, y trocando las especies, han querido asociarsele, y Juan Jacobo Rousseau en su *Emilio* ha procurado servirse de algunos pasages suyos para apoyar sus erroneas opiniones. Es cosa mui facil, truncando el sentido y las frases, extraer del mas sano escrito la idea mas ponzoñosa.

Otra obra que hace mucho honor à Charron, y está superiormente escrita, es el libro de las *Tres verdades*. La primera, que no hay sino un Dios, y una verdadera Religion; la segunda, que de todas las religiones la christiana es la sola divina; y la tercera, que de todas las comuniones del Christianismo no hay sino la Catolica Romana que sea la verdadera Iglesia.

El célebre jurisconsulto Pithou, es otro escritor aun mas antiguo, pues murió en 1596; pero de quien es preciso hacer mencion, como autor que compone una especie de epoca en la Disciplina eclesiastica y en las letras. Su tratado de las *Libertades de la Iglesia Galicana*, y su famosa Sati-

ra

ra *Menipea* le han conservado en Francia una eterna memoria.

Bajando à tiempos mas recientes, que es la idea establecida, no es justo cansar à Vm. con hacerle relacion, por sucinta que sea, de los célebres filosofos Christianos del ya citado siglo de *Luis XIV.* Basta ir nombrando algunos de los mas principales, para refrescar la memoria. Sus obras son bien conocidas en toda la república literaria. Juzgo suficiente para el fin que me he propuesto apuntar los nombres siguientes: el benedictino Mabillon, que murió en 1707: el infatigable doctor de la Sorbona Dupin, que murió en 1719: el Obispo de Nimes Flechier, que murió en 1710: el erudito Abate Fleury, que murió en 1723: el gran Bossuet Obispo de Meaux, que murió en 1704, à quien no pudiendo atacar los filosofos modernos, y reconociendo lo sublime de su talento, han tenido la avilantez de asociarsele, interpretando malignamente sus mas puros sentimientos. Por otro lado ha llegado à tanto estremo su descocado atrevimiento, que le han calumniado con la ridicula y quimérica especie de que estuvo casado en secreto con N. Tan detestable absurdo no puede referirse sin indignacion, y no hablára yo de él à Vm. à no estar pública y repetida-

mente impresa esta horrible calumnia, que todo el mundo racional conoce y detesta.

El Arzobispo de Cambray Fenelon de la Academia francesa, que murió en 1715, fue tambien hombre grande. Aun en medio de los elogios que no pueden reusarle estos filosofos, han procurado con testimonios falsos rebajar su merito. Lo mismo hacen siguiendo su sistema con todos los hombres insignes asi pasados como presentes, con especialidad de los mas puros ortodoxos.

El profundo y célebre filipino Malebranche de la Academia de las ciencias, que murió en 1755, cuyas ideas han contribuido tanto à la gloria de la Religion, como de la Filosofia. El elocuente Bourdaloue, que murío en 1704. El famoso orador Masillon Obispo de Clermont, de la Academia francesa, que murió en 1742. El prudente filosofo y naturalista Abate de Pluche, que murió 1761. de 73. años; y en fin otros varios, que sería molesto referir, filosofos doctos, ortodoxos y eloqüentes; calidades que lejos de ser incompatibles, son mui anexas al sano juicio y sólida vasa en que forman su asiento.

No estrañe Vm. que le agregue por filosofo christiano à un theologo protestante, como lo fue Jacobo Abadie, que nació en Bear-

Bearne en 1654, y murió en las cercanias de Londres en 1727. Su tratado la *Verdad de la Religion Christiana*, y su libro el *Arte de conocerse à sí mismo*, le colocan entre los verdaderos filosofos y excelentes literatos. Esta ultima obra se halla casi toda refundida en varios artículos de la *Encyclopedia*, sin que sus compiladores se hayan dignado citarle. Voltaire, como enemigo y maldiciente de todo defensor de la buena causa, dice que murió loco, por decir algo malo.

En nuestros dias tenemos otro Jacobo, y protestante: el Señor Vernes, nacido en Languedoc, y Pastor (que llaman) de una Iglesia de Ginebra, tambien filosofo christiano, y de los mas vigorosos y diestros adversarios de los filosofos novatores. *Sus Cartas sobre el Christianismo del autor de Emilio*, y su nueva obra intitulada *Confianza filosofica*, son frutos, dice Sabatier, de una esclarecida razon, y del verdadero talento, tan necesario quando se trata de hacer triunfar la verdad, y de confundir los errores.

He traido à Vm. estos dos exemplares, aunque de autores fuera del gremio de la verdadera Iglesia, para darle una tintura del estado en que se miran los excesos de los modernos filosofos, pues llegan al estremo de irritar y escandalizar à los hereges mismos, y obligarles à tomar la pluma.

ma. Aunque hombres errados, debe hacerse la conveniente diferencia de unos à otros, asi como entre los delinqüentes en la pasion de nuestro Rendentor es mui diversa la culpa de Pilatos, en comparacion de las de Herodes y Judas.

Se hallan tan mezcladas al presente la Filosofia y la literatura con los puntos de Religion, asi en lo dogmatico, como en la parte moral, que ha sido preciso detenerme en esto para discernir y aclarar la materia, con el fin de no dar à Vm. equivocadas ò falsas ideas del estado actual de las letras, en continuacion del que le ha precedido de un siglo poco mas ò menos.

Bien sabe Vm. que las ciencias y buenas letras, se eslabonan y estienden en estos tiempos mui diversamente que en los antiguos. En el mundo natural y fisico vemos con nuestros ojos la diferencia que esperimentamos con la facilidad de comunicaciones. Se han abierto caminos, se han hecho canales, se han arreglado correos y postas, se han descubierto y facilitado nuevas navegaciones, se han establecido correos maritimos, y se han proporcionado otras muchas comodidades que hacen freqüentes, utiles y agradables los viages, las correspondencias, y la reciproca comunicacion de particular à particular, de provincia à pro-

provincia, de reino à reino.

Esta misma respectiva ventaja se ha adelantado en el mundo moral. La invencion de la Imprenta, que se ha hecho tan facil y comun: el establecimiento de las Academias y otros cuerpos literarios, además de las Universidades: el de los diaristas, gacetas y obras periodicas. Los diccionarios y otros varios metodos para facilitar la comun instruccion, son otros tantos medios de comunicacion, y por conseqüencia de variedad ventajosa, comparada esta era con las antiguas. De suerte, que ayudandose reciprocamente la material mejora del mundo fisico, con la formal del mundo moral, causa precisamente la revolucion y diferencias que notamos en el cultívo de las ciencias y las letras, respecto à otros tiempos.

Como el ingenio no le tiene limitado, es fuera de su esfera esta diversidad de epocas. En todas han florecido grandes; pero no hay duda que ha habido tiempos en que las vicisitudes humanas, por acaecimientos extraordinarios, como el de la irrupcion de los barbaros, &c. han embarazado los progresos del entendimiento humano, y han sufocado sus luces. La ferocidad de las costumbres es la que ordinariamente ocasiona la falta de medios para semejante cultívo, y es la que forma linea de separacion entre na-

naciones y tiempos cultos, que multiplican y propagan los conocimientos, y entre naciones sumergidas en la barbarie. La respectiva diferencia de nacion à nacion, de tiempo à tiempo, es la que distingue progresivamente lo floreciente ò lo decaido de un imperio.

Insensiblemente me he ido saliendo del quadro; no he tenido quien me tiráse de la manga, perdone Vm. mi digresion. Vuelvo à tomar el hilo de mi asunto, que es, despues de haber apuntado algunas noticias tocantes à los escritores pasados de buena nota, lo suficiente para servir de basa à la idea, tratar de los autores existentes en el dia.

Ahora pues continúo, cumpliendo con la gustosa obligacion que me he impuesto en correspondencia de la fina amistad de Vm.

El Abate de Condillac de la Academia francesa, es un metafisico de primer orden. *Su Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos*: su tratado de las *Sensaciones*, &c. son obras mui fundadas, curiosamente tratadas, y con una eloqüencia, claridad y metodo mui especiales, y en todo sumamente diversas de la obscuridad y confusion de estotros filosofos. Si la Metafisica es una especie de Anotomia del corazon y del entendimiento humano, se puede calificar à este aca-

academico del mas ilustrado y profundo fisiologista.

Aunque el Abate de la Bleterie murió en 1772, no omito nombrarle entre los actuales, pues sus obras merecen una general estimacion. Están esentas del pedantismo y demás resavios de moda, y particularmente *la vida del Emperador Julian* le hace honor.

No hablo à Vm. del Marqués Caraccioli que nació en París, y por consecuencia tiene lugar en mis cartas. Le coloco entre los escritores franceses de buena nota; pero no entro en tratar de sus obras. Ahi son bien conocidas, y se han ido traduciendo como Vm. sabe. En quanto al grado de estimacion en que se halla, me remito al dicho Abate Sabatier en su IV. tomo de *Los tres siglos*.

Al Abate Caveirac le ha atraido toda la ira filosofica *La Apologia de Luis XIV, y de su Consejo*, en cuya obra los viliosos criticos confunden todas las especies, levantandole el testimonio de que hace la apologia del famoso dia; aqui llamado la Saint-Barthelemy, tecla mui delicada en Francia aun para los mas indiferentes. Pero M. Linguet ha tomado la defensa del autor contra aquella calumnia, en su papel intitulado *Respuesta à los doctores modernos*.

El

El doctor Bergier es uno de los mas celebres controversitas. *La certeza de las pruebas del Christianismo ; el Deismo refutado por sí mismo ; la Respuesta al sistema de la naturaleza ;* y finalmente la obra que vá à publicar intitulada *Tratado historico y dogmatico de la Religion*, son produciones dignas de todo respeto, y que le han dado un credito generalmente reconocido por todos los hombres sabios. Su estilo es sencillo y natural. Reduce en polvo este monton de objeciones y sistemas capciosos de los incredulos, y sabe dar à los dogmas de la Religion aquella fuerza y constancia que les conviene, y que decide à favor suyo el sumiso homenage de la razon, quando no se halla enteramente corrompida. Este mismo autor ha escrito otras obras puramente de literatura que han merecido la aceptacion comun.

El Abate François es otro controversista estimado. *Las pruebas de la Religion ; el Examen de los hechos que sirven de fundamento al Christianismo*, son dos obras, que aunque las falta el merito de la elegancia del que pueden adornarse, tienen los demás que le son propios à este genero de obras. Voltaire ha satirizado al autor con su acostumbrada è indecente acrimonia.

Es preciso no confundir este autor con otro del mismo apellido François, que es abo-

abogado del Parlamento, y mucho mas joven, pues nació en 1752. Su talento se adelantó tanto, que à los doce años fue recibido en las sociedades literarias de donde es miembro. Su genero hasta ahora es la Poesia. Ha merecido particular aplauso *su Discurso poetico sobre el modo de leer los versos.* Se esperan de su pluma produciones de mucho merito. Es poco amigo de mi autor Sabatier, y le satiriza en el *Almanaque de las musas.* Es cierto que la obra del Abate Sabatier es à proposito por su calidad para atraerle muchos enemigos. Unos escritores ven en ella sus críticas; otros sus elogios mas tibios de lo que esperaba su amor propio; algunos se ven omitidos, de suerte que son pocos los obligados ò contentos.

Uno de los casos mas fuertes en este genero es el que sucede con M. Pallisot academico de Nancy, su patria. Este autor hizo representar en 1760. una comedia que compuso intitulada *Los Filosofos*, parecida à la de *Las Mugeres sabias de Moliere*, en que los ridiculiza. Despues hizo, como en continuacion ò segunda parte, otra intitulada *El Hombre peligroso*, que sus contrarios consiguieron no saliese al teatro; pero se dió à la prensa. Compuso tambien un poema intitulado *La Dunciada*, en que satiriza toda esta decantada Filosofia moderna.

Sus obras en prosa son sus *Cartas pequeñas sobre los grandes filosofos*, sus *Cartas de M. de Voltaire*, y sus *Memorias literarias*, obra que viene à ser casi lo mismo que la de *Los tres siglos* de Sabatier.

La conformidad de pareceres contra la Filosofia moderna; contra el estilo que se han formado sus autores; y contra la corrupcion misma de la buena literatura, dexando à parte las demás corrupciones; la persecucion que ha padecido el referido Pallissot; en fin todas las circunstancias convidaban à que fuesen amigos él y Sabatier; pero ha sucedido todo lo contrario. El artículo que puso Sabatier en su obra de *Los tres siglos* disgustó à Pallissot, sin embargo de tomar su defensa. La semejanza de esta obra con la de las *Memorias literarias* es un punto de emulacion. De suerte que no ha bastado la union contra el charlatanismo filosofico, ni la correspondiencia y amistad de los dos autores para evitar la guerra literaria, ò por mejor decir, los insultos recíprocos de ambos. Pallissot en la coleccion de sus obras en seis volumenes, y Sabatier en esta presente edicion (que es la quarta) de *Los tres siglos de la literatura francesa*.

El Arzobispo de Viena, capital del Delfinado, Monseigneur le Franc digno controversista es de los mas nerviosos escritores del

dia

dia contra estos incredulos. Sus obras llenas de uncion y magestad, han logrado todo el debido aplauso que se merecen. *La incredulidad convencida por las profecias* pasa por uno de los mejores libros que se han escrito en este genero. *La instruccion pastoral sobre la pretendida Filosofia de los incredulos modernos* no hace menos honor al zelo y talento de este prelado. *El aviso ò advertencia à los fieles de este reino sobre las ventajas de la Religion, y los perniciosos efectos de la incredulidad*, dirigido por la asamblea general del clero de Francia en 1775, es una obra solida y eloqüente.

Su hermano el Marqués de Pompiñan es un autor, que quadra bien ponerle à continuacion de este dignisimo prelado. Ha escrito varias obras, todas con amenidad, solidez y elegancia: su tragedia *Dido* es de las que mas se acercan à las mejores de Racine, y que conserva con aplauso el teatro francés. Sus *Poesias liricas* le dan derecho à que se le considere como succesor del gran Rousseau (Juan Baptista). Su *Viage à Languedoc*, sus *Epistolas*, sus *Discursos academicos*, su *Elogio historico del Duque de Borgoña*, su *Carta à Racine, el hijo, sobre las tragedias de su padre*, y su *Traducion de Luciano, y de Eschiles* son otras tantas producciones que le hacen grande honor en la li-

teratura francesa. Trata de la decadencia de esta en una de sus epistolas con novedad, energía y solidez.

Su ingenio, su saber, su zelo y su rectitud no podian menos de causarle los mas acervos tiros de la emulacion, de la envidia y de la soberbia filosofica, contra cuya cabala ha sabido sostenerse con animo, teson y serenidad, y nunca la ha bajado la cerviz. Por consecuencia Voltaire y sus sequaces han tirado à desacreditarle de todos los modos que han podido, pero con poco suceso. Tiene hechadas raices su bien merecida reputacion como autor y como hombre.

Monseñor Roquelaure Obispo de Senlis, de la Academia francesa, es un eloqüente prelado de quien debo hacer mencion. La *Oracion funebre de nuestra Reina Maria Amalia*, el *Discurso para la profesion de Madama Luisa Maria de Francia*, y sus *Discursos academicos* le han dado nombre, y hacen esperar de su talento, christiandad y literatura otras producciones, que merezcan del público la misma apreciable acogida.

Otro prelado Monseñor Beauvais Obispo de Senez se ha hecho tambien mucho honor en la *Oracion funebre del Infante D. Felipe* y en otras; en el *Panegyrico de S. Luis* y otros.

En el mismo genero se ha distinguido el

el Obispo de Troyes Monseñor Poncet, y algunos otros prelados de este reino, que no me detengo à nombrar, bastando los referidos para edificacion y conocimiento del estado floreciente en que se mantiene aqui la Cathedra de San Pedro, à pesar de las sugestiones del libertinage, y de la corrupcion del siglo. Respectivamente à los prelados conserva esta nacion excelentes oradores, particularmente en su clero, sin embargo de lo que ha ido degenerando el buen gusto, la dignidad y verdadera eloqüencia.

El Señor Moine d'Orgival cura de Gauvieux ha escrito unas *Consideraciones sobre el origen y la decadencia de las letras entre los Romanos*, en que muestra mas erudicion que gusto. Bien tratado este asunto pudiera hacer conocer el verdadero estado actual de la literatura, pues si los sintomas son identicos respectivamente, debe temerse ò juzgarse, que la situacion es conforme à aquella, guardada la proporcion de los tiempos, pues los hombres son siempre los mismos, quando son iguales las circunstancias. Otra obra suya intitulada *Dircursos sobre los progresos de la eloqüencia del pulpito, y sobre el modo y espiritu de los oradores de los primeros siglos*: es del mismo genero en su especie, y que tampoco ha desempeñado el autor.

El Abate Berthier, antes jesuita, ha es-

crito la *Continuacion de la Historia de la Iglesia galicana* , que ha logrado un grande acogimiento à pesar de las chanzonetas filosoficas con que estos amargos censores procuran ridiculizar todo lo bueno. Dicho Abate trabajó en el *Diario de Trevoux* , y nunca ha sido tan interesante y util como en su tiempo : me remito à Sabatier.

El Abate Gauchat tiene una pluma fina y sólida en sus obras contra los incredulos, y la maneja con primor, sabiendo descartar cierto aparato de Theología escolástica , que desanima , cansa y aleja la atencion del lector. Sus *Cartas criticas* , y su *Filosofo del Valais* , han tenido muchos lectores y corren con mucho aplauso.

El mismo logra el Canonigo Gerard con su novela en forma de cartas intitulado *El Conde de Valmont* , y es de los escritores que mas han contribuido à disminuir la especie de autoridad que estos pretendidos sabios se abrogan sobre la opinion pública.

La pluma del Señor Moreau consejero en el tribunal de cuentas , es de las mas bien cortadas que hay en el dia contra la turba luciferina. Hace conocer finalmente la ridiculez de su orgullo , y sus sistemas en la obra intitulada *Memorias para servir à la Historia de los Cacovaces* , pruduccion que se

se considera verdaderamente original. El mismo autor ha escrito otras varias obras que corren con estimacion. *El Observador Olandés*, especie de diario politico: los discursos que ha compuesto para la instruccion del Delfin, hoy Luis XVI. como son: *Lecciones de Moral, de Politica, y de Derecho público*: *Las obligaciones de los principes reducidas à un solo principio*, &c. Sobre esta ultima le han movido una gran crítica los llamados filosofos, atentos siempre à tomar qualquier pretexto para desacreditar à los que no son de su rancho. Le acusan de favorecer en ella el despotismo, tan odioso à todo pueblo culto, pero no es asi. La acusacion es injusta segun Sabatier.

Bajo el nombre de un militar, para hacerse menos sospechoso à los mismos militares à quienes dirige su obra, ha publicado Monseñor Laulanhier Obispo de Egeé, sus *Reflexiones críticas y patrióticas* en que, con razonamientos sólidos y bien escritos, que todos pueden entender, prueba la verdad la utilidad y la necesidad de la Religion. Ha corrido con tanta aceptacion esta obra, que ya se han hecho tres ediciones. Ha escrito algunas otras igualmente à favor del Christianismo contra los multiplicados ataques de la nueva Filosofia.

El P. Hayer, recoleto, es otro de los mas

fervorosos defensores de la verdadera Religion. Su tratado sobre *La espiritualidad y la inmortalidad del alma* es el mas completo y laboriosamente escrito, que aqui se conoce. Contiene muchos volumenes, y se manifiesta mas el hombre de letras que el theologo: método aqui necesario. Tambien ha escrito algunas otras obras menos considerables, todas igualmente con el mismo objeto.

El Abate Guenée ha tomado la misma defensa por otro rumbo, ò por mejor decir, en otro departamento. Es aqui bien conocida entre las gentes sensatas su obra intitulada *Cartas de algunos judios portugueses, y alemanes à M. de Voltaire*: en ellas hace ver sus calumnias y errores contra aquella nacion. Hay pocas obras polémicas escritas con tanta solidez, prudencia y método. Voltaire no dió otra respuesta que la de sus acostumbradas invectivas. Este autor y sus sectarios atacan por todas partes y en todas ocasiones la Religion y los libros sagrados, y promueven quanto puede contribuir à desacreditarla, y establecer su monstruoso sistema. Al contrario, los hombres bien instruidos de talento y christiandad, exercen su amor à la verdad, y su zelo segun la parte que les dicta su fervor, y la clase de estudios en que se hallan mas exercitados, y mas en estado

de

de hacer conocer las falsedades y capciosas maximas de estos enemigos comunes de toda Religion, de todo gobierno y de todo el genero humano, à excepcion del corto numero de los tristes individuos de su turba luciferina.

Espero no me acusen sus amigos de Vm. de hablar tanto de asuntos de controversia, pues aqui tiene tanta conexion con las demás ciencias, y con toda la literatura, segun la han ido mezclando los escritores modernos, que rara es la materia ni la obra en que no entre, y por conseqüencia no puedo darle à Vm. la idea que me pide, sin ir evacuando esta parte tan principal que es la salsa de todos los guisados literarios. Tampoco me es facil reducir à clases como quisiera, las materias, por la misma razon de hallarse tan mezcladas, y casi es preciso que yo las coloque, segun me vayan saliendo.

Por exemplo à la mano, M. Rochefort de la Academia de las inscripciones y buenas letras, ha hecho una traducion en verso de los dos famosos poemas la *Iliada* y la *Odisea de Homero*, que tiene sus aplausos y sus críticas. Dice Sabatier que en esta merece indulgencia, considerando la exactitud con que ha vertido en toda la obra el sentido de Homero, lo que Madama Dacier no hizo siempre. Las notas que acompañan es-

tos

tos poemas, y los discursos que les preceden pasan por excelentes. Este mismo autor ha escrito otra obra de tan diverso caracter, como es la que ha publicado contra el *Sistema de la naturaleza*, en que le combate con felíz suceso. Con esto digo lo dificil que es poner por clases estas noticias, habiendo de darle à Vm. una razon de los autores de mayor nota que en el dia se hallan con la pluma en la mano en los respectivos partidos que abrazan.

Muchas veces se tropiezan algunos en poner un mismo titulo à sus obras, ò trabajar en el mismo genero por diferente rumbo, y con diverso fin. *El Diccionario filosofico de M. de Neuville* abogado en este Parlamento, es una de las mejores obras de este autor, mui bien escrita y de mui sana Moral; y no tiene que ver en nada con el *Diccionario filosofico de M. de Voltaire*, coleccion de impiedades y absurdos, que dió à luz pocos años antes de su muerte: proposito de diccionarios.

El Abate Pluquet ha compuesto otro diccionario mui util y bien escrito: que es el *Diccionario de las heregias*, digno de distinguirse entre la cafila de diccionarios que se publícan y renuevan cada dia.

M. Morenas solo, ha escrito tres ò quatro diccionarios. *Diccionario portatil de casos*

sos de conciencia: *Diccionario portatil de la Geografia antigua*: *Diccionario portatil de la Historia antigua*, &c. Estas compilaciones no son por su especie obras de un gran merito, pero siempre logran por fin la ventaja de ser utiles. Este mismo autor es tan inclinado à compilaciones, que todas sus obras llevan la misma estampa; como el *Compendio de la Historia eclesiastica*; y el *Correo de Aviñon*, que despues ha continuado con el nombre de *Correo de Monaco*; trabajo que le coloca en el crecido numero de diaristas; de cuya clase de escritores hablaré à Vm. otro dia.

Siguiendo nuestro camino, debo hacer conocer à Vm. el célebre jurisconsulto M. de Vauglans consejero del gran consejo. Ha escrito una *Refutacion de algunos principios aventurados del famoso tratado de los delitos y las penas*, refutacion que ha merecido un grande aplauso. El mismo autor ha publicado una pequeña obra intitulada *Motivos de mi fé*, que le hace mucho honor, y ha sido recibida con grande aprecio por todos los que conservan algun fondo de Religion. Sus obras de Jurisprudencia son tan sumamente estimadas, que el autor logra en sus dias, no solamente verlas citadas à menudo en materias criminales, sino tambien servir de autori-

dad

dad en los tribunales mismos.

Sería ya fuera del proposito hecho entrar à informar à Vm. de todas las obras facultativas que aqui salen ò se renuevan, y sería un proceder infinito que pasaria los límites del trabajo que me permiten mis ocupaciones y genero de vida. Por incidencia, y por la conexion y encadenamiento que tienen con la literatura las ciencias abstractas, he dado y daré à Vm. alguna vez noticia de una ù otra segun se me proporcione.

M. Larcher es un literato de gran merito, y conocido como un campeon de la buena literatura contra estos presumidos filosofos. Su *Suplemento à la Filosofia de la Historia*, es una solidisima crítica de aquella obra de Voltaire, cuya bilis exaltada prorrumpió en un libelo lleno de injurias en lugar de razones, intitulado la *Defensa de mi tio.* Me remito à Sabatier que trata bien estos pasages literarios, ocurridos en aquella ocasion.

M. Larcher ha hecho tambien mui estimadas traduciones. *La Electra* de Euripides; algunas *Poesias de Pope*; *Varios fragmentos de las transaciones filosoficas de la real Sociedad de Londres.* Es autor de una memoria tocante à Venus, que obtuvo el premio de la real Academia de inscripciones y buenas letras en el año de

de 1775, premio que ha merecido aprobacion del público, lo que no siempre sucede, pues las decisiones de las Academias no siempre son justas.

El *Elogio de Fenelon* es uno de los casos. La Academia francesa adjudicó el premio à M. de la Harpe, pero el público ha juzgado mas digno de él al Abate Maury y condena por injusta aquella preferencia. Este mismo Abate ha escrito otros elogios bastante bien recibidos. *El Discurso* para servir de prefacio à la edicion de los sermones de Bossuet, ha sido mui celebrado. El mismo es un orador famoso, y fue tanta la impresion que hizo en el auditorio su *Panegyrico de San Luis*, que los aplausos le interrumpieron varias veces. Su *Ensayo sobre la eloqüencia*, que ha puesto à la cabeza de sus discursos, ha merecido igualmente una grande acogida.

Mui grande la merece por diverso termino otro Abate llamado el Abate Fauri. Ha escrito un *Curso de Filosofia para uso de gentes del mundo*, mui digno de alabanza por el fin que se propone. Como es cosa mui importante à todos saber razonar, conocer la naturaleza y las facultades del alma, &c. dá en esta obra con admirable método las ideas justas sobre todos los objetos, sabe descartar los terminos cientificos y tono pedan-

tes-

tesco, y explicandose de una manera concisa y clara, ha hecho un curso filosofico, propio à poder ser leido con fruto aun por las mugeres.

La Religion es una de sus principales miras, y bien urgente en estos tiempos y en este pais. La demostracion de la inmortalidad del alma contra los materialistas, y de la divinidad de la Religion christiana contra los deistas: la defensa de las verdades contra los incredulos, atacados con sus mismos sofismas: y en una palabra, el antídoto compuesto de seguros preservativos contra todos los prestigios del error es el plan que executa con tan seguras luces y tanta fuerza de razonamientos (propios à derribar todos estos vanos sistemas adoptados por una lastimosa credulidad, bajo el nombre de Filosofia) que confunde aquellos estragados principios, y afianza en su trono la evidencia de estotros principios infalibles. Este mismo autor ha publicado varias obras matematicas, en que no me detengo por no ser del asunto.

Prosigo dando à Vm. cuenta de una excelente y nueva obra del Abate de Crillon, que ha sido agente general del clero de Francia. Se intitula *Memorias filosoficas del Baron de.....* En ella se hace ver à toda luz el charlatanismo, intrigas y revueltas de la Filosofia moderna. Pasa por produccion verda-

de-

deramente original, en donde pone en accion una crítica mui bien sazonada sobre el gusto de las célebres *Cartas provinciales de Paschal.* La reviste de todas las riquezas de una ingeniosa y concertada imaginacion, y emplea mui oportunamente las armas de la mofa ò chanza, y del tono de ironia para ridiculizar à tiempo sus retratos, sabiendolos cargar con gran tino. Han sido vanos los esfuerzos de los tales filosofos para desacreditarla. Está el velo descorrido con tanto pulso, que à pocos ataques semejantes quedaria mui à la vergüenza aquella facultad, y tendria que arriar vandera. El mismo autor habia escrito antes otra obra intitulada *El hombre moral*, que corre con aceptacion.

No puedo pasar mas adelante sin nombrar en la clase de los hombres mas estimables y de la mas sana literatura del dia, al Conde de Tressand, teniente general, y Academico de las principales Academias de dentro y fuera del reino. Ha cultivado las ciencias y las buenas letras, de suerte que ha hecho grande honor à su aplicacion, à su talento y à su cuna. Todas sus obras han sido mui aplaudidas, y es mui especialmente digno de todo elogio, que sin embargo de la mucha comunicacion con Voltaire y otros semejantes, no solamente se ha mantenido fiel en los verdaderos principios,

pios, sino que tambien ha sabido defenderlos contra los ataques de aquellos mismos escritores.

M. Dutems es otro autor de quien debo hacer recomendable memoria. Nació en Tours el año de 1730, cuya circunstancia digo por que en el dia se le mira como inglés. Se halla al servicio del Rey de Inglaterra; ha sido su secretario de embaxada en la corte de Turin, y despues ha servido de ministro interino en ella. Entre varias obras que ha publicado la principal es la intitulada *Investigaciones sobre el origen de los descubrimientos atribuidos à los modernos.* En ella sabe unir la mas juiciosa crítica à los mas extendidos conocimientos, y con mui solidas pruebas humilla la presuncion de este siglo filosofico, haciendo ver à los soberbios profesores todas sus usurpaciones, y demostrandoles que deben à los antiguos la mayor parte de sus opiniones, de sus sistemas y de sus pretendidos inventos.

Descubre la progresion de las ideas humanas, y expone de tal modo la genealogia de las verdades y de los errores que manifiesta la arrogancia con que los filosofos modernos no hacen sino repetir lo que se ha dicho y redicho en todos los siglos, y en casi todos los pueblos; de suerte que solamente vienen à ser un debil eco

de

de tantos dogmas de que se figuran, ò quieren pasar por inventores. Este infatigable investigador no les dexa ni aun la triste gloria de haber sido los primeros autores de los errores mismos que quieren acreditar.

Empedocles, Pitagoras, Platon, Heraclito, Anaxagoras, Aristoteles, Epicuro, Aristipo, &c. reclaman à la sombra de su pluma la gloria de habernos enseñado quanto sabemos en materia de Astronomia, Fisica, Anatomia, Mathematica, Optica, Methafisica, Moral, &c. Expone el autor con maduro examen lo poco que realmente han añadido de esencial à estos diversos objetos de la humana ciencia. Precede à esta obra, compuesta con método, claridad y precision, un prefacio en que el autor explica sus propias ideas sobre el merito de los antiguos y modernos, con una imparcialidad y modestia que da mucho peso à su crítica.

Al mismo autor le deben las letras y las ciencias otro mui util trabajo, que es la edicion completa de las obras de Leibnitz, que se hallan dispersas en varias colecciones de diferentes Academias de Europa: edicion corregida, ilustrada y ordenada con sumo cuidado. Debe añadirse, que el respeto por la Religion le hace merecer la estimacion de todas las gentes honradas, y este mismo

le ha acarreado las injurias de un Zoilo filosofo moderno.

Demás de esto ha escrito varios opúsculos poeticos, y otras pequeñas obras en prosa, que aunque no pueden figurar con las expresadas, pues solamente son una especie de ocios, las apunto por no dexar de hablar de todas las producciones de este util y docto escritor.

Ya es tiempo de acabar esta carta, y por final concluyo con el Abate Sabatier.

Sepa Vm. que hay tres autores existentes del mismo apellido Sabatier. El uno es un profesor de eloqüencia en el colegio de Turnon, que ha escrito varias odas, epistolas y algunas otras poesias, y un buen discurso à la cabeza de la coleccion de sus obras. El otro es un profesor del colegio de Chalons, y secretario perpetuo de la Academia de dicha ciudad, que ha emprendido una inmensa compilacion que prosigue con perseverancia, intitulada *Diccionario para la inteligencia de los autores clasicos*, de cuya obra ya ha publicado mas de veinte volumenes.

Algunos equivocan estos dos escritores con el nuestro, que es el Abate Sabatier de Castres, por haber nacido en Castres (año de 1742.) Le llamo nuestro, porque su obra es la que me ha dado la idea de satisfacer la curiosidad de Vm. la que comunmente si-

sigo; la que cito; y à la que me remito varias veces, por si acaso gusta Vm. de ver con mas extension las materias que toco en estas cartas, que son meramente unas apuntaciones literarias.

Son tres las obras suyas que conozco. Todas le han atraido una multitud de injurias, de críticas, de calumnias y de emulacion, por haberse atrevido à atacar de frente la Filosofia moderna, y la decadencia de la literatura y buen gusto. La primera fue la *Ratomania*; la segunda la intitulada, *Tableau Filosofique de l'Esprit de M. de Voltaire pour servir de suite*; y la tercera, *Les trois siecles de la literature françoise, ou tableau de l'Esprit de nos escrivains depuis François premier jusqu' en* 1779; *par ordre alfabetique*. Esta obra de la quarta edicion es la que tengo entre manos. En el primer volumen hay un discurso preliminar, y en el quarto unas cartas que le terminan, y que pueden contarse como otra obra.

Parece que pudiera yo haber cumplido con Vm. con solo aconsejarle que comprase dicha obra. Bueno será que la compre, pero hay mucha diferencia entre ella y mis cartas. La obra de Sabatier es de quatro volumenes de letra metida, y contiene una infinidad de autores, artículos y repeticiones que le deben ser à Vm. entera-

mente inutiles ò fastidiosas. El método que sigue de diccionario es molesto, y no conveniente para el conocimiento de la série de literatura, especialmente de la del dia, que es la que Vm. me pide, y en efecto la mas util. La mui conocida ò la mas antigua le es à Vm. mui notoria ò indiferente.

He traducido los artículos *Voltaire y Rousseau* por las razones ya expuestas; los demás que saco son por la mayor parte en extracto ligero. No sigo ciegamente al autor. En varias ocasiones me aparto de su dictamen. He tratado y trato personalmente con varios de los escritores que nombro. Conozco las parcialidades, veo las intrigas literarias, y puedo distinguir sus diferencias para confirmar ò no lo que dice Sabatier, omitir lo superfluo, escoger lo mas util ò preciso, y añadir la reflexion ò noticias que contribuyan à dar una razonable idea del actual estado de esta literatura. Estos son los medios que juzgo mas adequados para conseguir el intento.

Aunque es inutil justificarme con Vm. pues sé lo que estima estas ociosidades mias, ò ratos hurtados à mis ocupaciones, no escuso hacerle presente las referidas circunstancias para sus amigos, que quizás no me serán tan benignos. Mande Vm. hasta otro dia, que proseguiré mi tarea. Dios gue. a Vm. ms. años, &c.

Pa-

París y Mayo 13. *de* 1780.

AMigo y Señor : En buena me he metido ; esto es un cahos , una confusion , una Babilonia de donde no sé como salir , à pesar de quanta indulgencia quiera prestarme la amistad de Vm. si no me tomo un penoso y continuo trabajo , de cuyo parecer no estoi. No creí habia tanto que hacer , aun para solo dar una ligera nocion , siendo regularmente fundada. Siempre al principio parecen mas faciles las cosas. No se consideran las dificultades hasta que se tropieza con ellas.

En esta gran capital hay un gran luxo de literatura , como le hay en los demás ramos. Tambien este lo es de industria y de Comercio. Qualquier hambriento abate , pobre militar , triste escribiente , &c. toma la pluma , y los libreros les compran sus producciones buenas ò malas , pues hay lectores para todo , y se enriquecen ò arruinan segun la fortuna que hacen las obras. No hay cosa séria , no hay vagatela , no hay cosa que ocurra , no hay asunto en fin , que no dé materia y pábulo para la prensa.

Unos se dedican à las ciencias, otros à las artes, infinitos à las buenas letras, casi todos quieren filosofar. Hay un crecido numero de traductores, historiadores, comentadores, compiladores, poetas, diaristas, de autores de novelas, y de otras obras de imaginacion, de naturalistas, economistas, politicos, &c. en fin de todo se escribe. Solamente el numero de los escritores existentes que en el año de 1779. nombra Sabatier, llega à 266. Añada Vm. los que omite ò no sabe, los anónimos y los estrangeros establecidos, y verá que componen una buena suma.

Juzgo que ya no llegará el caso de la ruina de las letras como en los tiempos pasados. La imprenta, y la continua extendida comunicacion por todo el mundo es una barrera permanente. Supongamos que los Tartaros, que no conocemos mui bien, hiciesen una felíz irrupcion contra los Rusos, como la hicieron contra los Chinos; y que mezclados con aquellos, como se mezclaron con estos y adoptaron su leyes, formasen una sola formidable y guerrera nacion; que como los Rusos tienen otra ferocidad y costumbres que los Chinos, les siguiese ya juntos el espiritu de conquistadores; y que los progresos del luxo, afeminando la Europa culta, les proporcionáse la su-

suversion de sus diferentes gobiernos, y la señoreasen enteramente. Supongamos, dando un salto à diferente emisferio, que la America llegáse à ser conquistadora de la Europa: en ambas hipotesis, tan diversa una de otra, digo que no volveria à suceder la total ruina de las letras. Aqui me paro, y encargo à alguno de sus amigos de Vm. que trabaje las pruebas si gusta, pues yo no estoi tan despacio para ello.

Lo que añado sí, es que no pueden realizarse estas hipotesis. La constitucion actual de la Europa está demasiado ligada entre sus partes, y abraza mui estrechamente las demás del globo. Mas bien podemos decir que gradualmente (y al paso lento que no alcanzamos à comprehender) se prepara todo el mundo al sabido momento de la reunion general de creencia, en que como el evangelista San Juan nos instruye, ha de llegar el tiempo de *Unus Pastor et unum ovile.* Volviendo al asunto, mi opinion es que no considero posible aquella total ruina, aunque sí mui verosimil su decadencia; pero por relaxacion, y esta en partes, en tiempos y en naciones.

Empiezo por indicar à Vm. una obra que en parte podrá llenarle sus medidas. M. Rigoley de Jubigni consejero honorario del Parlamento de Metz, ha hecho una

nueva edicion de las *Antiguas bibliotecas de M. la Croix du Maine, y de M. du Verdieu.* En la primera ha puesto à la cabeza un discurso sobre los *Progresos de las letras en Francia*, y en la segunda una introducion, que viene à ser la continuacion de aquel discurso. En ambas escribe con la misma energía, discernimiento y juicio. Distingue los escritores que hacen epoca, sabe apreciar el respectivo merito de unos y otros; presenta las revoluciones de esta literatura desde su origen hasta el tiempo presente; y forma una pintura historica de las producciones del ingenio humano; un abreviado código del buen gusto; y una mui habil crítica de los desbarros de los literatos actuales. Esta obra, las de Pallissot, Sabatier y otras semejantes no son las que mas enseñan, pero sirven para saber aprender ò consumarse, pues dan el conocimiento y las señas de las escuelas y maestros.

Nadie mejor puede merecer el titulo de maestro en su linea que el Conde de Buffon, intendente del jardin real botanico, miembro de la Academia francesa, y de la de las ciencias: autor que descuella entre el considerable tropel de escritores franceses. Su *Historia natural* es obra maestra; es la que ha extendido el gusto de la Fisica; es la que uniendo el método y las gracias del estilo

à

à la utilidad y solidez de la materia, tanto contribuye à la gloria de la lengua y de la literatura francesa; y es de aquellas pocas producciones destinadas à vivir en la posteridad, y servir de precioso monumento en honor de su siglo. Este autor no se ha dexado alucinar ni arrastrar de partido alguno. Dedicado à intérprete de la naturaleza, sus laboriosas tareas le llevan toda su atencion, y le hacen generalmente digno de todos los elogios. A proposito de elogios, no puedo menos de hacer mencion del sublime que hizo este autor de M. de la Condamine, que murió en 1774, en su respuesta à su discurso de recepcion en la Academia francesa.

Como parte de aquel todo, aunque por diverso rumbo, debo indicar à Vm. el *Diccionario razonado de Historia natural* por M. Velmont de Bomare, obra y autor de mucho merito.

En el mismo caso encuentro à M. Duhamel du Monceau academico de las ciencias. Sus obras son mui utiles y bien escritas; ha tratado varias partes de la Agricultura, diferentes ramos de Comercio, algunas de las artes mecanicas, y tambien ha escrito sobre la Marina. En todas sus producciones ha manejado la pluma con solidez, estilo y acierto.

M. de la Lande, tambien academico de las ciencias, es otro autor de los mas dignos de admiracion. Es de los primeros astronomos que tiene la Francia, y tambien ha sabido tratar con acierto y gusto otras materias. Su *Viage de Italia*, y su *Elogio del Mariscal de Saxonia* hacen ver que la eloqüencia sabe hermanarse con una ciencia tan abstracta como la Astronomía.

El Caballero de Jaucourt es un distinguido y laborioso escritor, mui acreedor à la mas especial memoria. Despues de haber dado al público algunas obras sobre la Medicina, se ha entregado enteramente à la Encyclopedia. Ha enriquecido de casi dos tercios esta inmensa y célebre compilacion, y le hace digno de alabanza, que sin embargo de su zelo por esta grande obra, no se ha dexado llevar del espiritu filosofico, y sus quimeras y diferencias literarias.

Entre los autores serios y juiciosos me viene ahora à la pluma el Abate Godescar. Ha traducido junto con el Abate Maria una obra inglesa (de Bulter) intitulada *Vidas de los Santos Padres, y de los Martires, y de otros principales Santos, sacadas de las Actas originales, y de los mas autenticos documentos*. Aunque este titulo, la circunstancia de ser traducion, y la de serlo del inglés no presentan el mas oportuno aspec-

to

to para las materias de que hablamos; sepa Vm. que merece mucha atencion.

No es una version literal y seca como suele suceder, mayormente en esta especie de obras. Es una traducion mui trabajada, en que ha refundido con acierto el original. Está mui amenizada de excelentes notas, y forma una completa analisis de la Historia eclesiastica sumamente adequada, y mui capáz de confundir el escarnio con que los incredulos pretenden ridiculizar el culto, tomando pretexto del indiscreto zelo que la Religion misma desaprueba.

No me empeño en hablar de otras muchas traduciones por haberlo hecho de esta que se me presenta à la memoria. Sería nunca acabar, si en cada especie de obras me metiese à dar noticia de todas ò las mas de ellas. Por eso me remito à los autores donde Vm. puede ver lo que con esta ojeada sobre la literatura francesa le hubiese suscitado mayor curiosidad.

Las memorias de todas las principales Academias es otro grande manantial de conocimientos de donde las ciencias, las artes y las letras derraman sus copiosos raudales. Sus colecciones son demasiado costosas y voluminosas para qualquiera particular; pero mui propias y utiles para las grandes bibliotecas à donde pueden consultarse.

Creo

Creo haber ya dicho que no hablo sino por incidencia ò mui de paso alguna vez de los autores y obras puramente cientificas, como suelen ser las mas que componen estos Benedictinos de la Congregacion de San Mauro, y las de algunos otros escritores de genio y estudio mui serio. Pero son rarisimos, pues mui pocos se ciñen à tratar de una sola materia grave, por la razon que tengo explicada á Vm. de la comunicacion y enlace que tienen en el dia las mas abstractas ò sublimes ciencias con toda suerte de artes y literatura. Por este motivo no puede seguirse facilmente el orden por materias, sin hacer mencion repetida y salpicadamente de los autores, ni se puede tratar seguidamente de estos sin mezclar mucho la diferencia de materias.

Bien sabe Vm. que nuestro P. Flores, que ahi traté bastante tiempo, no se ciñó à la *España Sagrada* que era su obra principal. Tambien hizo la de las vidas de las Reinas de España, la de medallas; trató materias morales, y algunas otras segun la ocasion. Posteriormente se habia dedicado à la Historia natural, y ya iba formando con mañosa eficacia un razonable gavinete de ella. Ni tampoco le era estraña la Poesia. Aqui es mui comun esta variedad. En fin yo no he capitulado nada con los amigos

de

de Vm. iré diciendo lo que buenamente pueda y me ocurra. Es preciso que tengan paciencia, que la exerciten con mis digresiones, y que no estrañen el momento en que me sobrevenga alguna mayor ocupacion, ò que me canse y heche una piedra encima de esta obrilla, con un *finis* aunque sin *coronat opus*, y entonces que les cueste venirse por acá, ò quemarse las cejas para satisfacer sus curiosidades. En quanto à Vm. diré que escarmiente y no me sea pregunton asi como quiera.

Una de las cosas que en Francia da mas pábulo para escribir, y propagarse toda suerte de conocimientos, es la multitud de medios de que abunda París con tanta especie de establecimientos literarios, practicos y utiles, y con la comodidad de hallarse tan generalmente recibida y cultivada su propia lengua. Además de la Universidad, de las Academias, de los ruidosos premios de estas, de varia suerte de Sociedades, de las Bibliotecas públicas y privadas, &c. se han ido estableciendo muchos cursos y estudios particulares en todo genero, de los quales se avisa al público por carteles y papeletas à la mano, ò por los diaristas y otros impresos periodicos.

La mayor parte de los que se dedican à abrir sus respectivos estudios son tambien

es-

escritores , como por exemplo el difunto Abate Nollet , cuyas obras de Fisica experimental , electricidad , &c. son bien conocidas. Eran muchos los que asistian à los cursos que daba de ella, y fue escogido para dar sus lecciones al Delfin. No piense Vm. que los maestros cursistas son qualquier estudianton à quien se le pone en la cabeza meterse à maestro. Estos establecimientos constan de sus ciertas reglas y licencias. Son libres, porque no son limitados , y qualquiera que los emprende es dueño de dexarlos, si no le tiene cuenta. Dicho Abate Nollet era profesor real en el colegio de Navarra , academico de las ciencias , y fue uno de los primeros que dieron al público estos cursos de Fisica experimental.

Tiene sus succesores. Este año ha abierto en 23. de Febrero su curso completo de dicha Fisica experimental M. Brisson tambien profesor real en el mismo colegio de Navarra , academico en la real Academia de las ciencias , maestro de Fisica y de Historia natural de los principes de Francia. Da sus lecciones à las once tres dias en la semana en su propio gavinete , como hacia su antecesor ; y hacen los demás profesores que abren sus estudios particulares.

No es solo este en semejante profesion. M. Sigaud de la Fond , profesor de

de Fisica, y miembro de varias Academias, tambien ha abierto sus cursos de Fisica experimental. Asi uno como otro añaden especiales lecciones sobre la nueva porcion de Fisica conocida con el nombre de *Aire fixo.*

Tambien el famoso Comus, que al principio fue una especie de titiritero que andaba de feria en feria, ha logrado con su talento, estudio y aplicacion, y con el caudal que ha adquirido en tantos años de exercitar sus juegos, formar un excelente gavinete de Fisica en que hace sus demostraciones, y le abre ciertas temporadas del año.

Asi en Fisica como en Chimica y otras facultades, son varios los cursos particulares que todos los años se abren à sus respectivos tiempos. Hay algunos maestros que se ciñen à una sola materia, tomando alguna parte especial de las muchas que contienen las mathematicas, y otras ciencias ò profesiones. Hay otros que abrazan mas numero de asuntos.

M. Dupont ingeniero inspector, y primer visitador de las canteras, reduce sus cursos à solamente el cálculo diferencial è integral. M. Fillalsier, miembro de muchas Academias, limíta los suyos à solo experiencias sobre la naturaleza del fuego, con al-

algunos principios teoricos. M. Lucotte se ciñe à la Arquitectura práctica, precedido su curso de un discurso preliminar, y de una introducion historica relativa à esta arte en forma de conferencias. M. Robert extiende sus lecciones à quatro facultades, Geografia, Astronomia, Fisica y Politica, cuyo curso dura tres meses. M. Cressot abraza en el suyo la Arquitectura, la Geometria y la Perspectiva.

Entre las facultades de que hay abiertas mayor numero de escuelas públicas y particulares, la Chimica es en el dia mas de moda. M. d' Arcet, M. Brognart, M. Mitouart, todos tres profesores mui acreditados y correspondientes de esa real Academia Medico-Matritense, abren anualmente sus respectivos cursos de Chimica. M. Sage, tambien de esa Academia real y de esta de las ciencias, da el suyo de Mineralogia, de que es profesor. M. Rouelle, sobrino del famoso Rouelle, uno de los primeros profesores que abrieron esta suerte de escuelas, sigue los mismos cursos de Chimica que su tio. M. Tourcroi junta con el curso de Chimica el de Historia natural.

De las facultades de Medicina y Cirugia, y de algunas partes y ramos suyos hay varios cursos en esta grande capital, y sería prolixo el hacer mencion de ellos. Solamen-

mente nombraré mi medico M. Portal lector y profesor de Medicina en el real colegio de Francia, academico de las ciencias, &c. y nombrado succesor de M. Petit profesor de Anatomia y Cirugia en el jardin del Rey. Dicho Medico abre sus cursos de Anatomia en Noviembre, quatro dias à la semana en el anfiteatro del jardin del Rey. A este curso se sigue en el mismo dia el de operaciones cirurgicas por M. Mertrud, demostrador real, y miembro de la Academia de Cirugia. Este mismo M. Portal es tambien escritor, como suelen serlo la mayor parte de estos profesores. Ha publicado una historia de Anatomia en seis volumenes, y algunas otras obras todas facultativas.

Otro autor (que ya he nombrado à continuacion de M. de Buffon) M. Valmont de Bomare, socio de diversas Academias, miembro del colegio de Farmacia, y director de los gavinetes de Historia natural y de Fisica del principe de Condé, tiene su curso de Historia natural quatro veces à la semana, parte en su propio gavinete, parte en el campo, para cuyos paseos destina algunos dias. M. Pretot ha concluido los cursos que daba de Historia y Geografia. Ha compuesto sobre estas dos ciencias varias obras elementales mui utiles, y ha hecho una mui correcta edicion de muchos historiadores la-

 ti-

tinos, enriquecida con notas y prefacios instructivos y bien escritos.

Tambien hay cursos ò escuelas de varias lenguas, de las muertas como la griega y la hebrea; y de las vivas como la inglesa, la italiana &c. Igualmente hay algunos de Ortografia y de otros tratados y asuntos; pero uno de los mas curiosos y de que puede ser no tenga Vm. mucha noticia, es la escuela ò curso del arte de escribir tan apriesa como se habla por M. Caulon de Thevenot que ha impreso dicho curso. Este arte se llama, entre los que le conocen, *escribir de mano corta*. Está mui en uso en Inglaterra, especialmente en las sesiones del Parlamento. Viene à ser el mismo que tuvieron los antiguos romanos con el nombre de *Notas*, cuya esplicacion puede ver Vm. en la obra *Arte nueva de escribir*, que estampó en esa corte nuestro Palomares el año de 1776.

Hay tambien cursos en sus respectivas temporadas de una facultad tan sumamente util como es la *Veterinaria*: En esta escuela se trata extensa y fundadamente el arte de albeiteria, con principios cientificos para el cuidado y la cura de caballos y demás quadrupedos con todos los correspondientes instrumentos y conveniencias. Hay su teatro de Anatomia donde se ha-

hacen sus demostraciones. En fin se estudia la materia como una cosa verdaderamente mui util, cuya ignorancia en sus profesores causa el perjuicio de la pérdida de mucha parte de animales tan utiles para el hombre.

Otro de los buenos establecimientos modernos es la asamblea de los sabios y de los artesanos ù oficios. La tiene en su casa M. de la Blancherie. Allí se examinan y tratan las materias, y se ven las obras que han remitido los que tienen algunas que presentar. Se subscribe para concurrir à ella. No se recibe à nadie que no sea persona sumamente conocida ò presentada por algun subscriptor, y hay ciertas horas destinadas para las damas, en las que no concurren los hombres. Esta asamblea dura todo el año, exceptuando el tiempo de vacaciones.

Además de los estudios serios, formales y antiguos, estos succesivos establecimientos adelantan mucho el conocimiento y general utilidad en todo, pues las proporciones y medios tan comodos y oportunos como agradables, pican la curiosidad y punzan la aplicacion. Esta logra sus progresos y se perfecciona con el continuo roce de trato civil, instructivo y erudito. No puedo conformarme con la opinion comun de que la nacion francesa es frivola. Se la achaca este defec-

to por la inclinacion que tiene à la alegria. Acerquemonos al examen , y distingamos bien una cosa de otra.

Es cierto que la nacion trata algunas cosas superficialmente , esto nace de la demasiada extension que pretende dar à sus conocimientos, y del demasiado numero de individuos que con su natural viveza se arrojan à tomar la pluma antes de saberla manejar , y se propasan à usar de la lengua sin la debida cordura. Pero no obstante sus ligerezas , singularmente en la juventud, tambien es cierto que la nacion se halla floreciente ; que se ha hecho imitar de todas las otras ; que no solamente la cocina , el teatro , el peyne , el bayle y las modas, medios mui utiles para ella , han hecho casi universal su propio idioma y gran parte de costumbres , sino tambien la pluma ; y que las artes , verdaderas hijas de las ciencias , de la actividad nacional y del gobierno , han logrado las notorias ventajas que se conocen , tan convenientes y gloriosas.

En este pais se ha formado aquella especie de utiles sociedades y escritores, que llaman economistas. Ya por incidencia tengo nombrado al difunto M. de Mirabeau secretario perpetuo de la Academia francesa, venerable viejo, cuya casa era mui freqüentada, en donde se trataban asuntos de esta

y otras clases, y de ella han salido la mayor parte de semejantes escritores. Bien conocido es ahi el Marqués de Mirabeau autor de la obra intitulada *El amigo de los hombres*. En este mismo genero ha continuado algunas otras.

A su imitacion ha habido muchos que han escrito con el mismo titulo: *El amigo de los niños; El amigo de las mugeres*, &c. mania de estas gentes. La temporada que es mas de moda escribir en método de diccionario, todo es diccionario; la que es de epitomes casi no se vé otra cosa; la que es de memorias, nos inundan con memorias; la que es de viages, con viages, y asi respectiva y succesivamente. Pero dexando aparte sus manias, y caminando sobre el supuesto de que hay una gran parte de superficial y repetido, como tambien de impracticable, demasiado sutil y lleno de paradoxas entre tantos como se ponen à escribir ya por interés, ya por vanidad y capricho, por lo que muchos artistas y personas hacendadas se llevan mui buenos chascos por seguirlos sin eleccion ni examen; no cabe duda que hay otros muchos que escriben con utilidad y acierto, y que en general son los maestros de casi toda la Europa.

Estos economistas y sus sequaces abra-

zan todos los puntos principales del mundo culto. Artes, Agricultura y sus ramos, Comercio, impuestos, Politica, Policía, canales, puentes, caminos, hospitales y otros semejantes establecimientos son partes que les conciernen mas ò menos, segun el eslavon por donde toman la cadena los que se dedican à esta clase de ocupaciones. En sus obras y sesiones se tratan las materias por principios ayudados respectivamente de reflexiones, analisis y experiencias.

M. Turgot contralor general de Hacienda (cuyas funciones son las que tiene en España el secretario de Estado del despacho universal de Hacienda) fue un famoso economista. Su celebridad le elevó à aquel importante empleo: poco se mantuvo en él, y ha vivido retirado. M. Neker, que actualmente sirve el mismo empleo como comision (sin el nombre de contralor general por ser protestante) es un grande economista, mui versado en el Comercio, excelente calculador, hombre de mucho tino, juicio y reflexion, y que se halla mui acreditado, y generalmente bienquisto.

Iré nombrando segun me acuerde algunos de estos autores. M. Beaudeau canonigo regular y miembro de la Academia de Bordeaux, ha emprendido varias obras de esta clase, ha caido en algunos defectos de los referi-

dos llevado de su propio zelo, y han sido mui combatidos algunos principios de sus especulaciones sobre la Real Hacienda, el Comercio y la Agricultura. *L' Abbé Carlier, Prieur de Notre Dame*, ha logrado muchos premios academicos, ha publicado varias obras, y ha exercitado su pluma en varios asuntos de Historia, de Comercio y de manufacturas. M. Pingeron ingeniero y capitan de Artilleria, ha publicado varias traduciones y otras obras. Entre ellas muchas disertaciones sobre la administracion de la Real Hacienda, sobre la Agricultura y el Comercio. El Abate Rozier, autor de diferentes obras de Fisica y de Historia natural, ha coordinado ultimamente una que se está imprimiendo con mucha aceptacion intitulada *Curso completo de Agricultura, theórica, práctica y económica, y de Medicina rural y veterinaria*, precedida de un discurso que contiene un plan de estudio propio à los conocimientos necesarios en esta clase. Obra compuesta por una sociedad de agricultores patricios, y coordinada por dicho Abate. Son seis volumenes en 4. grande y con estampas.

El Abate de Montlinot ha impreso el discurso que ha obtenido el premio de la Academia de Agricultura de Soissons *Sobre os medios de destruir la mendicidad.* Sobre

la misma materia se han publicado algunas otras producciones, y se publican cada dia sobre los demás asuntos que abrazan esta suerte de escritores. *El arte de la viña*; *Los medios de hacer bajar el precio de los comestibles*; *Nuevo plan de cultivo*, y asi otras semejantes obras. Entre ellas la del *Diccionario de ciencias, artes y oficios*, 23. volumenes en folio, à cuya obra sigue tambien en folio el *Suplemento y la tabla analitica y razonada de las materias contenidas en dicha obra*. Otra de las mejores obras en este genero es la que publica la Academia de las ciencias, y es *Descripcion de artes y oficios*, por quadernillos en folio, con sus correspondientes estampas; son ya 88. Se venden separadamente para comodidad del público, y se hace una gran rebaja para los que toman la coleccion completa. Se prosigue la empresa y se toman nuevos medios para conducirla à su perfecion.

M. Veron de Ferbonnois inspector general de monedas, y consejero del Parlamento de Metz, ha publicado muchas obras, casi todas relativas à la Real Hacienda y el Comercio. Entre dichos escritos el de *Les Recherches sur les finances*, ha servido mucho à M. Thomás para enriquecer su celebrado elogio del Duque de Sully, con los principios de administracion y economia que de

de él habia tomado. M. de la Riviere ha dado al público un *Ensayo analitico sobre la riqueza y los impuestos ò contribuciones*, que causa disputas mui acaloradas entre algunos economistas y anti-economistas. Amigo, sería largo entrar ahora à tratar de semejantes discusiones: ya se me resiste la pluma por hoy. Dios gue. à Vm. ms. años, &c.



Pa-

París y Mayo 20. de 1780.

AMigo y Señor : Me parece que voi satisfaciendo la curiosidad de Vm. si no completamente en quanto al por menor de sus materias , que eso sería trabajar volumenes enteros , por lo menos lo suficiente con que Vm. pueda formar la idea que debe bastarle para el uso que de ella quiera hacer quando guste. Me estiendo à veces sobre objetos que pueden parecer inconexos , pero no lo son en mi dictamen. Sobre todo poco importa un rato mas de conversacion entre nosotros , si la pluma me corre. La actualidad del estado de las letras pide en estos tiempos la circunstancia de dar à conocer los literatos. Para esto mismo es preciso hablar de la situacion , estilo , costumbres , medios y proporciones en que se hallan unas personas con otras , y la relacion que tienen unas con otras las letras , las ciencias , las facultades , y sus respectivos profesores ò aficionados.

Basta lo que he dicho à Vm. sobre economistas. El jardinage y sus ramos , la Agricultura y los suyos , los plantios , las pra-

de-

derias y cria de ganados, la conservacion de granos, la de montes, &c. &c. son otras tantas materias que exercitan sus plumas. No puede darse punto fixo en donde acaba esta clase de escritores, y empieza otra, por la enlazada conexion de que ya tengo hablado.

Las colonias y toda especie de establecimientos, la Navegacion, el Comercio, las manufacturas, son tambien otros importantes asuntos que se tratan y ventilan por principios teoricos, y por practicas experiencias repetidas. *La coleccion de los reglamentos de manufacturas, y de los decretos del Consejo de Comercio* (no mui comun el hallarse completa) es una de las obras que mas fundadamente puede contribuir al conocimiento de este ramo. Muchas de sus providencias son resultas de las observaciones hechas, y pensamientos de algunos buenos escritores, como tambien de lo que la experiencia dicta succesivamente de mas acertado. Al célebre *Diccionario de Comercio de* Savari, à su *Perfecto negociante*, obras reimpresas y mui añadidas, se ha seguido una infinidad de otras en punto de Comercio. Sería cosa prolixa entrar à hacer relacion de todas ellas. Por los catalogos y diaristas puede Vm. informarse de las que mas le convengan, si quiere satisfacerse en esta parte.

Con

Con el motivo de la guerra presente, la Navegacion y quanto pertenece à Marina, es una de las materias que hace ahora trabajar las prensas, renovando mucho de lo que ya se ha escrito, y añadiendo las nuevas especies que ocurren. Entre otras obras se acaba de publicar ultimamente un compendio de la Historia de esta Marina con el titulo de *Los hombres ilustres de la Marina francesa, sus acciones memorables, y sus retratos*. Otro: un *Resumen historico de la Marina real de Francia, desde el origen de la monarquía, hasta el Rey reinante*; y por este termino se ven cada dia nuevas producciones.

Entre las mas frescas y metódicas sobre uno de los asuntos de que he hecho mencion, me parece mui util la que se publica este mismo año con el titulo de *Historia general y económica de los tres reinos de la naturaleza*: Los naturalistas, los botanicos, dice el autor, suelen darnos las nomenclaturas, las descripciones, los sistemas. Pero no basta conocer un mineral, una planta, un animal, es preciso tambien profundizar las propiedades y usos, que es lo que ha empeñado al autor à tratar en esta obra la Historia natural de una manera ò modo económico. La divide en tres partes, que corresponden à los tres reinos, animal, vege-

getal y mineral, y de cada una hace sus respectivas subdivisiones. Debe ser mui cara esta obra, porque vá acompañada de varias colecciones de estampas, algunas publicadas, otras que han de publicarse; una gran parte de ellas segun el sistema del famoso Linneus, naturalista sueco; todas claseadas y representadas en láminas finas, y por conseqüencia costosas. M. Bucehor, medico, es el compilador ò coordinador y editor de toda esta obra. Creo que de ella se ha publicado un *Prospectus* en España.

Este mismo es autor de una obra periódica que empezó en Agosto de 1768, y ha seguido y sigue hasta este de 80, intitulada *La naturaleza considerada bajo sus diferentes aspectos*, ò *Diario de los tres reinos de la naturaleza*. Sin duda que el trabajo, estudio, tareas y noticias para este *Diario*, habrá contribuido mucho à ilustrar, metodizar, modificar y enriquecer la expresada obra, que en sustancia contiene los mismos materiales, pero coordinados y dispuestos del expresado modo que la publíca, y cuyo producto dexará bien pagado su trabajo, pues sacará de ella mucho dinero. El interés, la gloria, la conveniencia, todos son estimulos de aplicacion en esta gran capital.

La Politica es otra considerable materia

ria en que trabaja la imaginacion, talento y pluma de muchos autores. Los asuntos de Comercio y sus partes, se dan mucho la mano con el de Politica. El Comercio tiene una grande hermandad con esta sublime ciencia. Sin el conocimiento de aquel, no pueden ser mui fundados los progresos de esta. En otro tiempo eran otras sus reglas, se miraban por mui diversos lentes que los del dia los intereses de las naciones, y el sistema de la propia. Dichos conocimientos, y el de la Historia con todas sus adherencias, son dos eges en que estriba esta dificil máquina. Es preciso que qualquier escritor se halle bien versado en estas materias para no caer en absurdos que le desacrediten. Mal podrá conocer el Derecho de gentes, y las partes esenciales que componen esta importante y erudita ciencia, sin estar bien instruido de aquellos importantes puntos.

El hombre de Estado aun necesita de mas calidades que un escritor, pues debe tambien concurrir en él un exacto conocimiento de los hombres y de las cortes; un especial talento y sólida penetracion; un espiritu de combinacion bien calculada, madura y reflexiva; un seguro pulso y mesurado tino; una bien entendida prudencia, y un animo compuesto y decisivo. Estas circunstancias mui dificilmente se hallan juntas,

tas, aunque son análogas entre sí, y han de adornar semejantes personas para que puedan acercarse, lo mas que sea posible en lo humano, al grado de perfeccion que conviene à esta rara clase de hombres, en cuyos hombros estriba la suerte de los imperios. Un buen estadista es capáz de hacer felíz su nacion, y aun casi las otras.

He observado quan rara cosa sea un verdadero hombre de Estado, como por exemplo (citando otros tiempos) el Cardenal de Cisneros, el Duque de Sully. No obstante esto, la Politica es un asunto de que todo el mundo habla mucho, y aqui tanto, que llega al extremo de ser conversacion favorita hasta de mugeres vulgares. Con el nombre de *Testamento*, como el del Cardenal de Richelieu, el Cardenal Alberoni y el del Mariscal de Belle-Isle, &c. con el titulo de *Espiritu* como el de Montesquieu, Saint Evremont, Bacon, &c. y otros titulos semejantes han publicado muchas obras varios literatos.

Siempre que ocurre una guerra, son varios los escritores que salen por una y otra parte de las beligerantes y sus adherentes, como ultimamente ha sucedido con las diferencias entre el Emperador, y el Rey de Prusia, sobre los derechos y herencias de la

Ba-

Babiera, y está sucediendo en la presente guerra que empezó la Inglaterra con sus Colonias Americanas, y es de tantas conseqüencias.

Los franceses han tenido el cuidado de traducir, corregir, añadir, y enriquecer con notas las mejores obras de autores estrangeros, particularmente alemanes, que son los mas famosos publicistas. Barbeirac, y Rousset han sido los mas principales en esta clase, que han comentado y continuado los mas clasicos autores.

Muchos modernos, asi alemanes como de otras naciones, ya escriben en francés, como por exemplo: el Baron de Bielfeldt, sus *Instrucciones politicas*, obra esta mui superficial y llena de equivocaciones: Burlemaqui, *sus Principios del Derecho natural*, y asi otros.

Además de las traduciones de Puffendorff, Grocio, Tillotson, Binkershoet, Wicquefort, &c. &c. obras todas de Derecho y generalmente conocidas en Europa. La parte que principalmente debe componer los conocimientos necesarios à esta facultad, es la coleccion completa llamada comunmente *Cuerpo diplomatico*: Esta se compone de una coleccion de tratados de paces, &c. hasta el año de 1700. en quatro volumenes en folio; ò de la coleccion mas añadida de Dumont

mont que son ocho volumenes tambien en folio. Con qualquiera de estas ò con ambas, debe tenerse la *Historia de los tratados antiguos* dos volumenes en folio del referido Barbeirac; la intitulada *Negociaciones para la paz de Munster, y de Osnabrug*, con sus preliminares, instrucciones, cartas, memorias, &c. quatro volumenes en folio: la *Historia de los tratados y negociaciones desde la paz de Vernins, hasta la de Nimega*, cuyo autor, como nacional, es mui parcial de la Francia en las casi continuas diferencias con la España en aquellos tiempos, dos volumenes en folio: el *Suplemento al Cuerpo universal diplomatico del Derecho de gentes* del citado Rousset, tres volumenes en folio impresos en Amsterdam año de 1739: el *Ceremonial diplomatico* del mismo, impreso el propio año, dos volumenes en folio: la *Coleccion Historica de actas, negociaciones, memorias y tratados* desde la paz de Utreck hasta el año de 1755, del propio autor: los *Intereses presentes de todas las Potencias de Europa* por el mismo, tres volumenes en 4. impresos en el Haya año de 1736: *Memorias sobre el orden y preferencia entre los Soberanos de Europa y sus ministros*, para servir de suplemento à Wicquefort, por dicho Rousset año de 1736: *Memorias del*

presente siglo por Lamberti, catorce volumenes en 4. en 1740. Esta completa coleccion es la mas principal en el asunto.

Pueden añadirse las respectivas historias ò memorias de las paces y negociaciones de Riswick, Utreck, Belgrado, &c. &c. las memorias del Cardenal de Ossat, del de Retz, del Conde de Estrades, de los Noailles, &c. y otras varias obras de esta especie. La mayor parte puede Vm. ver en el octavo volumen de la *Ciencia del gobierno*, obra impresa en el año de 1765, perteneciente à esta misma clase, en donde su autor M. del Real hace una extensa enumeracion de casi todas ellas. Quien quisiere hacer una entera coleccion formaria una biblioteca de esta sola materia.

Entre los que en el dia tienen la pluma en la mano, sin contar lo que se escribe en las diferencias actuales en que no entro, merecen particular aprecio en mi dictamen los siguientes: M. de la Riviere que publicó el año de 1767. una obrita en dos volumenes en 8. intitulada *El orden natural y esencial de las sociedades politicas*, y me ha parecido bien. El Abate Mabli que ha publicado varias producciones mui dignas de atencion, como son *El Derecho público de la Europa*, de que se han hecho ya varias ediciones añadidas: *Principios para las negociaciones*, *Pho-*

cion

cion sobre la relacion que tienen la Moral con la Politica ; Observaciones sobre los griegos; idem sobre los romanos : obras todas mui estimadas entre algunas otras mas que ha compuesto.

El Abate Millot ha escrito varias obras de Historia , eloqüencia , y traduciones , comos los *Elementos de la Historia de Francia, los de la de Inglaterra* , &c. diferentes discursos academicos , y la traducion de arengas escogidas de algunos autores latinos. Pero la obra que es directamente del genero de que voi hablando , y que mas nos interesa , es la intitulada *Memorias politicas y militares para servir à la Historia de Luis XIV. y Luis XV.* compuesta sobre las piezas originales del Duque de Noailles (Adriano Mauricio) mariscal de Francia , y ministro de Estado ; seis volumenes impresos en París año de 1777. Dicho Noailles es padre del actual mariscal de Noailles , y del actual mariscal de Mouchi , que le acompañó à España en su embajada extraordinaria el año de 1746.

Otra obra de consideracion en el mismo genero , y cuyo editor no se nombra , es la intitulada *Memorias del mariscal de Berwik* escritas por él mismo ; dos gruesos volumenes en 8. impresos en París en 1778.

Creo puede Vm. darse por contento con

lo referido sobre la materia, y caminemos adelante, pues nos detenemos demasiado. Bien sabe Vm. que el fin del instituto de estas cartas se reduce à solo el tiempo presente: le observaré exactamente en lo tocante à Historia, &c. de que voi à dar à Vm. una ligera, pero suficiente razon.

Ya conoce Vm. la Historia universal compuesta en inglés por una sociedad literaria, y traducida en francés. Ahora por otra sociedad francesa, y por subscripcion (como casi las mas de esta especie) se hace una edicion de la misma obra mui corregida, añadida y metódica. Se han separado del texto las disertaciones, para colocarlas en forma de notas al fin de cada volumen: se ha reducido el tamaño de estos al de 8. para mas comodo uso, y se ha enriquecido con estampas y cartas correspondientes. Llegará à sesenta el numero de los volumenes.

Acaba de salir una obrita que parece ha gustado: su titulo *Historia del Norte, ò del origen y progresos de los gobiernos de Holanda, Suecia, Dinamarca, Prusia y Polonia hasta el año de* 1777.

M. de la Harpe (de quien ya hemos hablado) ha dado este año al público un *Compendio de la Historia general de los viages*, reduciendo esta à lo que hay de mas notable y mas bien verificado, y acompa-

ñan-

ñandola de las correspondientes estampas y cartas geográficas. Son veinte y un volumenes en 8. Bien sabe Vm. los muchos que contiene dicha coleccion del Abate Prevot.

Succesivamente, como Vm. conoce, se imprimen los viages modernos de los Rusos, los Ingleses, los Franceses, &c. hasta viages tan cortos, como ultimamente uno de la Turena y Ginebra, se publícan cada dia.

Se está imprimiendo tambien por subscripcion una obra bastante considerable intitulada *Descripcion general y particular de la Francia* : contiene su Historia natural, civil, politica, eclesiastica y literaria; con sus cartas topográficas, &c. ocho volumenes en folio mayor. Esta obra la ha trabajado una sociedad de personas de letras, de aficionados, y de artistas; la misma que ha publicado *Les tableaux Pictoresques et Fisiques de la Suisse.*

Algunos sabios se han dedicado à recoger lo que hay de mas importante en las provincias de la monarquia, haciendo sus respectivos viages. Los naturalistas para examinar por si mismos las producciones del país. Los artistas para dibujar las vistas, los campos de batalla, los puertos de mar, los aqueductos, ruinas, Iglesias, palacios, &c. Los botanicos para la clase que les corresponde, y asi respectiva-

 men-

mente recogiendo informes y tomando examenes ocularmente. M. Guettard, que es uno de los sabios de credito, se encargó de la Mineralogia. M. d' Alambert, de quien tengo hablado à Vm. ayuda à lo que toca à la Francia literaria. M. Beguillet, bien conocido aqui por sus obras, es el coordinador de la parte que concierne la Geografia, la Historia, y la descripcion particular de provincias; y por este termino se ha trabajado dicha costosa obra, en la que se halla inclusa la isla de Corcega, considerandola ya como provincia de la Francia.

Poco hace se ha concluido por M. Barbeau la edicion de la *Biblioteca historica de la Francia*, que emprendió en 1764. M. Febret consejero del Parlamento de Dijon: son cinco volumenes en folio.

M. d' Essarts abogado y academico, ha dado al público una obra intitulada *Ensayo sobre la Historia general de los pueblos asi antiguos como modernos, ò Diccionario historico y judicial*; seis volumenes en 8.

M. Guyot ha puesto en orden, y publíca una obra trabajada por muchos jurisconsultos, cuyo titulo es: *Reportorio universal y razonado de Jurisprudencia civil, criminal, canonica y beneficial*: hasta ahora han salido à luz treinta volumenes en 8. y deben ser sesenta.

M.

M. Moreau historiográfo de Francia, prosigue con su obra dedicada al Rey; su titulo es, *Discursos sobre la Historia de Francia, ò Principios de Moral, de Politica, y de Derecho público*, sacados de la Historia de la monarquia: son nueve volumenes los publicados.

M. Robinet, censor real, ha publicado un *Diccionario de las ciencias moral, economica, politica y diplomatica; ò Biblioteca del hombre de Estado y del ciudadano*: son diez volumenes en 4. los ya impresos.

Otro diccionario de que no quiero dexar de hacer mencion por si Vm. tropieza con algun curioso genealogista, es el *Diccionario de la nobleza*. Empezó por doce volumenes en 4. pero con lo añadido y los suplementos que publica su continuador M. de la Chenaye des Bois, será obra de muchos tomos.

Bien pudo Vm. conocer en Madrid al Abate Expilly, academico honorario de la Academia Española. Este publicó un *Diccionario historico y politico de las Galias y de la Francia*, que ha merecido aplauso.

Tambien le ha logrado M. Richer, entre algunas producciones suyas; con la intitulada *Vida de los hombres ilustres, comparados los unos con los otros, desde la caida del Imperio Romano hasta nuestros dias*. Se-

ría nunca acabar si yo quisiese dar à Vm. una exacta noticia de todos los actuales escritores en este genero, que es uno de los mas constantemente cultivados en este país. Sigamos nuestro camino.

Aunque la Antiquaria es una parte principalisima de la Historia y de sus conocimientos accesorios, no hablo à Vm. de ella; quiero dexarla en el tintero para otra ocasion. La Academia de inscripciones y buenas letras produce mucho motivo y estímulo para cultivar este esencial objeto de literatura. Sin embargo los franceses no tienen aquel entusiasmo que los italianos en punto de antigüedades. Sobre otros varios (de mas ò menos conexion con los antecedentes y los futuros) iré dando à Vm. noticia de las recientes producciones.

El Abate Berardier, autor de una obra muchas veces impresa, intitulada *Resumen de la Historia universal*, mui propia para introducion al estudio de la Historia, ha escrito otra que tiene novedad. Es su titulo, *Ensayo sobre el recitar ò manera de contar*, que se mira como un tratado completo de narracion, en el que se hallan excelentes preceptos sobre el apologo ò fabula, sobre la novela, romance ò cuento, y sobre el poema epico.

El Abate Batteux además de sus tradû-cio-

ciones, ha dado al público dos tratados, uno que intitula *Las bellas artes reducidas à un mismo principio*; y otro, *Curso de las buenas letras*, que son obras mui utiles en su clase.

M. Chomgeux ha escrito en dos volumenes un *Tratado de los extremos*. La idea es nueva, y el plan de la obra bien seguido. Ha publicado tambien una *Bibliotheca gramatical*, ò *nuevas memorias sobre el hablar y el escribir*.

El Abate de la Chapelle además de sus obras de Mathematica, casi todas sobre el pie de clasicas, y de que no hablo, ha publicado el *Arte de comunicar las ideas*, un *Ensayo sobre la salud*, y su *Tratado del ventriloque*, punto mui curioso. Sobre este gusto hay varios escritores de obras de imaginacion. Llamo asi à aquellas que son como parto de esta, sin que puedan colocarse en clase particular, sino en la general de varia leccion. Bien sabe Vm. lo fecunda que es la imaginacion francesa como vemos en sus modas, cuya variedad y gusto han establecido el imperio de ellas casi universalmente. Los franceses tienen una facilidad grandisima en escribir, y poseen el arte de hacer libros; en un momento arman uno: inmediatamente establecen su plan, luego arreglan el conjunto, coòrdinan sus partes,

y

y forman su método segun sus miras.

El Abate Ansquens de Londres ha escrito una obra intitulada *Variedades filosoficas y literarias*, y parece ha sido bien recibida del público. En el mismo caso está el Abate Longchamps con la suya, cuyo titulo es, *Pintura historica de las gentes de letras*. Solamente ha llegado hasta el tiempo de Francisco I. quando llegue à tiempos mas cercanos, que son los mas criticos, puede prevenirse à sostener la pelea literaria, que es regular se le presente.

M. de la Croix es autor de varias obras en que muesta ingenio inclinado à quanto es analisis: como la intitulada el *Espiritu de Mademoiselle Escudery*, el *Diccionario de los diversos cultos religiosos*, *el de las Batallas*, *el de Educacion y el de Dichos y hechos memorables*.

De este mismo apellido hay un abogado del Parlamento de Tolosa, que ha publicado una coleccion de *Memorias*, y ha escrito algunas otras obras que dice Sabatier hacen honor à su pluma. No es tan favorable su dictamen para con el abogado de este Parlamento de París, que tiene el mismo apellido de la Croix, y es autor de las cartas de Azi à Zurac, de las del coronel Talbert, de un *Tratado de Moral*, *de las Memorias del Caballero de Gonthieu*, *de las Me-*

Memorias de un Americano , *de las Cartas de un filosofo sensible* , y de los cinco primeros volumenes del *Espectador francés*.

Sabatier aun no tenia noticia , ò no le llegó à tiempo para su edicion de 1779. la obra intitulada *Reflexiones filosoficas sobre la civilizacion , y los medios de remediar los abusos que ella arrastra* , que ha merecido mucha aceptacion. Ha seguido el autor el método de obra periodica para su mas facil despacho , y para ir recibiendo los avisos ò prevenciones que pide al público en ella. La divide en quadernillos , y cada seis hacen un volumen : el primero empezó en 1778, y à instancias de algunos principales magistrados sigue este año de 1780. Ya van surtiendo el efecto que mas podia lisongearle algunos de sus pensamientos , pues entre otros , el capitulo sobre las prisiones ha sido el movil de las benéficas providencias que en esta parte se están practicando.

El Conde de Turpin de Croissé , mariscal de campo , inspector general de caballeria y dragones , y academico de Berlin y de Nancy , ha escrito sobre materias de su propia profesion , como el *Ensayo sobre el arte de la guerra* , *y los Comentarios sobre Montecuculi*. Tambien se ha exercitado sobre asuntos de literatura , como la obra intiti-

titulada *Entretenimientos filosoficos y literarios de dos amigos.*

M. Turpin de la Universidad de Caen se ha acreditado por uno de los mejores autores biografos que tiene la Francia con la vida del *Gran Condé*, y la del *Mariscal de Choiseul*, publicadas para formar la continuacion de las *Vidas de los hombres ilustres de Francia. La Vida de Mahometo*, *y la Historia del gobierno de los antiguos romanos*, no son de la misma fuerza.

El Abate Seran de la Tour ha escrito la *Historia de Epaminondas*, la de *Scipion*, la de *Philipo de Macedonia*, la de *Catilina*, los *Entretenimientos de la razon*, el *Paralelo de la conducta de los Cartagineses con los Romanos*, el *Arte de sentir y juzgar en materia de gusto*, y asi algunas otras obras que logran la estimacion de muchas gentes de juicio.

M. Servant abogado general del Parlamento de Grenoble ha dado al público un *Discurso sobre las costumbres*, que ha logrado aplauso.

M. Soret abogado del Parlamento de París ha trabajado otra sobre el mismo asunto con el titulo de *Ensayo sobre las costumbres.* Esta, y otras producciones, y tambien los premios con que ha sido coronado

en

en varias academias, le dan nombre en la presente literatura.

Del Marqués de Aubais (que cito, aunque murió en 1777.) hay una obra mui apreciable, que es *La coleccion de piezas fugitivas para servir à la Historia de Francia.* Dice Sabatier que la luz que ha dado, ha servido de guia en sus trabajos à muchos autores, como la facilidad en comunicar los tesoros de su inmensa bibliotheca, ha contribuido à la perfeccion de muchas obras.

El Caballero d'Arcq ha traducido diversidad de asuntos con moderacion y acierto: *Sus ocios*, *el templo del silencio*, *las cartas de Osman*, tienen en su especie tanto merito, como en la suya la *Historia general de las guerras*, *y la Historia del Comercio y Navegacion*: unas y otras son aplaudidas.

Por este termino y otros respectivos son varias las producciones que fatigan las prensas, y aun tambien los lectores.

En la mayor parte de autores que he ido nombrando, y de quienes he indicado algunas obras, habrá Vm. observado lo que tengo repetido de que casi todos escriben sobre distintas materias con la misma pluma. Cada uno es à un mismo tiempo novelador, poeta, biografo, mathematico, fi-

si-

sico , moralista , &c. Esta afluencia tan varia nace de las causas de que tambien ya tengo hablado à Vm. suficientemente. Pero las materias que se hallan mas estrechamente ligadas son las de cuentos ú novelas , y la Poesia.

Succesivamente he ido nombrando diferentes escritores sobre esta clase de obras por incidencia con la noticia de otras suyas. Pero se ha extendido tanto semejante especie de escritos , que se ha hecho ya un asunto mui serio , al mismo tiempo que comun, y es preciso le dé à Vm. una razon individual sobre ella.

Yo alguna vez me dexo llevar del sonido y traduzco *romance* , que entre nosotros se ciñe à solo aquella especie de verso conocido con este nombre , y de que hay colecciones mui curiosas en nuestros romanceros. Tambien los franceses tienen recibida la palabra *romance* en el mismo sentido ; esto es , por lo que es verso cancionero , ò poesia ligera para cantar. Usan tambien la voz *nouvelle* (novela) y asi dicen les *Nouvelles de Cervantes* , *de Scarron* ; *Les cent nouvelles* Nouvelles atribuidas al Rey Luis XI. *Les nouvelles du Bocage* , *de le Reine Margarite* , *de Belphegar* , &c.

Yo celebraria que nuestra Academia admi-

mitiese la voz *romance* en la acepcion referida, extendiendola à esta suerte de prosa, como una especie de sinonomo de novela, mayormente habiendose puesto los romances, novelas ò cuentos, en el pie de importancia que están en el dia, pues algunos pueden calificarse de poemas, que esto viene à ser el *Telemaco*. En el interin permita Vm. que yo me sirva de la palabra *romance*, que en mi concepto significa una invencion historial mas extensa y compuesta que la novela. Nuestro famoso D. Quixote es un romance, y por digresion ò episodios comprehende las novelas del curioso impertinente y del cautivo, que algunos han criticado à su autor.

A proposito de D. Quixote, es cosa bien estraña que permanezca todavia en la nacion francesa la opinion (que propaga à las otras) de que el D. Quixote es una fina sátira contra el Duque de Lerma, por haber sido Cervantes tratado con poca consideracion de aquel ministro. No solamente Moreri y los demás diccionarios de aquella clase, que ordinariamente le copian, sino tambien la célebre Encyclopedia sigue la misma opinion, como se puede ver en el artículo *roman*, sin embargo de que aquellos autores tienen vista la edicion de Lon-

dres

dres (1), y han leido en ella la vida de Cervantes, escrita por el exacto y eruditissimo Mayans, à quien citan en el artículo *Sevilla* donde hablan extensamente de Cervantes, considerandole natural de aquella ciudad por el texto de D. Nicolas Antonio en su *Bibliotheca Hispana.* Con equivocadisima confusion pasan los encyclopedistas las razones que Mayans pone en favor de Madrid, à la pluma de aquel en favor de Sevilla, respondiendo al mismo Mayans, como si fuera contemporaneo suyo D. Nicolas Antonio, que imprimió la citada *Bibliotheca Hispana* el año de 1672, y murió el de 1684, cerca de veinte años antes que naciese Mayans, autor de dicha vida de Cervantes en el año 1738, y que actualmente está imprimiendo varias obras.

Las patentes equivocaciones y clasico anacronismo que padece este parrafo de dicho artículo *Sevilla*, manifiestan la cautela con que deben leerse las obras francesas quando tratan de cosas nuestras. Es mui posible que de alguna otra semejante equivocacion salga la fabula, que tanto ha cundido, y confirma el artículo *roman* de ser el figurado heroe D. Quixote, la imagen con que

(1) Ya sé que en este mismo año de 1780 va à darse al público una magnifica edicion de D. Quixote por la Academia Española.

que se pretende hacer ridícula la persona y conducta de dicho ministro. El Duque de Lerma, aunque con el orgullo de Señor y ministro poderoso, podria tener alguna sequedad con gentes que no la merecian. Su caracter era enteramente diverso del que se pinta en D. Quixote, y era hombre de carrera politica. Cervantes quando publicaba y escribia su D. Quixote, era protegido, no solamente del Conde de Lemus intimo amigo y cercano pariente del Duque, sino tambien del Cardenal Arzobispo de Toledo hermano del mismo Duque.

Ordinariamente los grandes ingenios han tenido en todos los paises, y en casi todos los tiempos la misma poca suerte en intereses que nuestro célebre Cervantes, segun varias veces se quexa. La propia viveza de una caliente y agitada imaginacion no les dexa mantener las protecciones que adquieren, ò si las mantienen, no aciertan à disfrutarlas, ò aunque las disfruten, las disipan. Fuera de que el conocimiento de su propio merito les hace mal contentadizos, à veces orgullosos, y casi siempre descuidados. A esta circunstancia puede añadirse la de que la quexa es uno de los adornos de sus producciones, y que las da materia ò pábulo para fecundizar y lucir los pensamientos, y darles sus coloridos con dichos sutiles y agra-

dables, como hace el mismo Cervantes en algunos lugares de sus muchas obras.

Esta de D. Quixote es sin duda el mas famoso y mas bien compuesto romance que hasta ahora se conoce dentro y fuera de España, verdaderamente digno de la constante celebridad que universalmente goza entre toda clase de gentes.

No puedo creer que el célebre *Gil Blas de Santillana* sea parto de M. le Sage aunque hombre de ingenio y de mucho merito. Yo juzgo que el original es español. Toda la trama, la exactitud en costumbres, Geografia, sucesos y la índole de su composicion son mui convincentes señales de que no es produccion de pluma estrangera. Es cierto que no he dado con el rastro de este original, y que el P. Sarmiento, que era una bibliotheca viviente, no me sacó de la duda. Pero que lo ignorasemos aquel Rmo. y yo, no me hace mudar el concepto que tengo formado de que alguna casualidad puso en las manos de dicho M. le Sage el M. S. español, y no es obra original suya.

Volviendo à nuestro proposito, digo à Vm. que los franceses han traducido en este genero, como en los demás, lo mejor de las otras naciones; como de la inglesa, Pamela, Clarisa, Gullivert, &c. y à sus pro-

propias producciones las dan su barniz de moda. Bien sabe Vm. la disputa sobre la utilidad ò el daño de los romances. No hay duda que los obscenos, y libertinos simulados son dañosisimos. La dificultad entra sobre los decentes y regulares. Por un lado parece que distraen demasiado la juventud, por otro que la pueden hacer aplicada y servir de cevo para su instruccion y conveniente pasatiempo. Algunos hay de mui buena moral, y bien manejada esta parte, podria servir de antídoto y preservativo à las siniestras impresiones. Este sería un excelente y suave medio de corregir las costumbres, mejorarlas, y ordenar su direccion al bien comun. Inspirando rectitud, pundonor, decoro, y benevolencia, contribuiria tambien à esparcir el animo; desahogo esencial en la sociedad humana, llena ordinariamente de cuidados y sinsabores.

M. de Saint Pelaye de la Academia francesa se ha dedicado à esta especie de literatura, tomando el empeño de resucitar el viejo tiempo de la monarquía francesa con sus *Memorias sobre la antigua Caballeria.*

El Conde de Tressand (de quien ya tengo hablado en otra carta) ha trabajado con aplauso en este mismo genero. Su *Traducion libre de Amadis de Gaula*, &c. revestido

à la moderna, ha gustado mucho. En su prologo pretende probar que la obra original es francesa, aunque hasta ahora ha pasado por española, y las traduciones se han hecho del español. Entre otras obras de esta especie, la que ha dado ultimamente al público es la intitulada *Histoire du Petit Sehan de Saintré*, tan bien recibida como todas las suyas.

M. Arnaud se ha distinguido tambien en esta clase. *Sagines* ha logrado mucha celebridad; *Rosalia y El principe de Bretaña* han merecido aceptacion. Este autor ha compuesto unas tragedias mui considerables, como el Conde de *Cominges*, *Eufemie*, *Fayel*, que no son para representadas al público por lo mui mirado que es el teatro francés; pero excelentes para leídas, y tenidas en grande estimacion. Bien sabe Vm. que romancista y poeta son dos calidades hermanadas. La ficcion, artificio y estilo componen su respectiva máquina, y es mui íntima y conforme la conexion de una con otra.

M. Saint-Symphosien ha escrito las aventuras de *Nicias y Antiopé*, y las *Confesiones de Madamoisselle de Mainville*, que han sido bien recibidas.

M. Ussieux ha publicado y publíca varios romances cortos con el titulo de *Nouvelles*,

lles, novelas que han tenido suceso. Justamente me hallo à la mano con un romance que salió este ultimo mes de Noviembre intitulado la *Maldicion paterna* en tres volumenes, que no pienso leer. Su autor ha escrito el *Paisano* (ò villano) *pervertido*, el *Nuevo Abailard*, la *Vida de mi padre*, y otras docenas de romances, historias, ò libros de moral, que ya llegan ò se acercan à sesenta volumenes. Por conseqüencia en tanto matalotage hay mucho de malo y algo de bueno.

Basta lo dicho en esta clase para darle à Vm. una idea de su estado presente, y le remito à la *Bibliotheca universal de romances*, cuya coleccion se prosigue publicando actualmente en unos cien volumenes con corta diferencia; que es mui suficiente dosis de noveleria.

Antes de ponerme à hablar de los poetas, fecundisima casta de humanistas, quiero asomar à Vm. al mirador de las obras periódicas. Ya he dado cuenta de algunas succesivamente segun la ocasion; pero aun faltan otras muchas, y dedico à esta mirada el resto de mi carta. Rara es la cosa que no tiene su bueno y su malo. Tengo indicado à Vm. mi modo de pensar en quanto à semejante especie de obras. Pero hallo que es sumamente util el que las ha-

haya, y debemos estar agradecidos à los laboriosos escritores que las trabajan, mayormente, que como no adquieren por lo comun mucha gloria, son mui acreedores à nuestra consideracion. Es de mucho alivio à qualesquiera literato y hombre de gusto la noticia de las producciones periódicas para usar de aquella que mejor le conviene en el genero à que mas ha inclinado sus tareas y diversion.

Hay diarios que lo son propiamente, pues salen todos los dias; pero este significado se extiende à toda obra periódica sea como fuese, por semana, mes, meses, año, &c. Yo pretenderia que nosotros adoptasemos la palabra *Jornal* y *Jornalista* por sinónomo de *Diario Diarista*; aunque estas son mas propias. Llamamos jornal à el estipendio diario de un mozo de labranza, de un peon de alvañil; jornalero al que recibe esta paga; jornada en varias acepciones, &c. Me parece podiamos añadir la acepcion correspondiente à las letras, dandola igual sentido que los franceses à las palabras *Jornal* y *Jornalista*. No hallo inconveniente, y era dar esa mayor extension à nuestra lengua.

El origen de los actuales jornales ò diarios ha sido el intitulado *Journal des Savants*, *Diario de los Sabios*, que empezó en

en París un lunes 5. de Enero de 1665. Este es el primero y mas antiguo de los jornales, el unico que dura sin degenerar mas de un siglo hace, y el que ha tenido mas numero de hombres grandes por autores. Su inventor y fundador fue Dionysio de Sallo consejero del Parlamento de París. El mismo, conociendo lo arduo de la empresa, se agregó algunos otros literatos. Gozó de la proteccion del gran Colbert, que siempre tenia à su lado una grande junta de hombres doctos para consultarles en materia de letras y de algunas otras. Escuso nombrar los succesores de Sallo. Basta decir que desde que el chanciller d'Aguessau tomó este jornal bajo de su inmediata proteccion, y lo encargó à una sociedad de hombres de letras, se celebran sus asambleas en la chancilleria. M. Dupuis, uno de los autores de este jornal, compuso en 1764. una memoria historica mui amplia de él. En ambas obras podrá Vm. satisfacer su curiosidad en esta parte.

Las Memorias de Trevoux son otra obra de esta naturaleza, que se ha sostenido. Empezó el año de 1701. Fue de los jesuitas hasta su expulsion. Ultimamente M. M. Castillon son sus autores con el nombre de *Journal des Beaux arts*. Iré dando razon de los jornales mas acreditados actualmente

con este nombre, ò con algunos otros equivalentes, como por exemplo, la *Bibliotheca politica, eclesiastica, fisica y literaria de Francia*, ò *Concordancia de sus historiadores desde el tiempo fabuloso hasta el presente*: obra dedicada à la nacion por una compañia de personas de letras. Sale al público el dia 1. y el 15. de cada mes.

El *Manual Bibliografico* para los curiosos es obra que se compone de setenta y dos quadernillos en 8º al año, y cada mes se dan seis al público. Contiene este jornal ò diario un estado general de todos los objetos antiguos y modernos, que son relativos à las letras, ciencias y artes, y que se venden diaria y succesivamente en París. Contiene extractos, descripciones, notas, &c. correspondientes à puntos contenidos en dicho estado general, como tambien una relacion de los principales sucesos; la vida y muerte de los hombres señalados y doctos, y de los descubrimientos y nuevas invenciones que progresivamente se hacen.

Con el nombre de jornal de París sale un verdadero diario todos los dias, inclusos los de fiesta, que comprehende la razon de los libros que se publican, los espectáculos que se representan, y otras varias noticias.

Ca-

Casi sobre el mismo gusto hay otro jornal que es hebdomadario con el titulo de *Carteles, anuncios y avisos diversos*: su autor el Abate Fontenai, que tambien ha publicado un *Diccionario historico de los Artistas* en dos gruesos volumenes en 8. y algunas otras obras.

El *Mercurio de Francia* sale todos los meses. No es politico como el de Holanda que se traduce ahí en Madrid. Este otro es literario. Empezó el año de 1672. con el nombre de *Mercurio galante*; luego variando de materia tomó el nombre de *Mercurio francés*, y despues le ha mudado en el de *Mercurio de Francia*, que es con el que subsiste desde el año de 1714. M. Marmontel le ha tenido à su cargo algunos años.

No hablo à Vm. de la gaceta por comun y notoria, ni de las obras periódicas que suelen salir con algun motivo particular, como el presente de la guerra, y luego concluyen. Por exemplo, *L' Espion françai à Londres*, que se publíca todos los sabados: *Affaires de l' Anglaterre et de l' Amerique*, tambien semanal, y otros semejantes.

Abraza unos y otros objetos el jornal intitulado *Anales politicos, civiles y literarios del siglo XVIII.* que sale el dia 15.

y

y el 30. de cada mes. Esta obra es la continuacion de la del *Jornal de politica y literatura* compuesto en París hasta Junio de 1776. por el mismo autor, que es el célebre M. Linguet abogado del Parlamento, ruidoso antagonista de M. d' Alambert y sus sequaces. De resulta de sus desavenencias pasó à Londres, fue el primer autor de la unica gaceta que se ha visto en francés en aquella capital, entre las ochenta que salen cada semana, la qual se conoce con el nombre de *Correo de la Europa.* Ultimamente reside en Bruselas desde donde prosigue escribiendo dichos anales, y uno de sus contrarios sigue publicando el *Jornal de politica y literatura* en París.

Ya tengo hecha mencion del difunto M. Freron, autor del *Año literario*; añado ahora, que prosigue esta obra Freron su hijo, à quien el Abate Grossier ha ayudado algun tiempo en su composicion.

El *Jornal encyclopedico* que se imprime en Bouillon por una compañia de literatos, que tiene sus correspondientes en diferentes cortes y capitales de Europa, se sostiene con bastante credito. Como los referidos hay diversidad de jornales, mas ó menos estimados, segun la reputacion de sus autores, como el *Jornal politico* tambien impreso en Bouillon; el *Jornal extrangero*; la *Gaceta li-*

literaria; el *Jornal de Verdun*; el *Jornal fisico* del Abate Rocier, autor de varias obras de Politica y de Historia natural; el *Jornal económico*; el *Jornal de Medicina*; el *Jornal eclesiastico*, antes *Jornal christiano*, por el Abate Dinouard autor de diversas castas de obras. El *Jornal historico y politico de Ginebra*; el *Jornal de las damas*; *Jornal de las Emphimerides*, &c. (1)

Ha habido y hay varios jornales ò diarios con la poca suerte de haber sucedido el sepulcro à la cuna mui inmediatamente; y no es estraño que la presuncion de algunos haya visto vivir tan poco tiempo sus producciones. Esta casta de obras no tiene poco que hacer, pues las analisis, las críticas, los elogios, la eleccion de lugares propios para extractos, el orden, los juicios que deben formar exigen mucha circunspeccion, saber y cuidado. Es preciso manejar bien la imparcialidad, ò si se falta es indispensable conocer el partido que se abraza.

(1) Desde el 31. de Mayo de este presente año de 1781. se publíca en Madrid todos los Jueves el papel periódico intitulado *Correo literario de Europa*, en el que se da noticia de los libros nuevos, de las invenciones y adelantamientos hechos en Francia, y otros reinos extrangeros, pertenecientes à las ciencias, Agricultura, Comercio, artes, y oficios, publicados en Paris desde el mes de Noviembre de 1780.

Tambien se publíca en Madrid todos los Jueves otra obrita periódica intitulada *El Censor*, desde principios de Febrero de este mismo año de 1781.

za. Esta suerte de escritos suele ser tambien un campo de Marte literario, al que concurren à sus peleas algunos campeones. Igualmente sirve de mercado público en donde muchos, por medio de cartas, avisos, &c. acuden con las noticias de sus producciones, ò con apologias y otras materias que occurren.

Para conocimiento del furor de obras periódicas en estos tiempos, basta decir que se publíca todos los meses la intitulada *l' Esprit des Journaux français et etrangers* por una sociedad de gente de letras. Se vió mui decaida, pero con alguna mutacion, adiciones, y variacion de método desde Enero de 1774, ha logrado levantarse, y se sostiene bastante bien. Comprehende una individual razon de lo que contienen los demás diarios franceses y estrangeros en sus respectivos generos.

Bajo el nombre de *Almanaques* y otros equivalentes, se publícan anualmente varias obrillas periódicas para toda casta de gentes. A mas de las que llaman *L' Almanach Royal*, *le Calendrier de la Cour*, les *Etrenes mignones*; *l' Almanach de Versailles*, *l' Etat militaire*, &c. &c. hay para las damas le *Petit secretaire*, con una coleccion de peinados de moda y cosas semejantes. Para los petimetres hay el suyo;

y

y respectivamente para militares, para artistas, para golosos, &c. &c. Hasta para los aficionados à loterias hay el *Almanaque de las tres fortunas* con sus cálculos, cabalas, &c. En fin à principio de este año me hizo ver un librero conocido mio su coleccion, la qual comprehende quarenta suertes de Almanaques: todos bien encuadernados en tafilete.

Me lisongeo que puede Vm. contentarse con el pasto literario de este correo. En otro irémos dandole fin. Dios gue. à Vm. ms. años, &c.



Pa-

París y Junio 3. de 1780.

AMigo y Señor : En el correo del 20. me degé en el tintero tres obras , una periódica , y dos con honores de tales. Por ellas empiezo esta carta destinada toda al Parnaso francés.

El Almanaque de las Musas sale anualmente. En él se insertan las poesias ligeras que ha producido aquel año. Algunas son de poetas famosos , ò de autores famosos aunque no mui poetas. Otras de escritores novicios que quieren probarse , y saber el juicio que hace el público de sus producciones , y tambien el honor de verse incluidos en esta coleccion, pues sus editores procuran escoger las mejores piezas para formarla. Es un tomito en 12. El del año pasado tenia 305. fojas , el de este de 1780. tiene 279 ; todo se entiende , sin contar Kalendario ni prologo , &c. Quiero , pues le tengo à la mano , dar à Vm. una idea de su contenido indicando lo mas notable.

La primera piececita con que da principio es una invocacion à Neptuno por el Caballero de la Loge , alusiva à las circunstan-

tancias actuales. A esta siguen otras piececitas, entre ellas una epistola de M. Marmontel, *Sobre la esperanza de sobrevivirse*; una *Epistola sobre las flores del Caballero Parny*, especie de pequeño poema: otra de unos 300. versos por M. de Fontanes; algunas poesias de M. Dorat, célebre poeta (de quien hablaré) como la *Fabula del conquistador y del flauta*, &c. otra fabula de M. Imbert que intitula la *Academia de los animales*; el *Retiro al campo* de M. Ducis; algunos cuentos de M. de Neuchateu; varios epigrammas de M. Marson de Marvilloy; idylios, estancias, odas, madrigales, y otras semejantes producciones de varios anónimos: algunos opúsculos de la Condesa de Beauharnois, de la Marquesa de la Fer....., de la Condesa de Bussy, del Conde de Tressant, y asi diferentes amenidades sobre este gusto. En semejante genero de colecciones hay de malo y de bueno, como Vm. bien puede colegir; pero siempre es una señal de que están en arma los ingenios, que se hallan en exercicio, y que se cultiva este agradable arte de la naturaleza humana.

Los Anales poeticos, coleccion chronologica desde el origen de la Poesia francesa, se publican periódicamente, aunque no son una obra verdaderamente periódica. Hasta ahora son 14. los volumenes que han

sa-

salido : su tamaño el de 12.

La *Encyclopedia poetica* es otra especie de coleccion, que por terminos periódicos va publicandose, y contiene las piezas escogidas de los mejores autores desde Marot y Malherbe, teniendo presentes sus críticas para la coleccion de extractos : debe constar de diez y ocho volumenes en 8.

Entre otras obras nuevas corre con aplauso y críticas la del poema intitulado *Los meses* en doce cantos, por M. Roucher. Hay dos ediciones, la una de 4. volumenes en 12, la otra de 2. en 4.

Tambien ha logrado aceptacion el de los *Eclipses*, poema latino en seis cantos dedicado al Rey Christianisimo; su autor el Abate Boscovich insigne mathematico, traducido por el Abate Borruel, un tomo en 4.

El Arte de pintar, es otra obra que corre mui estimada, sin embargo de que la versificacion no es buena. Su autor M. Watelet lo es en la *Encyclopedia* de los artículos de *Pintura*, *Diseño* y *Grabado* con grande acierto, y de algunas otras obras que hacen ver su buen gusto, y lo versado que está en las letras humanas.

Las Estaciones, son un poema aplaudido por su propio partido, y mui criticado por otros : su autor M. de Saint Lambert.

El

El Abate Delille ha dado al público varias odas y epistolas con felíz versificacion; pero lo que le ha adquirido un decente lugar en el Parnaso francés es la traducion en verso de las Georgicas de Virgilio, que sin embargo de su elegante exactitud, ha sufrido una severa crítica de M. Clement. El rigor de este crítico no disminuye el merito de aquella obra, como tampoco pierde el suyo el mismo M. Clement, quien con la severidad de sus observaciones, ha descubierto un especial talento para este genero de Poesia y para la Sátira. La intitulada *Mon dernier mot* y otras le han dado la reputacion de poeta, aunque todavia necesita cultivar este talento para contentar los humanistas delicados.

El Abate Aubert ha dado muestras de mui buen ingenio en el Apologo. Sus fabulas de *La Mirla*, &c. le acercan al célebre la Fontaine mas que otros que han manejado la misma clase de Poesia. La superioridad en esta parte à sus contemporaneos, no le excluye de haber tratado otras con elegancia. Su poema de *Psychis*, aunque no exento de defectos, ha sido recibido con estimacion.

M. Bitaubé no ha tenido acierto en sus obras y poemas, sino en el que ha hecho en prosa sobre la fundacion de la Repúbli-

ca

ca de Holanda, con el titulo de *Guillermo de Nassau*, que ha merecido el voto y la estimacion de los inteligentes.

Antes de pasar adelante, no puedo menos de hacer mencion de un poeta mui aplaudido, que despues, como prelado, embaxador y ministro, ha hecho, y aun hace un gran papel en el mundo, que es el *Cardenal de Bernis*. Su pequeño poema de *Las quatro partes del dia*, el de *Las quatro estaciones*, y las demás poesias ligeras llenas de gracia, de sal, de chiste y de ligereza, le hacen mui acreedor à su respectivo papel en el mundo poetico como en el politico.

M. Feutri abogado del Parlamento de Douai, ha hecho el poema intitulado el *Templo de la muerte*, y algunos otros cortos poemas, diversas heroticas, romances, y varias poesias que le hacen honor en este Parnaso.

Al lado de este poema de asunto triste, quiero hablar à Vm. de otro bien alegre que es el intitulado *Vert Vert*, que ha gustado mucho, y se hallan en él mui hermanadas la alegria y la decencia. Su autor M. Gresset, que murió en 1777, lo es de otras muchas poesias, y de los mas célebres de estos tiempos. Su comedia intitulada *Le Mechant*

chant es una de las mejores que se han escrito modernamente.

Esta comedia me trae à la memoria que escuso de ir dando razon individual de los poetas mas acreditados del tiempo presente, pues la mayor parte son tambien poetas dramáticos, que es el genero de mayor interés y arte, sobre cuyo asunto voi à tratar.

Bien sabe Vm. que la vena poetica se ramifica de mil modos. Raro es el que no se exercita en mas de uno, aunque el buen poeta lo es verdaderamente en solo una especie. De doctor, poeta y loco cada uno tiene un poco, dice un refran nuestro. En los franceses se verifica este proverbio mas generalmente. Su numen es bien ligero. Cada suceso, cada asunto lo es para sacar una cancion y encajar una moda. La idea que Vm. puede formar de las obras y autores de que le voi dando cuenta, puede compararla con la que tenga ò adquiera de los de la mitad del siglo pasado y parte de este, y sacará la conseqüencia de lo mas ò menos floreciente de las letras humanas en estas tres ultimas decadas, que llevamos hasta el corriente año de 1780.

La comparacion es odiosa en ciertas materias y ocasiones; necesaria en otras; en esta indispensable. Si yo hubiera de dar mi

voto, diria que en las buenas letras percibo una decadencia que no me atrevo à señalar; pero que en las Mathematicas y en la Fisica hallo superiores estos tiempos à los pasados. La comunicacion reciproca y comercio literario se ha extendido mas, y se han adquirido succesivamente nuevos medios. Esta es una ventaja para los progresos del conocimiento humano y su mayor cultívo.

No importa que me dexe en el tintero, entre el crecido numero de versificantes ò poetas, algunos que merezcan alguna estimacion. Lo dicho es suficiente, y voi à conducir à Vm. al teatro. Como he de empezar por el de la Opera, es preciso que antes hable de la Musica.

La Musica, pues...... un amigo inteligente ha entrado en mi quarto, y me tira por la manga diciendome que es asunto largo; que debo mirarme algo mas en él si pretendo dar una fundada razon en materia tan vária, que tanto se ventila y controvierte en esta gran capital; y que conviene tratarse con separacion para poder desempeñarla debidamente, y satisfacer la merecida curiosidad de Vm. Yo sigo su consejo, dexo esta parte para otra ocasion, y entretanto me ciño à lo siguiente.

Aqui hay dos sectas armonicas, que forman dos partidos acalorados, y dividen en

dos

dos mitades toda la corte y la villa. Ambos profesores son extrangeros : el famoso Gluk aleman , y el célebre Piccini italiano. Esta competencia exercita la lengua , la pluma y la garganta , como diré à Vm. en la ocasion prometida. Ahora solo hablaré de una obra reciente que ha salido este Abril , cuya noticia no quiero diferirla. Su titulo es *Ensayo sobre la Musica antigua y moderna*, quatro volumenes en 4. de mas de 600. paginas cada uno , con estampas y musica grabada. Esta obra , dice el autor , es el efecto de treinta años de estudio seguido , y de los extractos que han sido su fruto. El objeto es juntar en un cuerpo todo lo que hay escrito de bueno sobre la Musica en millares de volumenes.

Habla de la Musica de los caldeos , de los egipcios , de los griegos , &c. Sobre la Musica griega , con los fragmentos que ha recogido forma un plan para que , mediante su método , sea facil descifrar los trozos de Musica que se encuentren en los MSS. de Herculano y Pompeya. Impugna la opinion de Juan Jacobo Rousseau en su Diccionario de Musica en el artículo *Caractéres* , de que no hay sino las naciones europeas que sepan escribir la Musica. Demuestra que se ha engañado dicho ginebrino , y pone el método de los chinos , de

los persas y de los arabes. Trae la Historia de los instrumentos musicos que separa en tres clases, aire, percusion y cuerda. Presenta un tratado de composicion. Describe chronologicamente las canciones del medio tiempo, precedidas de una disertacion sobre las variaciones succesivas de la lengua romance, hasta haber quedado enteramente convertida en francesa. Termina el segundo volumen con una escogida série de canciones que divide en Languedosienas, Bearnesas, Gasconas y Provenzales.

Los otros dos volumenes contienen noticias detalladas ò circunstanciadas de los poetas literarios, compositores, musicos y escritores de Musica de los griegos, romanos, italianos y franceses. No habla de musicos alemanes, y se contenta con dar una lista seca de las obras del famoso Caballero Gluk (ya mencionado) cuyo silencio, y el hablar abundantemente de las de Piccini, hace ver que es su parcial y acerrimo Anti-Glukista.

Una obra tan completa como esta, que puede aspirar à clasica en tiempo que ha hecho la Musica tan conocidos progresos, por fin la pega quando toca algo que pueda considerarse por cosa nuestra, de suerte que no debe echarse menos el que no trate de Musica española.

En la noticia que dá de musicos y auto-

tores sobresalientes con algunas anecdotas ò casos que inserta, trata de nuestro célebre Farinello napolitano. El elogio que hace es mui merecido, mui cierto y mui justo; pero desbarra furiosamente en las anecdotas que cuenta. Dice que habiendo caido Felipe V. en una especie de demencia hipocondriaca, la Reina hizo venir à España à Farinello, y que sin que lo supiese el Rey le hizo cantar en la pieza inmediata: que el encanto de su voz movió de tal suerte el animo de aquel soberano, que le hizo entrar inmediatamente en su propia cámara, y le honró mucho: que Farinello rogó à S. M. se hiciese afeitar, y acudiese al despacho, dos cosas que no habian podido conseguir mucho tiempo habia, y que logró; siendo este el principio de su valimiento, con el que despues llegó à ser primer Ministro. Como estos, dice otros mil disparates ò sueños, que falta la paciencia para referirlos.

Bien sabe Vm. que Farinello, cuya voz y cuyo talento en su esfera, le hacen debidamente el primer musico de Europa, vino desde Londres à Madrid el año de 1738: que sirvió en calidad de musico de cámara hasta el de 1746, en que murió Felipe V: que despues siguió con el mismo empleo todo el reinado de Fer-

nando el VI, en cuyo tiempo tuvo la direccion de la Opera, y le honraron mui especialmente dicho soberano, y la Reina Doña Maria Barbara; y que en principios del año de 1760. se restituyó à Italia, donde goza en Bolonia (que es su residencia) de la considerable pension que el Rey N. Señor le tiene generosamente señalada.

Ya es tiempo de entrar en el teatro francés; pero al asomarme reparo que es demasiado grande el empeño en que me meto. No tengo à la mano los documentos que me son necesarios, ni el tiempo para su coordinacion. El asunto es importante, pues en el dia el teatro es una conocida señal de lo floreciente de un estado. Merece toda atencion, y sería lastima dexar à Vm. poco satisfecho; por cuyas razones, el consejo que me dió el amigo para la Musica, me lo tomo tambien para la materia dramatica Pero le ofrezco à Vm. trabajar à continuacion de aquella, una disertacion sobre estotra. En el interin daré igualmente una sucinta razon, para que Vm. se haga cargo de esta esencial parte de la literatura, ingenio, caracter, y usos de la nacion francesa actualmente.

Aqui es religiosa Policía y costumbre tener cerrados los teatros en los dias de las festividades mas clasicas de la Iglesia,

sia, como Navidad, Pasqua, Trinidad, Ascension, Concepcion, &c. Habiendose considerado que en una gran capital, mayormente la de París, que lo es de tanta disipacion, convenia un equivalente, se dispuso (con la circunstancia de que fuese análoga à semejantes dias) y se abrió el año de 1725. à la hora acostumbrada, un expectáculo público llamado *Concierto Espiritual.* Establecióse en el salon de Suizos del palacio de *Tuillerias*, en el que se construyeron palcos, y una grande orquestra. En él se tocan sinfonias, solos, &c. se cantan motetes, pastorelas, cantatas, y algunas areas italianas, &c.

Si pasa por París alguna célebre habilidad de voz ò de instrumento, lo luce en este expectáculo, que regularmente siempre se compone asi en sus instrumentos como en voces de los mejores musicos de la cámara y capilla del Rey, de los mas sobresalientes de las Iglesias de París, y de los mas aplaudidos de la Opera, inclusas sus actrices. A este expectáculo pueden concurrir personas eclesiasticas: concurrencia que les está prohibida en los otros. En tal grado estraña el público su inobservancia, si alguno cae en ella, que empieza à notarlo de modo que tiene que salirse.

La Iglesia galicana condena los teatros. Su respectiva proteccion y tolerancia nace de tácita consideracion recíproca entre ambas jurisdicciones eclesiastica y secular. Dependen enteramente del patrocinio Regio. Los actores gozan del titulo de *Comediantes del Rey*. Es su gefe unico y juez privativo el Gentil Hombre de cámara que está de año. La inmediata proteccion que logra del trono este ramo, le hace conservar aquel decoro y decencia que se observa, y causa el grande auge en que se mira esta tan esencial parte de la buena Policía, que poderosamente influye en el Moral, y en los modales urbanos. Contribuye este dulce atractivo de las gentes à el bien comun, y reciproca conveniencia del público y del trato civil. Pero degemos para la citada ocasion el tratar semejantes especies, y vamos à hablar como de corrida de lo que corresponde à teatro y sus poetas dramaticos.

La Opera de Páris, el mas brillante y magnífico expectáculo de Europa, es un poema dramático y lirico, en cuya armoniosa representacion se reune un bello conjunto de los mas deliciosos esmeros de las ciencias y artes. La Poesia, la Musica, la Perspectiva, la Danza forman las principales partes de su constitucion. La idea de la Ope-

Opera pasó de Venecia à Francia. Su epoca se fixa en el año de 1669, y su primera representacion y establecimiento en París en el de 1672. Aunque trahen el origen de Italia, no son, ni han sido semejantes la Opera italiana y la francesa, ni en sus principios, ni en sus medios, ni en sus fines, y no deben compararse.

Le aseguro à Vm. que una Opera del gran Metastasio, puesta en Musica por un Perez, un Galupi, un Jomelli, executada por un Egipcielo, un Caffarielo, un Manzoli, un Elisi, un Raff, &c. una Tesi, una Astrua, una Mingoti, una Gabrieli, &c. en un buen teatro como el del Retiro, el de Napoles, el de Turin, el de Milan, &c. me divierte, me gusta, me encanta. No por esto dexo de hacer la diferencia del respectivo merito de las dos representaciones tan poco parecidas una à otra siendo de la misma especie. La Poesia, la Musica, la Danza y todos los demás accidentes de la Opera francesa, son cosa enteramente diversa de la italiana.

Quinault, el mas famoso lirico de esta clase, no ha tenido succesor; murió en 1688. Los poetas actuales procuran imitarle, ò mudan de rumbo para ver si por los giros ò rodeos que intentan pueden tropezar con el camino que les conduzca al mismo

mo aplauso. Pero hasta ahora lo mas que logran es acercarse à un punto que les haga tolerables sus piezas, ayudadas de los demás adornos, y que queden en el teatro al lado de aquel gran modélo.

Algunos han retocado ciertas piezas suyas, dandoles un baño de novedad, como ha hecho M. Marmontel con la de *Orlando*, que la ha puesto en tres actos con algunas variaciones. La ha habido enteramente en la Musica que era de Lully, y ahora es toda de Piccini, en cuya nueva forma ha empezado à representarse el año de 1778, y sigue alternando con otras piezas antiguas y modernas de varios autores y compositores. Muchas se renuevan, ya en las palabras, ya en la Musica, y rara suele volver al teatro sin alguna innovacion.

Para exemplificar con lo que hay de mas moderno tomaré el postrer medio año pasado, y lo que vá de este de 80. hasta el presente mes de Junio en que escribo. Empezó el mes de Julio con la decima quarta representacion de *Ifigenia en Tauride*, renovada, en quatro actos, Poesia de M. Greillard, Musica del Caballero Gluk. En 4. del mismo mes se ha dado la primera representacion de la *Reina de Golconda*, pieza nueva pocos años hace, y vuelta al teatro; Poesia de M. Sedaine en tres actos,

sa-

sacada de una obrita del Caballero de Boufflers, intitulada *Aline*; la Musica de M. Monsigny. En 24. de Septiembre por la primera vez *Eco y Narciso*, Opera de tres actos, Poesia del Baron de...... (Ministro de cierta corte de Alemania) Musica del Caballero Gluk. En 22. de Octubre la primera representacion de *Alceste*, despues de vuelta al teatro, con Musica del mismo compositor. En 13. de Diciembre tambien la primera representacion de *Amadis de Gaula*, Tragedia Opera de Quinault, vuelta al teatro en tres actos, con Musica de Back, maestro aleman; pues como ya dexo expuesto, vuelven à sacar con nueva Musica y otras variaciones las piezas antiguas suspensas ò retiradas del teatro.

En 22. de Febrero la primera representacion de *Atys*, tragedia lirica de Quinault, y cuya Musica era de Lully: ahora lo es de Piccini. En 28. del mismo mes *Ifigenia en Aulide*, sacada de la tragedia de este nombre, por M..... Musica de Gluk desde el año de 1774, que volvió al teatro. En 2. de Marzo *Arminda* en cinco actos, obra de Quinault y de Lully, vuelta al teatro en 1777. con Musica de Gluk. En 7. de Mayo *Castor y Pollux*: poesia de M. Bernard Poeta agradable llamado el gentil Bernard, Musica del

ce-

celebrado M. Rameau, compuesta en 1737: con todas estas piezas alterna la ya referida de *Orlando*.

Ultimamente en 6. del corriente Junio la primera representacion de *Andromaca*, tragedia lirica en tres actos; sacada de la *Andromaca* del famoso Racine, Musica de M. Guetry, compositor que vá adquiriendo mucha fama. Esta se considera como la primera obra suya, pues aunque ya para este mismo teatro habia puesto en Musica la Pastoral de *Cephalo y Pocris*, son mui diversos el genero y caracter de Musica en una pieza que en otra. Esta de *Andromaca* es de arte superior: asi al poeta como al compositor les han hecho los inteligentes aficionados sus amistosas críticas è insinuaciones de los lugares que necesitaban alguna mudanza. En su vista, y de sus propias observaciones, ambos han corregido la pieza para las representaciones que se han seguido, y logran de un prodigioso aplauso.

Los *Coros* están perfectamente colocados, y los *Bayles* composicion de M. Dauberval con la mas propia analogía y exacta situacion al asunto y episodios. *La danza Pyrrica* se mira traida mui à proposito, habiendo sido su inventor el mismo Pyrro, que hace principal papel en la pieza; y en to-

todo se hallan bien observadas la costumbres y caracter antiguo.

Aqui la Danza se amalgama y forma una masa misma con el poema que se canta, de suerte que viene à ser algunas veces un drama baylado, ò un bayle cantado. De esta especie se executan varias piezas unidas ò sueltas, como por exemplo, la que nuevamente restaurada se empezó à representar el Domingo 29. de Enero ultimo, intitulada *Medea y Jason*, bayle pantomimo, composicion de M. Noverre, precedido de *Euthimio y Liris*, bayle heroico, Poesia de M. Boutellier, Musica de M. Desormery. Para mejor inteligencia daré una relacion de las piezas, que al modo de esta referida alternando con las principales, y que son las ya expresadas, se executan en este teatro.

La moda ha establecido no ser de buen tono la concurrencia al teatro de la Opera sino los Martes y Viernes. En estos se hacen las representaciones principales: rara vez en Domingo. Los Domingos y Jueves, asi por variar como para que descasen las partes, hacen otras suertes de piezas, compuestas, ya de pastorelas, ya de algunos actos, ya de fragmentos, que son unos extractos de varios trozos escogidos de alguna Opera mui apetecida del público. En estas tempo-

poradas han dado mui freqüentemente los actos de *Theodoro y de Mirtilo y Licoris*; los fragmentos de *Euthimio y Liris* , y de *Vertumno y Pomona* ; los de la *Union del amor y las artes* ; *La corte de amor* ; *Bathilo y Cloé* ; la *Pastoral de Philemon y Baucis* , composicion de M. Gossec , que ha vuelto à parecer en el teatro con grande aplauso , acompañada de *Nineta en la corte* , comedia bien conocida , puesta en bayle , que es otro de los medios que usan ahora para dar siempre cosas nuevas que atraigan la curiosidad.

Y en fin para probar el gusto y tentar la inclinacion del público parisiense , se admitió una Opera buffa italiana que representó sus mejores piezas , como *La Bouna Figliola* , *la Frascatana* , *l' Amor Soldato* , *il Geloso in cimento* , &c. compuestos por los mas acreditados maestros Piccini , Sachini , Anfossi , &c. Aunque en particular gustan à muchos franceses las areas italianas , y deleita su agradable melodia , en general los oidos galicanos no están amoldados à las modulaciones , inflexion y estilo de aquella Musica. Les parece mui frio è insufrible el recitado ; y además choca à la exactitud , reglas , y orden del gusto francés la intriga , el tegido , la confusion y miscelanea de las Operas buffas.

Lan-

Languidamente se habia ido sosteniendo cerca de dos años la tal Opera; pero el 28. de Noviembre la llegó su golpe fatal. Ultimamente se habia mezclado algo de Opera francesa con la italiana, para variar con mas novedad, y poderla sostener. Aquel dia, que era un Domingo, se representaba un acto de *Theodora*, el segundo de la *Bouna Figliola*, y un bayle pantomimo con el titulo de *Mirza y Lindor* sumamente aplaudido. El concurso atraido por este bayle fue mucho mayor que quando se representa solamente Opera italiana. La gente empezó à desazonarse de modo que rompió en una especie de tumulto, y no pudo acabarse aquel segundo acto, porque se bajó el telon para disiparle. Despues se executó dicho bayle. Con este escarmiento se prosiguió aquella temporada, dando solo rara vez alguna representacion italiana; pero concluido su tiempo se ha suprimido.

La experiencia ha hecho ver que no es facil introducir este gusto en una nacion preocupada del suyo propio, que con efecto, asistido de sus adornos y realces, tiene un verdadero merito en el todo, aunque en sus partes no dexa de padecer varias impropiedades è imperfecciones. Sin meterme en apologias de la Musica italiana, no puedo menos de hacer la reflexion de que ha

penetrado, no solamente en España y Portugal, donde puede caber mayor analogía, sino tambien en las demás naciones. En Inglaterra ha tenido muchos años hace grande acogida asi la Opera séria como la buffa, y respectivamente en todas las cortes de Alemania, en las de Polonia, Rusia, Suecia y Dinamarca; y sin que realmente aquella se hallàse poseyendo una eminente calidad, no podia ser tan generalmente agradable à naciones de tan diverso idioma, caracter, costumbres, gobierno, y genio. En fin sobre este particular condeno los oídos franceses por tenerlos tan cerrados al delicado gusto de los iluminados jueces que componen la opinion contraria, à cuya fuerte y poderosa razon debe someterse qualquiera sano juicio.

Es cierto que la Opera francesa es mui correcta, y que el superior ingenio del célebre Quinault, fundador suyo, tomó los puntos para hermanar la naturaleza y el arte, y para encaminar su poema lirico dentro de los límites dramaticos, contemporaneamente à las reglas que establecian, y restauraban los famosos autores de la Tragedia y la Comedia, que son bien notorias, renovando y siguiendo los excelentes preceptos de griegos y latincs. Bajo de estos principios le pareció con fundamento que pa-

para unir en su debida forma lo noble, lo terrible, lo hermoso, lo agradable, lo magnífico, era preciso tomar el genero portentoso con prodigios y maravillas, y sacar todos sus asuntos de la Magia, la Mitología, y tiempos heroicos, llenando su objeto de entusiasmo sublime.

El Paganismo y el encanto le suministraban los materiales, y su talento supo adoptarlos à la especie de expectáculo que se habia de representar conforme à las ideas recibidas. La Musica, la Danza, las tramoyas y máquinas, las decoraciones, la riqueza del vestuario, la orquestra, los coros habian de formar un todo, capáz de ser representado propia y metódicamente por una armoniosa poesia, compuesta de una sola accion, que causáse interés y deleite, y que exercitáse en la Perspectiva, la Pintura, la Musica y demás accedentes los profesores de ciencias y artes que tan utilmente florecian y florecen en Francia. Juzgando que el canto no es propio lenguage de los hombres, pareció emplearle en los Dioses, semidioses, y heroes de la obscura antigüedad, ò en personages prodigiosos, cuyas acciones son fuera ya de la posibilidad humana en el orden natural; y que hacer cantar unos heroes como Temistocles, Artagerges, Cesar,

 Adria-

Adriano, Tito, &c. no era correspondiente à la conveniencia teatral y armonia de este expectáculo; por lo que siempre sus heroes fueron de otra gerarquia, como Zoroastres, la Armida, Alceste, Atys, &c.

No entro en las razones de *pro* y *contra* de la crítica que hacen los franceses à las mas selectas Operas italianas. Yo no hago elogio ni censura de la Opera francesa; refiero sus calidades con imparcialidad, sin las preocupaciones que ordinariamente rigen las ideas de italianos y franceses.

Despues de Quinault han seguido estos las mismas huellas, principios y gusto. Pero como no hà nacido igual talento para este genero, y en la condicion humana es indispensable la variedad, se ha imaginado otro genero de Opera mas facil, que son los actos, piezas, ò fragmentos que dexo indicados. M. de la Mote (que murió en 1731) fue el inventor, y su primer obra de esta especie *L' Europe Galante*, sobre cuyo modélo han trabajado sus copiantes, è imitadores. Estos poemas cortos logran la ventaja de ser compatibles con qualquiera otra pieza de bayle ò canto de diverso asunto, y pueden juntarse en un mismo expectáculo dos ò tres castas de representaciones mas ò menos ligadas entre sí, ò enteramente cortadas. Aqui es donde caben mas

bien

bien los bayles-pantómimos, que à veces suelen ser piezas enteras segun el órden que llevan, y asuntos que figuran; como el de *Mirza y Lindor* ya mencionado, y otras semejantes. Estos son diferentes de los bayles figurados relativos à la misma Opera, con cuya accion van encadenados, como los *Zagales* ò *Pastores de Orlando*, los *Placeres* en el *Palacio de Armida*; los *Espiritus infernales* ò *Eumenides* que enfurecen à Orestes en la opera *Efigenia*, &c. ù otros entes morales personizados.

De lo referido podrá Vm. inferir la especie de expectáculo que es este, y la relacion que tiene con la literatura, ciencias, artes, y costumbres. Si se concurre à él material ò maquinalmente por mera diversion y pasatiempo, no dexa de haberla, añadiendose lo lucido del auditorio, à lo suntuoso del expectáculo. Casi siempre está lleno el tablado de los coristas de ambos sexos ricamente adornados y vestidos; de las bellas comparsas y los bayles tan primorosamente entendidos, y executados con expresion, gracia, agilidad, arte y gusto. Si se concurre con toda reflexion y al modo de decir, facultativa ò cientificamente, no solamente los sentidos, sino tambien las potencias hallan en que exercitarse, y el animo se recrea ò se agita segun los efec-

 tos

tos que sugiere aquella ilusion.

En el auditorio es cosa digna de notarse la mui diferente impresion que causa à unos y otros de los concurrentes. Esta es la sexta vez que me hallo en París. En la primera, aunque joven, acostumbrado desde mis primeros estudios à reflexionar y hacer analisis de los objetos que merecian mi aplicacion, puse atencion especial en observar los diversos efectos que hacia en los demás oyentes en fuerza del que experimentaba yo mismo, y me confirmo cada vez mas en que fueron bien hechas mis reflexiones en aquel tiempo. Los italianos, nacion de mas exquisito organo y exercitado timpano, mostraban una impaciencia y disgusto que les salia al rostro, no pudiendo sufrir los agudos de la Musica francesa, ni aguantar sus extremos. Nosótros tolerabamos algo mas, pero tambien nos chocaba su Musica, su estilo, y las descompasadas acciones de los actores.

Los alemanes, ingleses, y demás naciones del Norte oian con indiferencia la Opera, la atendian poco, y se distrahian con su propia imaginacion, ò con los objetos que rodeaban su vista. Yo deseaba que se acabáse el canto, esperando con ansia los bayles: entretanto solo me gustaban los coros. Los franceses en extasis, observando un pro-

fun-

fundo silencio, y aplaudiendo con entusiasmo los pasages que mas nos disonaban, se creian los mas dichosos hombres del mundo, desechando todos los cuidados, embebidos con fruicion en aquel embeleso. Esto sucedia 25 años hace; lo mismo sucede ahora.

Parece imposible que una nacion tan ilustrada se engañe en su gusto, que en tantos otros objetos es imitada y seguida. Tampoco es natural que las demás naciones se alucinen al extremo de serles insoportable, ò por lo menos indiferente el mismo expectáculo. La conseqüencia en esta variedad de sensaciones, es que hay en lo humano cierto grado de perfeccion fisica y real en que todos convienen generalmente; y hay un respectivo grado de perfeccion ò belleza especial ò nacional que se queda ò retrae dentro del círculo de aquella propia nacion, segun las inflexiones è índole de su idioma, segun sus costumbres y modos de percibir, &c. y se hallan en igual caso los mui connaturalizados por larga mansion.

Sin entrar en las discusiones que pueden verse en la *Encyclopedia* al artículo *Poeme lirique* de un encyclopedista nada adulador, ni en las convenciones tácitas entre el público y el teatro, le diré à Vm. que este expectáculo no ha salido de París. La composicion ò estructura de toda la máqui-

quina, lo conexas que están unas con otras sus ruedas, su conjunto y sus contrastes, hacen mui dificil la execucion en otra capital que la de Francia. Sepa Vm. que el precio de sus infimas plazas ò lugares en pie en el patio, es de 48. sueldos que quieren decir mui cerca de 10. reales de vellon. Este teatro no se considera sino como una Academia real, y en los carteles se llama *L' Academie royale de Musique*. Desde su institucion se maneja bajo las ordenes inmediatas del secretario de Estado que tiene el departamento de París.

Por decreto de 17. de este mes de Marzo se ha mudado en varias cosas la forma de su administracion. Su gobierno y policía son cosa digna de atencion y curiosidad.

Me parece que hablo mas de lo que he prometido sobre la tal Opera, y ya es razon hacer punto. Contentese Vm. con lo dicho, y mande. Dios gue. à Vm. ms. años, &c.

Pa-

París y Junio 14. de 1780.

AMigo y Señor : Dios libre à Vm. que en la relacion de los demás teatros me detenga tanto cómo lo he hecho en el de la Opera. Mas que corriendo voi à citarle dos obras nuevas que no he leido, y à las que me remito. Sería grande *anuyo* meternos ahora en el *detalle* de las representaciones y de los espectadores. Antes que se me olvide, suplico à Vm. que es algo purista, me admita (interinamente à lo menos) las palabras *anuyo* , si no me acuerdo de *fastidio* que es la que mas se le acerca , *detalle* y *espectadores* , valgan por lo que valieren, y vamos adelante.

Una de las obras es la *Historia general de los teatros de todas las naciones desde Thespis hasta nuestros dias* , por una compañia de literatos ; dedicada à *Monsieur* , titulo que lleva el hermano inmediato del Rey Christianisimo. Se compone de muchos volumenes en 8. y ya son nueve los publicados hasta este corriente Junio. En ella, segun su *Prospectus* , encontrará Vm. no solo quanto concierne à teatros antiguos y mo-

modernos, sino tambien à toda especie de expectáculo, como los anfiteatros, circos, naumachias (ò combates de agua) juegos seculares ò de centenar y otros muchos de los que antiguamente se han usado, y quanto pertenece à los sacrificios, culto religioso, matrimonios y otros actos ceremoniales con el fin de que sirvan de guia semejantes *detalles* para vestir y adornar propiamente los teatros, de suerte que con la verosimilitud reine mas bien la ilusion que corresponde. Igualmente se trata de las obras y de los autores, se hacen analisis de sus piezas, y à continuacion de estas analisis se forman unas mui sucintas reflexiones.

La otra obra es la intitulada *Tabletas Dramaticas* ò *Epitome de la Historia chronologica del teatro francés*: se está imprimiendo y ha de ser de tres volumenes en 8. cada uno de 500. paginas poco mas ò menos. Contiene la razon de todas las piezas representadas, asi impresas como manuscritas y anónimas, desde el establecimiento del teatro en Francia, hasta el punto dado en este año de 1780: un Diccionario de todos los autores dramaticos, seguido del de los actores, y actrices; y un resumen de la Historia chronologica del dicho teatro francés.

Aqui el año teatral concluye en la quarta

ta semana de quaresma, y empieza pasado el Domingo de *Quasimodo*. Asi el dia de la clausura, como el de la abertura en el teatro de la Còmedia francesa, que es por donde empiezo, uno de los principales comediantes hace al público una elegante arenga en nombre de la compañia. Despues se imprime, y por lo regular es una de las principales piezas de eloqüencia que salen en París. La dice entre la pieza principal y la pequeña, pues son dos las que ordinariamente se representan.

El coliseo en lo material es sumamente indecente para una capital como esta, pero ya se ha dispuesto fabricar otro mui bueno. Ultimamente se ha estrenado en Bordeaux uno magnífico, que es el mejor teatro francés que hasta ahora se ha hecho.

En todo este año la suma total de novedades dramaticas de dicho teatro de París es de tres piezas nuevas, y nueve *Remises au teatre*; esto es, vueltas al teatro asi tragedias como comedias.

La Cómedia francesa es el primitivo y propio teatro nacional. El nombre de *Comedia* es generico hablando comunmente, y bajo de él se entiende el de *Tragedia*. En tiempo de Cornelio y de Racine, aun se decia la comedia del *Cid*, la de *Cinna*, la de *Fedra*, y Madama de Sevigne asi las nombra

bra en su obras. Ahora sería silvado qualquiera que no llamáse con sus respectivos significados estas dos especies de dramas, tan distinto uno de otro; pero se dice siempre *El teatro de la Comedia francesa*, y en los carteles, *Los comediantes franceses del Rey daran hoy*, &c.

Sin embargo de que la profesion de comediante aqui es baja como en España, y no obstante que no se les dá sepultura sagrada si mueren en su exercicio sin haberle renunciado; se hallan mui estimados, no por capricho de algunos particulares, sino por consideracion de las mas distinguidas personas en nobleza, ciencia y gusto. Desempeñan este exercicio, no unos bajos histriones ignorantes sin crianza ni modales, sino unos verdaderos profesores, que aunque de gente del pueblo, tienen educacion, instruccion y modo, y saben por principios la profesion que exercen; por lo que en el trato gozan la consideracion à que son acreedores. Conocen el respeto que deben al público, y este les guarda la correspondencia que se les debe por su habilidad y talento.

Entre los romanos era infame el oficio de comediante. Entre los griegos mui honrado. Los franceses piensan como los romanos, y tratan con ellos como los griegos.

No

No entro en discusiones ; me ciño à dar aquellas noticias mas oportunas del dia, acompañadas, à lo mas, de mi parecer en el asunto, por lo que no me pongo à tratar *ex profeso* de comediantes, ni de tragedias, ni comedias. Sobre este particular me remito à las dos obras citadas, à la *Encyclopedia* y su suplemento en sus respectivos artículos, y à otras varias que tratan de proposito la materia.

Este teatro perdió el año de 1778. à M. le Kain, el mejor actor tragico que ha tenido de muchos años à esta parte. No ha quedado succesor, y aun se le llora con desconsuelo. Precisamente en el mismo año murió en Londres el famoso Garrik, que ya se hallaba retirado del teatro. Allí fueron excesivos los honores que le hicieron, y no tiene comparacion la riqueza suya, ni la pompa y aparato con que aquellos Isleños honraron su memoria.

El teatro francés en el pie que hoy se halla, se considera desde la mitad del siglo pasado. Los franceses confiesan que el Español tendrá siempre la gloria de haber creado su teatro, que no ha sido en su verdadero principio sino una imitacion del nuestro.

El gran Pedro Cornelio, su hermano Thomás, y Racine, fueron los fundadores de

de la Tragedia en la perfeccion y correccion en que la han puesto, cada uno por su respectivo gusto. Moliere fue el fundador de la buena Comedia. Era autor y comediante, como igualmente lo fueron en aquellos tiempos Baron, Dancour, Montfleuri, Hauteroche, &c. y en estos lo son algunos que tambien juntan el ingenio de autores con el talento de comicos.

Bien sabe Vm. que la Tragedia es la representacion de una accion heroica, cuyo objeto es excitar el temor y la compasion; que su principio es la sensibilidad humana, su medio el patetico; los fines que se propone, el horror à los grandes crimenes, y el amor de las virtudes sublimes, que en sentido moral podemos llamarlas de grado heroico. Esta viva pintura viene à ser una escuela en donde los principes y poderosos pueden aprender sus lecciones, que no suelen tomar de otros maestros. Un buen poeta, que sabe manejar su pluma, puede hacer gran beneficio al público, diciendo en sólidas y elegantes producciones, que en la representacion añaden tanto atractivo, lo que el mas zeloso patriota no puede, ò no se atreve à decir à un principe, à un valido, à un poderoso. Es bueno que se encuentren con este espejo, donde miren los efectos de las vici-

cisitudes humanas, muchas veces causadas por el impetu à que arrastran las grandes pasiones.

Sin embargo, en el concepto general de las gentes la Comedia es mas propia que la Tragedia para dar escenas instructivas, y estas bien manejadas con el arte que corresponde, son de una utilidad inmensa; pues la mayor parte de concurrentes, que freqüentan el teatro, leen poco en otros libros morales. El pueblo francés que concurre no es plebe, es pueblo culto y que puede costear su pasatiempo; pues el mas infimo lugar, que es en pie en el patio cuesta 24. sueldos, que es mui cerca de cinco reales vellon, y las buenas entradas pasan de seis mil libras, que hacen veinte y quatro mil reales vellon.

Para un pueblo como París es pequeño y ruin este coliseo, como ya he dicho, mayormente no habiendo otro para su especie de representaciones, y sucede que en una pieza nueva, ò que es apetecida, en que acude mucha gente, se queda sin entrar gran parte de ella. Por lo dicho inferirá Vm. lo fino y delicado que es el teatro francés, lo dificil que es el ser buen poeta dramatico, lo penoso el representar como se debe, y el estudio que cuesta al autor y al actor el triunfo de merecer la

apro-

aprobacion del público ; inteligente juez, que con sus justas decisiones forma los comicos y los poetas dramaticos.

La decencia, la compostura, la atencion, el silencio, añaden una gravedad è importancia que infunde en el todo del expectáculo un cierto respeto, propio à considerarle como escuela de pública educacion general.

El bayle es el ultimo objeto, y le hay como un mero adorno, ya preciso en el dia por costumbre. La compañia de baylarines es la inferior en los tres principales teatros de esta capital.

En todo un año contado, como he hecho con la Opera, desde Julio pasado hasta el corriente Junio, se han representado treinta y seis ò treinta y ocho tragedias: unas del gran Cornaille, como *Cinna*, *los Horacios*, *el Cid*, *Sertorio*, *Heraclio*, alguna otra de su hermano Thomás, como *Ariadna*; otras del célebre Racine, como *Bayaceto*, *Fedra*, *Andromaca*, *Mitridates*; varias de diversos autores que les han ido sucediendo; como *Ines de Castro* de la Mothe, que murió en 1731: *Ifigenia en Tauris*, de la Touche, que murió en 1760: *Radamisto*, *Atreo y Tieste*, *Electra* de Crebillon, que murió en 1762: *Gustavo*, de Piron, que murió en 1773. de mui abanza-

zada edad ; *Gabriela de Vergi* , *Zelmira* , *y el Sitio de Calais* , de Belloi , que murió en 1775 , el primero que ha renovado en sus tragedias las costumbres de los griegos de presentar à la escena sucesos nacionales. *Semiramis* , *Mahometo* , *el Huerfano de la China* , *Merope* , *Tancredo* , y algunas mas de Voltaire , que como ya se dixo murió en 1778 ; y otras de autores actuales , como *Dido* , de M. le Franc , Marqués de Pompiñan , de quien tengo hecha mencion en mi carta de 29. de Abril ; *Hirza* ò los *Illineses* , de M. de Sauvigny ; *Hipermenestra* y la *Viuda del Malabar* , de M. le Mierre ; *Pedro el grande* (de Rusia) de M. Dorat , que se ha representado por la primera vez el dia 1. de este ultimo mes de Diciembre con poco felíz suceso , desgracia que habia experimentado el mismo autor en *Rosaida* , comedia nueva en cinco actos en verso , epresentada el dia 2. de este ultimo Octubre. En ambas ha tenido gran parte la cabala contra él , y verdaderamente *Rosaida* merecia mayor aceptacion , que logrará con el tiempo , pues este le hará justicia ; por que en su genero es una de las mejores piezas modernas que se han escrito. Esta comedia y aquella tragedia han sido de las ultimas producciones suyas , que han salido al teatro durante su vida , que acabó el 29. de es-

te mes de Abril à los 46. años de su edad.

Permitame Vm. aqui una corta digresion, pues M. Dorat, à quien traté, era un humanista que ha metido mucho ruido en estos tiempos. No era la principal vena de su ingenio la Poesia dramatica. Empezó su carrera en esta parte, animado de su amigo Crebillon, con la tragedia intitulada *Zulica*, representada en 1760. sin suceso. Tampoco le tuvo mucho la de *Theagenes* aquel mismo año; pero en el de 1773. le tuvo mui grande la tragedia intitulada *Regulus*. Tambien logró aplauso la de *Adelaida* en Hungria en 1774. Ultimamente habia compuesto la de *Zoramis*, que aun no ha salido al teatro. En las comedias ha sido mas felíz. *El Fingimiento por amor*, viene à ser una copia del *Desden con el Desden*. Se representó la primera vez en 1773, y sigue representandose con grandisimo aplauso. *El Celibato* dada en el teatro el año de 1775, y el *Desgraciado Imaginario* en 1776, logran la misma suerte; no tanta la intitulada *Los Caballeros franceses*. Ultimamente habia impreso la de *Merlin bel Esprit*, que es una fuerte crítica de los autores dramaticos adversarios suyos.

Estos son en bastante numero, pues à M. Dorat, como uno de los primeros ingenios de la Francia, se le contaba entre los maes-

maestros fundadores de escuela, y tenia los muchos émulos que causan los zelos literarios. Otros poetas han querido seguir sus huellas è imitar su tono y estilo; pero quedaban mui debilitadas en sus plumas las buenas calidades del maestro, y mui abultados sus defectos. Sin embargo de estos, asi en sus piezas dramaticas, como en las demás obras, y no obstante la crítica que le hace el Abate Sabatier, era uno de los mas famosos poetas franceses. El poema de la *Declamacion*, otros cortos poemas, sus fabulas, sus cuentos, sus romances, sus poesias eroticas, sus epistolas, y sobre todo sus piezas fugitivas que rivalizaban las de Voltaire, y que muchos preferian, le han hecho célebre y adquirido una gran reputacion, que sería mas segura si hubiese escrito menos; reducidas sus obras à tres ò quatro volumenes en 8. No es poco esto, pues raro es el autor que pueda presentar otro tanto de producciones de legitimo merito. Se está imprimiendo su elogio, y se hará una completa edicion de todas sus obras.

M. le Mierre es otro de los actuales poetas que mantienen la palestra literaria. *La Viuda del Malabar*, tragedia que se está representando actualmente con aplauso y concurrencia, salió al teatro por la primera vez el año de 1770. *Hipermnestra* se

estrenó en 1758, y aunque no se ha representado este año, es de las que mas freqüentemente se hacen. *Tereo* en 1761. *Idomenea* en 1764. *Artagerges* en 1767. *Guillermo Tell* en 1769; y *Barnewelt*, que no se ha representado, son tragedias suyas. El mismo autor ha compuesto el *Poema de la Pintura*, y en el pasado Julio publicó el de los *Fastos* en diez y seis cantos. Estas y algunas otras obras, no exentas de críticas, pero que tienen su merito, le han adquirido reputacion, de suerte que el Conde de Tressant, y M. le Mierre, son los dos candidatos para las primeras plazas vacantes en la Academia francesa. El Abate Sabatier tambien le trata mal en su obra: me parece no camina con imparcialidad en estos juicios.

Hay otros autores tragicos de quienes ya he dado noticia en la ocasion. Algunos años se representan sus piezas, otros no, segun han gustado mas ò menos. Lo mismo que, como queda expresado, sucede con las de los autores aqui referidos, y con las de otros poetas actuales de quienes aun no ha ocurrido ocasion de hablar, ni me obligo à ello, pues sería mucha proligidad hacer mencion de todos.

Además de las tragedias mencionadas y las antiguas de ambos Cornelios, de Ra-

cine, de Campistron, y las de sus succesores Crebillon, y Voltaire, se habrán representado de treinta años à esta parte, poco mas ò menos, de cinqüenta à sesenta tragedias nuevas de varios ingenios. De M. Marmontel, de quien ya tengo hablado, se han representado unas cinco ò seis; pero años hace que ha cesado la pluma tragica de este autor. La ultima suya fue la intitulada *Egiptus* que salió al teatro en 1756; la primera *Dionysio el tirano* habia salido en 1748. Cuerdamente ha renunciado à este elevado genero de Poesia. De M. de la Harpe, que tambien conoce Vm. por mis cartas anteriores, hay otras tantas tragedias. Aun mantiene la palestra escenica. En 1778. ha dado la intitulada *Les Bermecides*, empezó en 1763. con la del Conde de *Warwick*. De M. Dacis hay algunas y con estimacion; *Amelisa* en 1768; *Amlet* en 1770; *Romeo y Julieta* en 1772, sacadas del teatro inglés. De estos y de otros autores, que ya teniendo la pluma en la mano, ò ya caida despues, han compuesto varias tragedias, se representan algunas segun el gusto que los actores observan en el público.

Todas las tragedias son en cinco actos; pero no obstante hay exemplares de algunas en tres actos, como la *Muerte de So-*

crates de M. de Sauvigny, representada en 1763. en quatro como la de *Loredan* de M. Fontenelle en 1776; y en seis actos como *Les Arcacides* de M. Raynaud en 1775.

Con cuidado he ido poniendo las fechas para hacer ver progresivamente la actualidad de esta literatura. Sobre la execucion de las Tragedias hay mucho que observar. Los comediantes franceses saben perfectamente sus papeles, y los representan con una exactitud y precision que es necesario llegar à comprehender, para hallar el interés y el gusto que pide su modo de recitar. La declamacion y accionado suyo tiene para ojos novicios cierta apariencia de impropiedad y novedad, que desaparece con el tiempo, y se encuentra luego con el grado de perfeccion à que es acreedora la pieza, y su manera de representarla, supuesto el genio y caracter nacional.

Miguél Baron, que nació en 1652, y murió en 1729, discipulo del célebre Moliere, es quien fixó el tono de la declamacion, adoptando de Grecia y Roma los principios, y el modo de expresar las pasiones respectivamente à las circunstancias del teatro francés, y se formó un arte de copiar la naturaleza en todo su vigor y belleza, expresando vivamente las situaciones de que es suscep-

ti-

tible en la agitacion de los sucesos y pasiones humanas.

Me acuerdo quando veinte años hace, se estrenó la tragedia de *Tancredo*, el efecto que causaba. Estaba lleno todo el teatro hasta la orquestra misma, pues no habia musica, ni hubo bayle, sino solamente la pequeña pieza concluida la tragedia; seriedad con que algunas veces se representan. No se sentia ni una mosca; la representaron el mencionado aplaudido Le-Kain, y la famosa Clairon. Sin penetrar aquellas ideas y sentimientos, y sin penetrarse de ellos, no pueden sentirse aquel bello patetico que mueve los afectos y excita el animo, y no se gusta de este expectáculo, que debe confesarse el mas perfecto y correcto de Europa. Ha dominado en Alemania y demás países del Norte: pero no en Inglaterra, en Italia, ni en España. Estas naciones tienen su teatro propio y mas antiguo, que es suficiente causa para que no se haya aceptado facilmente. Pero deben cederle toda la preferencia, necesitan corregir el suyo, imitar este, y dar muchos pasos adelante para igualarle en el pie de perfeccion en que se halla de un siglo à esta parte.

Quanto digo de la Tragedia sobre la representacion, debe igualmente entenderse de la Comedia con la proporcion correspon-

diente. Su modo de recitar, su tono, su estilo, su accionado son mui otros. Se acerca mucho mas de aquel natural propio del uso comun de la vida humana.

Se habrán representado en todo este año referido unas cien comedias. Nunca se representa de seguido una misma pieza sea tragedia ò comedia. Si se repite alguna veinte veces al año, es en diez ò viente semanas, à razon de una ò dos veces por semana. Siempre se executan dos piezas, por exemplo, concluida una tragedia, ò una comedia de cinco actos, se representa otra pieza de menos actos, y concluye todo con el bayle quando le hay, pues no se da siempre.

Regularmente se representa una pieza en verso y otra en prosa, aunque no hay en esto regla fixa, como tampoco en el numero de actos de que se compone: comunmente son de uno, de tres, y de cinco. Las hay de dos actos, como el *Magnifico* en prosa de la Mote; los *Tutores* en prosa de M. Pallisot autor de la intitulada *Los Filosofos*, que ha metido bastante ruido, como ya he dicho en otra carta: *La prueba indiscreta* en verso, de M. Bret; *Las dos Hermanas* en verso, del mismo autor, que lo es de otras diferentes piezas, y del comentario sobre las obras de Moliere, que ha

ha merecido grande aceptacion. Las hay de quatro actos, como el *Mercurio Galante* ò *Comedia sin titulo* en verso, de Baursault; *Las Bodas Husaras*, comedia que se ha estrenado el dia 30. de Enero y no ha pegado; *El Barbero de Sevilla* en prosa, aunque escrita al principio en cinco actos, reducida despues à quatro, que es como se representa. Discurro conocerá Vm. à su autor M. Caron de Beaumarchais hermano de las modistas llamadas ahí comunmente las *Caronas*, que vivian en la calle de la Montera: estuvo en Madrid años hace, y habrá Vm. oído sus historias.

No cito las comedias asi en prosa como en verso de cinco, de tres y de un acto, pues son las regulares. Despues de Moliere y sus contemporaneos, los autores mas acreditados, y cuyas piezas mas freqüentemente se repiten, son Regnard, que murió en 1709, y merece el primer lugar despues de aquel. Dufresni que le merece despues de este, y murió en 1724: Brueis en 1723: le Grand, comediante que murió en 1728: le Sage en 1747: la Mote ya mencionado: Destouches en 1754: la Chausseé murió en el mismo año; Fagan en 1755: Boissi en 1758: la Noue, comediante en 1761: Mariveaux en 1763: Piron en 1773, y añada Vm. que casi todos

dos los hombres de letras, asi ya referidos como omitidos, especialmente poetas, aunque escritores en otros generos, han dado al teatro algunas piezas. Pocos son los que han destinado su ingenio à solo esta clase de poesia.

M. Cailhava es uno de estos, y sus piezas logran aplauso. M. Monvel le obtiene como autor, y tambien como actor, en cuyo mismo caso está M. Sedaine. M. Carmontelle es un autor dramatico que ha hechado por otro rumbo: sus piezas no son para el teatro público, son una especie de dramas morales que ha dividido en dos colecciones, la una con el titulo de *Proverbios Dramaticos*, en seis volumenes en 8. la otra en el de *Teatro de Campaña ò de Campo* en quatro volumenes, y otros dos de varias piezas de teatro de diverso gusto. M. de la Plate, traductor del teatro inglés, es autor de algunas piezas de teatro que han parecido bien. M. Chamfort, M. Lemonier, M. Rochon de Chabannes, y otros semejantes autores abastecen la escena para que no falte algo de nuevo en ella, pero hasta ahora sus producciones no les adquieren grande reputacion en la literatura, ni contentan à las gentes de buen gusto.

Las especies en que los franceses dividen la Comedia en general son: *Alta*, *mediana*, *y* *ba-*

baja : quando se introducen en la comedia grandes personages suele añadirse el epiteto de *Heroica*. Pedro Corneille intitula Comedia heroica la de *Don Sancho de Aragon* en cinco actos en verso ; Moliere la de *Don Garcia de Navarra* en cinco actos en verso ; Marivaux *La reunion de los Amores* en un acto en prosa. *Comedie-Ballet*, otra diferencia que tiene la Comedia francesa, es quando se introducen en ella unos intermedios baylados, pero se usa mui poco en este teatro : como la del *Amor Medico* de tres actos en prosa de Moliere, representada por la primera vez en 1665 ; la que tiene por titulo *Los Hombres*, en un acto en prosa, estrenada en 1753. de M. de Saint-foix, autor de la intitulada *Las Gracias*, y de otras piezas que han agradado al público, como todas sus obras : ha muerto este autor en 1776. No sé en que clase se puede colocar la del *Convidado de Piedra*, que todavia se representa.

A estas se añaden otras diferencias con que los franceses mas distintamente califican la subdivision de las referidas especies de Comedias, como Comedia de caracter, Comedia de costumbres, &c. pero la que merece mas particular atencion es la llamada *Comedie Larmoyante*, *Comedia Lastimera* ò *plañidera*, especie de genero que puede lla-

mar-

marse nuevo, ò renovado con mucha variedad y mayor correccion que antes, habiendo sacado la mayor parte de asuntos ò ideas de los romances ingleses.

En lo antiguo se conocia esta especie de dramas; pero reputadas por disformes è impropias se avandonaron quando renació el buen gusto, y se restauró la Comedia à su verdadera constitucion. Algunos autores, no atreviendose à señalar clase à semejantes producciones, se sirven à veces del nombre generico de drama ò pieza, como la de *Adonis*, drama en tres actos en prosa de M. Lonvay, estrenada en 1773: *Beverley*, pieza en cinco actos en verso de M. Fenouillot en 1776: el *Fabricante de Londres*, drama en cinco actos en prosa, del mismo, representada con poco exito en 1771. *El Delinqüente Honrado*, de cinco actos en verso, del propio autor, que solo se ha representado en teatros particulares, y se ha impreso en 1767. *El Huerfano Inglés*, drama en tres actos en prosa de M. Bongal en 1769: *El Vengativo*, drama en cinco actos en verso de M. Dudoyer en 1774: *El Padre de Familia*, pieza de cinco actos en prosa de M. Diderot en 1761: *El Hijo Natural*, ò *Pruebas de la Virtud*, drama en cinco actos en prosa del mismo autor en 1771. Otras veces corren seme-

jan-

jantes dramas con el regular nombre de comedias.

Dicho encyclopedista Diderot, de quien tengo hecha bastante mencion en mi carta de 4. de Abril, y la Chaussée que dexo nombrado aqui mismo, son los que se cuentan por fundadores. Empezó este con *Melanide*, estrenada en 1741, y otras piezas que lograron feliz acogimiento. Ha seguido aquel poniendo este genero en voga como se halla; despues le han continuado los mencionados mas arriba, y algunos otros. La comedia intitulada *Eugenia*, en cinco actos en prosa del referido M. de Beaumarchais, la *Rosaida* de Dorat, de que ya he hablado, son comedias del mismo gusto. No puedo sufrir la intitulada *Dupuis et Desronais* de tres actos en verso, estrenada en 1763, y me gusta la *Partida de caza de Enrique IV*, comedia de tres actos en prosa, estrenada en 1771, ambas de M. Collé que ha dado una nueva edicion de sus obras dramaticas en tres volumenes en 12.

Se compone toda esta especie de dramas de una seriedad y ternura que toca en tragico, y algunas de ellas pecan ya en demasiado lúgubres y metafisicas. No obstante la lobreguez y gravedad que reina en ellas, no se han atrevido à darlas el ab-

te yo hallo en ellas mejor y mas fundada doctrina, despues de mas de siglo y medio que se escribieron, y de lo mucho que se ha ventilado la materia posteriormente, que quanto veo escrito por todos estos modernos discursistas (1).

No pudiendose llamar tragicomedias à semejantes dramas nuevos, y siendo preciso darles el epiteto, aunque impropio, de *Comedias Lastimeras* para entendernos mejor, avandonando ya la qüestion de nombre, diré à Vm. que con efecto son unos dramas que interesan, están llenos de sentimientos nobles, de pensamientos discretos bien ajustados; de una inquietud y un dulce patético que suspende y afecta el animo. Sin embargo merecen su crítica, pero no abrazo toda la que les hace el Abate Sabatier con demasiado amargo. A favor de

(1) Por apendice de dichas obras de Cascales puede añadirse la disertacion sobre las Comedias de España, que sirve de prologo à la reimpresion hecha en Madrid el año de 1749. de las del célebre Cervantes, impresas la primera vez el de 1615. Aquella disertacion está escrita con gran juicio y es digna de aprecio. Sin embargo me parece que yo con mi genio conciliador encontraria modo de introducir algun lenitivo, y tal qual excepcion y distincion à ciertas especies que se sientan en ella con demasiada seguridad, sin apartarme por esto de sus principios, que adopto y recomiendo como mui solidamente fundados. Su autor, que alli no se nombra, es el eruditissimo D. Blas Nassarre Bibliothecario mayor de la real Bibliotheca, Academico del numero de la real Academia Española, &c. que murió en 1751.

de sus buenas calidades, enseñanza y merito (se entiende en las piezas de esta clase en que concurren dichas circunstancias) perdono sus defectos, y la parte en que faltan al legitimo estatuto de la buena comedia en quanto à ciertas reglas, que justa y constantemente se le suponen. Me conformo con la mas universal descripcion de la Comedia, y es *La representacion de una accion que instruye y divierte al expectador, asi por la variedad de los sucesos, como por el caracter, costumbres y conducta de las personas.* Pongo fin à esta parte diciendo que se representó en 1775. una pieza intitulada *Pigmaleon*, à la que su autor Juan Jacobo Rousseau puso el nombre de *Escena Lirica.*

Prevenga Vm. à nuestros amigos no estrañen que unas veces ponga yo los titulos en francés, otras traducidos, y algunas de ambos modos; esto nace del momento, segun me viene à la pluma, y mi pluma es caprichosa.

Vamos ahora al tercer teatro de París llamado el de los italianos: en lo material todavia mas ruin, mas indecente y peor que el de los franceses. Es igual en varios accidentes, como el ser comediantes del Rey, tener el propio orden, gobierno y reglamento de policía, darle la guardia el regi-

gimiento de guardias &c. En lo esencial es sumamente diverso, pues son de especie mui distinta las piezas que en él se representan.

La comedia italiana se introduxo en París en tiempo de las reinas de la casa de Medicis. Despues mezclados italianos y franceses, quedó establecido este teatro, representandose varias piezas francesas, las mas de ellas adornadas de Musica. Se han ido succesivamente reemplazando aquellas partes mas esenciales de la compañia italiana. Se representan de tiempo en tiempo sus comedias, pero con una mezcla de idiomas mui singular: el Arliquin habla francés, el Pantalon habla italiano, &c.

En 1778. ha muerto N Colato, Pantalon, estimado como actor y tambien como autor. Lo era del *Monstruo Marino* en un acto, de las *Intrigas de Arliquin* en dos actos, de los *Tres Gemelos Venecianos* en quatro actos, y de otras varias comedias italianas. El Arliquin es el famoso Carlino que ya está mui viejo, pues representa en este teatro desde el año de 1742. Carolina, que ha sido célebre actriz, vive retirada. Son pocos los italianos que han quedado, y es regular se extinga esta miscelanea escenica. Ya no la necesita este expectáculo, pues se le incorporó en el año de

1762. un teatrillo de las ferias llamado *L' Opera comique*, *Opera burlesca*, *bufa* ò *bufona*, que habia tomado mucho vuelo con la novedad, jocosidad y buen gusto de sus piezas, por lo que pareció al gobierno mas conveniente que se refundiese en él. Esta reunion le ha dado mucho realce, le procura mas variedad, y le ameníza; de suerte que sin faltar à la decencia es el mas alegre y divertido, y el de mayor concurso, singularmente de extrangeros.

En todo este año teatral son nueve las piezas reproducidas, y trece las enteramente nuevas. En las especies de que se componen hay mas extension para que los ingenios exerciten su musa, pues no exigen tan estrechas leyes como las del otro teatro. Los compositores de Musica encuentran igualmente mas campo en que esplayarse. En la execucion tambien se miran los actores con mas anchura y arbitrio para su juego y sus gracias; pero conservando la delicadeza, circunspeccion y buen gusto que exige rigurosamente este público parisiense.

Además de las piezas italianas de Goldoni y otros autores, y de las comedias francesas pertenecientes à este expectáculo, como *Arlequin Sauvage* en tres actos en prosa por M. de Lille, estrenada en 1721: *Los dos Amigos* en tres actos en prosa por M.

M. Dancour en 1762: *Le Hereux Evenement* en tres actos en verso de M. le Blanc en 1763: *Les François au Port-Mahon* en un acto en verso en 1757, y otras muchas por este termino; hay las comedias que se componen de representado y de Musica; hay las que se intitulan *Opera Comique*, y apenas se diferencia de las antecedentes, hay *Pastorelas*, hay *Comedie-Ballet*, &c. y hay las que llaman *Parodies*, que no sé traducir sino con el nombre de *Parodias*, y es preciso que Vm. le trague, pues no me acomodo à llamarlas *Trovas*, que es la expresion mas cercana.

Parodia en fin es parificar ridiculamente una tragedia, opera, ò comedia, remedandola con bufonada; por exemplo, *Ines de Chaillot*, parodia de *Ines de Castro* en 1723: *Les Magots de la Chine*, parodia de *El Huerfano de la China* en 1756: *Baiocco*, parodia del *Jugador*; *Gabrielle de Passy*, parodia de *Gabrielle de Vergi* en 1777: *La Rage d' Amour* en un acto en verso, parodia de la opera de *Orlando*; actualmente *Les Reveries renouvellées des Grecs*, parodia de *Ifigenia*, y otras muchas, algunas con linda musica.

Este genero de piezas ordinariamente no tiene las calidades de una buena critica, ni la sal de una fina sátira; ni me parece que ne-

necesita de gran talento è ingenio el parodista. La imitacion ridícula de una obra séria, substituyendo una accion trivial à una accion heroica; un lenguage vulgar y bajo, à un estilo sublime y elevado, ò por lo menos bien ordenado y compuesto; son medios faciles de hallar à la mano: tampoco me parece que el fin es conveniente ni propio del buen gusto. Ya entiendo que nuestro Cervantes con su famoso *D. Quixote*, parodiando los caballeros andantes, ridiculizáse tan sazonadamente, como lo hizo por medio de su heroe, aquel fanatismo de la antigua caballeria, que logró desterrar; pero no veo que las parodias actuales se hallen en el mismo respectivo caso, y no me parece buena politica su freqüente representacion; convendria que fuese mas sobriamente, ya que se permitiese por variar gustos. A mí no me agradan semejantes piezas: las que sí me parecen bien y hallo que tienen no solo merito, sino tambien utilidad pública, son las comedias de Musica, ù operas comicas que viene à ser lo mismo: unas y otras equivalen à lo que nosotros llamamos Zarzuela. Es una honesta, bien entendida y agradable diversion, y mui susceptible de una amena variedad.

Los poetas y compositores actuales que mas piezas de esta clase han dado al públi-

blico, y se atraen el mayor aplauso, son M. Anseaume, apuntador de este teatro, autor de la comedia intitulada *La Isla de los Locos* en dos actos, musica de Dani, estrenada en 1760: de la de *Los dos Cazadores*, *y la Lechera* en un acto, musica del mismo en 1763, de la *Escuela de la Juventud* en tres actos, musica del mismo en 1765: *La Cochette* en un acto, musica del mismo en 1766, y de otras varias. M. Cailhava (ya nombrado) autor de la singular pieza intitulada *Arliquin comedien et Mahomet, ou le Cabriolet volant, Drame Filoso-comi-tragi extravagant* en quatro actos, estrenada en 1770; ha compuesto le *Nouveau Marié* opera comica en un acto, musica de M. Baccelli en dicho año; y ha traducido la *Bouna Figliola*, opera buffa en los mismos tres actos, que con igual titulo de la *Bonne Fille*, opera comique, se estrenó en 1771. con la propia musica de Piccini: en estas traduciones la parte recitativa se pone de representado. Una de las primeras piezas italianas que se tradugeron en esta forma fue la de la *Serva Padrona*, *La Servante Maitresse*, *Criada-Ama*, estrenada en 1754; gustó mucho, è introdujo en este teatro el buen gusto de la Musica, que se ha ido adelantando, y la aficion à semejantes composiciones.

M. Desfontaines ha hecho para el teatro algunas piezas de representado ; pero en este genero solamente la intitulada *Le Mai, el Mayo* en 1776 , comedia en tres actos , mezclada de prosa y de verso , de areas y de *Vaudivilles* , que son una especie de cancion , cantilena , ò tono comun conocido con este nombre.

El actor Favart es el autor que mas piezas ha dado en todos los generos de esta clase , como comedias con musica , operas comicas , comedias de bayle , pastorelas , parodias , y otras composiciones de pequeños dramas para funciones y fiestas , algunas trabajadas por él solo , y varias en compañia del Abate de Voisenon y otros ingenios. Las que mas freqüentemente se executan son las *Tres Sultanas* de tres actos en verso , con musica de M. Gibert en 1761: *Isabelle et Getrude* comedia en un acto con musica : *La Rosiere de Salenci* , comedia en tres actos , con musica de varios autores en 1769 : *La Fé Urgelle* en quatro actos , con musica de Dani en 1765 : *Les Moissonneurs, Los Segadores* en tres actos , con musica del mismo , en 1768 : *La Belle Arsene* comedia en quatro actos , musica de M. Monsigny en 1775 : *Raton et Rosette* opera comica : *Le Coc du Village* opera comica , y algunas mas que omito por no ser proli-

lijo, son las que se repiten, como queda expresado, mas amenudo, pues pasa de noventa el numero de sus piezas dramáticas. Su difunta muger, célebre actriz, compuso algunas, como *Bastien et Bastienne* en 1753: *Los hechizados*, ò *Juanillo, y Juanilla* en 1757: *Annete et Lubin* en 1762, y algunas otras.

M. de Framary: *Nannete et Lucas*, ò la *Paisana curiosa*, comedia de un acto en prosa, con musica del caballero Herbain en 1764: *Nicaise* opera comica renovada con variaciones en 1767.: *La Colonie* en dos actos, traducida de *La Isla Deshabitada* del italiano, con su musica de Sachiny en 1775: *La Olimpiada*, ò *el Triunfo de la Amistad*, drama heroico de tres actos en verso, traducido del italiano, con musica de dicho Sachiny.

M. Laujon: *L'Amoureux de* 15. *ans ou la double fete* con musica de M. Martini en 1771: *Le Fermier cru Sourd, ou les mefiances* con musica del mismo en 1772: *Matroco*, drama burlesco de quatro actos en verso, con musica de M. Gretry en 1778: es tambiem autor de pastorales, bayles, &c.

M. Lemonnier: *Renaud d' Ast* de dos actos, con musica de M. M. *Vachon y Trial*; *Le Maitre en droit* de dos actos, opera comica, musica de M. Monsigny, en 1760:

Le Cadi Dupé opera comica, musica del mismo en 1761, y algunas otras.

M. Marmontel varias veces mencionado, *La Bergere des Alpes*, Pastoral de tres actos en verso, musica de M. Kohault en 1760: *Le Huron* comedia de dos actos, musica de M. Gretry en 1768: *Lucile* comedia en un acto, musica del mismo en 1769: *Silvain* comedia en un acto, musica del mismo en 1770: *Zemire et Azor* comedia entrelazada de bayle y canto, en quatro actos en verso, musica del mismo en 1771: *L'ami de la Maison* comedia de tres actos en verso, musica del dicho en 1772: *La Fausse Magie* comedia en dos actos, despues reducida à uno, musica del dicho en 1775.

Monvel actor del teatro francés ha compuesto para este, *Julie* comedia en tres actos, musica de M. Desaides en 1772, *L'Erreur du Moment* comedia en un acto, musica del mismo en 1773: *Les Trois Fermiers* comedia en dos actos, musica del mismo en 1777.

M. Quetant: *Le Depit Genereux* comedia de dos actos en verso, musica de M. Laruete en 1761: *La Femme Orguelleuse* comedia en dos actos en 1759: *Les Femmes et le Secret* comedia en un acto, musica de M. Vachon en 1767: *Le Marechal Fer-*

Ferrant opera comica de dos actos en prosa, musica de M. Filidor en 1761: *Le Serrurier* en un acto, musica de M. Kohault en 1774.

M. de Rosoy: *Henrique IV, ou la Bataille d' Ivri* drama heroico en tres actos en prosa, musica de M. Martini en 1774: *La Reducion de París* drama en tres actos, musica de Bianchi en 1775: *Les mariages Samnites* pieza en tres actos, musica de M. Gretry en 1776.

M. Sedaine: *Anacreon* en 1758: *Le Roy et le Fermier* tres actos, musica de M. Monsigny en 1762: *Rose et Colas* un acto, musica del mismo en 1765: *L' Anneau perdu et restrouvé*, musica de M. de la Borde en 1764: *Les Sabots* comedia, un acto, musica de Duni en 1768: *Le Deserteur* comedia, tres actos, musica de M. Monsigny en 1769: *Le Magnifique* comedia de tres actos en prosa, musica de M. Gretry en 1773: *Le Mort Marié* comedia, dos actos, musica de M. Bianchi en 1777: *Themire* Pastoral, un acto, musica de Duni en 1770: *Le Faucon* opera comica, un acto, musica de M. Monsigny en 1772: *Les Femmes vengées* opera comica, un acto, musica de M. Filidor en 1759: *Le Huitre et les plaideurs*, musica del mismo en 1759:

Le

Le Jardinier et son seigneur, musica del mismo en 1761, y algunas otras.

En 1778. se ha dado en este teatro *Le Jugement de Midas* comedia de tres actos en prosa, por M. Helle, con musica de M. Gretry; funcion que ha tenido grande aplauso y le merece; como tambien *L' Amant Jaloux* comedia en tres actos del mismo autor y compositor. Ya he dicho que en el año ultimo teatral han sido trece las piezas nuevas que se han executado, ocho de ellas con musica; sería demasiada proligidad hablar de tantas, puede ser que de algunas haga mencion mas abajo.

En este año contado desde mediado de de Abril, en que fue la abertura, son ya quatro las piezas nuevas que se han estrenado. El 3. de Mayo la intitulada *A Trompeur, trompeur et demi*, esto es, à *Picaro, picaro y medio*, de un acto en verso, musica de M. Desaides. La intriga, aunque algo complicada, los caractéres, los detalles hacen conocer que el autor es hombre de ingenio, y à quien no puede hacersele el reproche, que ordinariamente merecen los autores de las comedias modernas, de mostrarse demasiado económicos de alegria; esta pieza tiene bastante. En 23. *La Demande Imprevue* comedia de tres actos en prosa,

sa, es pieza que no ha pegado. En 30. de dicho Mayo la de *Casandro Oculista* en un acto con *Vaudevilles*, que no ha tenido aceptacion. En el corriente Junio la de *Florina* comedia de tres actos mezclada de arietas; antes de ayer se repitió corregida de algunos defectos que habia notado el público, particularmente el de hallarse demasiado cargada de musica, y con este retoque se espera que logre aceptacion.

De las piezas reproducidas solamente nombraré la intitulada *Le Silfe* en un acto en prosa, de M. de Saint-Foix, por que, no obstante haber pasado la moda de este genero de asuntos de imaginacion, ha conseguido grande aplauso: la causa es, que el verdadero merito de una obra queda siempre independiente de la moda.

De las trece referidas piezas nuevas, me ciño à nombrar las tres siguientes. En 26. de Febrero se estrenó la intitulada *Cecile* de tres actos; no se ha dexado conocer su autor, la musica es de Desaides: ha tenido aplauso y crítica, que es la suerte de la mayor parte de semejantes producciones. En 3. de Enero la de *Les Moeurs du bon vieux tems au Cassin et Nicolette* de quatro actos en verso, por M. Sedaine, musica de M. Gretry. En conseqüencia de los defectos nota-

tados por el público, se han hecho sus enmiendas, con las que ha vuelto à proseguir su representacion.

Pero entre las piezas nuevas de todo el dicho año teatral ha caido con estrepito sin poder levantarse la intitulada *Lamentine Comi Tragedie* de dos actos en verso, que vió la luz el 12. de Agosto, y murió à su segunda representacion el 14, sin embargo de las correcciones hechas que el público habia mostrado exigir. Aqui es costumbre retocar las piezas despues de la primera representacion, segun lo que se observa de defectuoso en ellas, pero no siempre basta como ha sucedido con esta.

Su autor se picó mucho, y en los papeles periódicos expuso, que dicha pieza no la compuso para el público, sino para diversion de una sociedad particular, que habiendo parecido bien, algunos amigos creyeron que merecia ver la luz pública, y suponiendo que no era de calidad de ser recibida en la comedia italiana, se resolvió à darla à uno de los teatrillos, y se dirigió à Nicolet, que despues de examen la aceptó, y ofreció pagar cien escudos (cada escudo es tres pesetas) si pasaba de quatro representaciones; pero como ninguna pieza puede reprentarse en los teatrillos sin con-

consentimiento de los dos teatros francés è italiano, habiendola examinado este ultimo en su asamblea, pareció de suficiente merito aquel genero de Parodia, parte esencial de su teatro, para retenerla para sí. Despues hace el autor la apología de la obra, y atribuye su caida à una cabala formada por los partidarios de los teatrillos. Pero sea cabala en parte, ò sea justa censura del público, no ha bastado el juicio que habia hecho aquella asamblea de profesores, ni el buen fin de su autor, que dice habia destinado el producto que le tocaba al socorro de unos huerfanos, para haber evitado su mal suceso.

He referido esta anecdota ò caso para dar mayor conocimiento del teatro llamado italiano. Me he detenido en la relacion de las piezas mezcladas de canto, porque forman la mejor, la mas divertida y principal parte suya. Nosotros las debemos llamar Zarzuelas, adoptando la denominacion que las dió el casual motivo que Vm. sabe, de haberse empezado à representar en el siglo pasado semejante especie de dramas en el real sitio de la Zarzuela, cuyo nombre tomó aquella especie de funciones, y es cosa mui acomodada hallar una palabra con que explicarse aunque sea hetherogenea,

so-

solo inventada por mera casualidad, y establecida por comun uso.

Una gran parte de los asuntos de las piezas modernas se sacan de los romances, especialmente ingleses, como nuestro erudito y agudo Solís compuso su *Gitanilla de Madrid* de la novela del mismo titulo, de nuestro insigne è ingenioso Cervantes. Con este motivo me acuerdo ahora que el mui nombrado M. Linguet ha dado en quatro volumenes impresos en 1770, la traducion de varias comedias españolas, como *No hay burlas con el amor*, *el Sabio en su retiro*, &c.

No hablo sobre la recepcion de comediantes y comediantas, ni sobre los avisos ò advertencias que por el medio de los diarios y otras obras periódicas, hacen los zelosos censores y aficionados à la posible perfeccion teatral, por no dilatarme tanto. Por lo mismo tampoco hago mencion de las piezas destinadas à los que llaman teatros de sociedad, que proporcionando la diferencia que corresponde, son unos dramas propios para caseros.

M. de Saci ha publicado en 1778. sus *Opúsculos Dramáticos* en dos tomos en 8. que contienen quarenta pequeños dramas en prosa, acomodados para las casas de campo

po. M. Carmontel, ya citado, y otros de los mismos autores mencionados, como M. Collé, M. Molina, &c. han compuesto muchos al propio fin. M. Boutelier y varios anónimos han impreso por este gusto varias obrillas dramáticas, como tambien para los teatrillos de que voi à dar à Vm. una ligera tintura.

Nunca ha habido en París de establecimiento sino los tres mencionados teatros de la *Opera*, la *Comedia francesa*, y la *Italiana*; pero en el tiempo de las ferias se armaban unos teatrillos volantes ò de quita y pon para volatines, titeres, &c. Sus autores ò impresarios ganaron mucho dinero, fueron progresivamente mejorando y perfecionando aquellas diversiones populares, tomaron un cierto cuerpo, y ultimamente con la nueva amplificacion de París en la parte que llaman *El Boulevard* (La muralla) han hecho de planta unos pequeños teatros mui lindos, que conservan el nombre de *Teatres forains*, y con efecto desde dichos teatros pasan sus compañias à los de las ferias en sus tiempos.

El denominado *Los grandes bolatines*, ò baylarines de cuerda, de Nicolet; el de *L'Ambigu Comique* de Audinot; el de les *Varietés amusantes*, *Variedades divertidas* de l'Eclu-

l' Ecluse, son los tres de dicha clase. Ultimamente se han añadido otros dos, el de *Los Aprendices para el bayle de la Opera*, el qual depende de la opera; y el de *Los Comediantes muchachos del bosque de Boloña*, que viene à ser como si se fabricara un teatrillo en el Soto Luzon de Madrid. Resisto à la tentacion de hablar de estos cinco teatros, y de meterme en la Poesia saltatoria, en la pantomimica, en el genero dithirambico y demás erudicion de esta especie. Solo diré que no son para freqüentados, ni concurre à ellos la gente de juicio; que à todas las personas sensatas les parece, que sin embargo de la grande poblacion de París y concurso de estrangeros, es demasiado el numero de semejantes expectáculos, y que propagan una excesiva disipacion, y provocan el amor al ocio.

Los precios son mas bajos, y algunos de dichos teatros no solo representan por la tarde, sino que en el buen tiempo, despues de cenar, à eso de las once, repiten las mismas representaciones. En el verano pasado fue grande el concurso que traxo al de l' Ecluse una sola piececita. Se representó 120. veces, de suerte que mudaban las demás piececitas que componian el todo del expectáculo conservando siempre esta. Su au-

autor M. Dorvigny la intitula *Les Battus payent l' amende* (los apaleados pagan la multa) *Proverbe-comedie-parade ou ce que l' on voudrá*. La trama è intriga de esta pieza gira sobre un tal Juanillo, *Janot*, que es el apaleado y multado. Toda ella es una farsa del mas bajo comico de la escena francesa. Su mismo autor no la dá calificacion fixa, y dice que es *Ce que l' on voudrá* lo que quieran. Pero está tan bien hilada, arreglada y seguida, tan llena de sal y gracia en el lenguage de la baja pleve de París, trocando las frases, y formando un galimatias ò gerga de tanta jocosidad, y tan propiamente, que divierte y hace reir al mas adusto. El actor que representa el papel principal de *Janot*, lo executa con un natural tan adequado que ha logrado un aplauso loco, y se ha grabado su estampa. Este papel le ha valido el ascenso de haber pasado al teatro italiano. Padeció en las primeras representaciones de su nuevo empleo una sevéra, aunque justa crítica, y parece que será famoso como se mantenga sin salir del caracter que le ha dado celebridad. Se llama *Volange*.

Esta produccion y otras por este gusto vienen à ser del genero *Poissard*, cuya invencion se atribuye à un tal Vadé que murió en 1757, autor de varias operillas bur-

lescas, y de un gran numero de canciones, particularmente de las llamadas *Vaudevilles*.

Poissarde ò *Harangere*, en París viene à ser la muger revendedora de pescado, &c. Esta voz trae su origen del harenque, y no solo se ha estendido despues à todo lo que es vender pescado, sino tambien à toda especie de verdura, legumbre, &c. y la palabra *Poissarde* equivale tambien à puerca, y es la palabra que las *Harenqueras* se dicen por injuria, como en Madrid las verduleras otras equivalentes. Esta gente, y la que se roza con la misma clase, tiene su particular y chavacano modo de hablar, estropeando las palabras y las frases, y forma una especie de magismo en sus modales y explicacion, al modo del nuestro en los arrabales de Madrid; pero con la diferencia que el nuestro, con ciertos baños de gitanismo y de tuna, y demás resabios que se le han ido agregando de unos quarenta y tantos años à esta parte, se ha subido à mayores, en tanto grado, que las personas poco instruidas califican el magismo de caracter español.

No lo es, y si una corrupcion moderna de nuestras buenas y loables costumbres, habiendose introducido y propagado vergonzosamente en la nobleza y gente de forma,

ma, en lugar de quedarse, como en París, entre la baja plebe. Quando los exercitos y armas Españolas daban la ley al mundo, no se conocia semejante raza. La arrogancia española, que venia à ser el caracter equivalente de aquel tiempo, de donde se ha derivado el origen de la guapeza ò primer magismo, procedia con otra dignidad, aire y espiritu. Yo no he hallado las palabras *Majo*, *Maja*, *Magismo*, *Mageza*. *Mageria*, &c en libro ninguno impreso en el siglo pasado, y bien conocido y usado es el verbo *Majar*, sus derivados y acepciones. El Diccionario de la Academia española tomo IV, en que está la letra *M*, impreso en Madrid en 1734, ya pone la voz *Majo*; pero se infiere de su propia definicion, y de la omision de las demás voces derivativas, en quan diferente significacion y sentido se hallaba todavia entonces la voz *Majo* de lo que es en el dia. Dexemos esto para mejor ocasion.

Concluyendo la materia de teatros, le suplico à Vm. que observe, como en París hay de Tragedia y Comedia francesa uno solo, siendo esta especie de drama la principal. Los papeles son dobles ò triples, por cuyo medio pueden los actores estudiarlos mui bien, como lo hacen, y cada

 uno

uno tiene el respectivo caudal de piezas que le corresponde.

Yo quisiera que nuestro teatro tomára este método, ya que en otras mil bagatelas imitamos à estos vecinos nuestros; que..... ¿pero quién me mete ahora en la reforma de nuestros teatros, que es negocio arduo? Empiece Vm. por echarlos abajo, y luego hablarémos. Dios gue. à Vm. ms. años, &c.



Pa-

París y Junio 23. de 1780.

AMigo y Señor: Para plato de postre he dexado el hablar de las literatas. No es mi animo examinar ahora el bien ò el mal que su trato ha hecho à la literatura. El Abate Ferlet desempeña esta materia en un eloqüente discurso, que ha obtenido el premio de la Academia de Nancy, y que ha publicado entre otros. M. Thomás (de quien ya he hablado) dió à luz el *Ensayo sobre el caracter, costumbres, y entendimiento de las mugeres.* Parece que su mira ha sido atraer el sexo hacia el gusto de la Filosofia. No me atreveré à decidir sobre si consigue ò no su fin, que verdaderamente sería arriesgado; pero sí diré que la obra me parece mui abstracta, y me conformo en esta parte con el dictamen del Abate Sabatier, bajo de algun correctivo à su crítica. Me remito à estas dos obras para que vea Vm. como aqui se discurre sobre dicho particular en estos tiempos.

Omitiendo los antiguos, tambien remito à Vm. à varias obras modernas, que

con el titulo de *Mugeres ilustres*, *Mugeres célebres*, *Tratado de la educacion de las Mugeres*, *el Amigo de las Mugeres*, y otros semejantes han ido saliendo y puede Vm. buscar en los catálogos y obras periódicas. Ultimamente en Diciembre pasado se ha dado à luz un *Diccionario de las Mugeres célebres* en dos gruesos volumenes en 8. Pocos meses antes M. Boudier de Villemert publicó una obra intitulada *El Nuevo Amigo de las Mugeres*, ò *la Filosofia del Sexo*. En ella trata de su estado en la sociedad, de los estudios y ocupaciones que las convienen, de su carácter, de su genio, de su aseo, de sus engreimientos, del amor, del matrimonio, de la educacion de los hijos, del gobierno doméstico, de su moral, y de su religion y virtudes. Observa el autor que cada dia se disminuye el numero de matrimonios, y se introduce el celibato, cuyo daño atribuye al luxo principalmente. Concluye la obra con una noticia de las mugeres célebres y de sus escritos. Con todo lo apuntado, y demás noticias que con estas quiera Vm. procurarse, tiene suficientes materiales para saciar su curiosidad.

Sin quitar nada al merito de las damas escritoras, no puedo menos de expo-

ner que siempre aqui se las mira con alguna indulgencia. Valido de este supuesto M. Desforges (que murió en 1772.) para hacer apreciables sus obras tomó el nombre de *Mademoiselle Malcrais de la Vigne*, con lo que lograron aplauso sus poesias todo el tiempo que le conservó, pues con su verdadero nombre habia sido antes maltratado por los diaristas, y despues volvió à quedarse en la clase de autor mediano. El mismo Voltaire se engañó como qualquiera otro, y tributó sus inciensos à *Mademoisselle* mientras duró aquel disfraz.

Esta observacion se entiende en general, y puede mui bien conciliarse con el verdadero merito, que es justo confesar, y debe hacerse especial elogio de las que le poseen. Hay asuntos que la delicada pluma de una dama sabe tratarlos con el primor y dulzura que no pudiera un hombre. En estos tiempos en que se ha propagado su instruccion, y en que las obras de imaginacion están mui en voga, saben expresar en ellas ciertos sentimientos y situaciones del animo con una vehemencia, energía y gracia propias de la sensibilidad y sutileza de su sexo, y que ha suscitado la reflexion de algunos filosofos, y cuerdos literatos.

La Marquesa de Sevigné, que murió en 1669, por cuyas célebres cartas quedó su nombre tan recomendado à la posteridad, la Condesa de la Fayette, que murió en 1693, famosa reformadora del antiguo romance ò novela, fundadora del nuevo estilo, en el que llegó à un punto de perfeccion que ha tenido mas imitadores que rivales, y la famosa Madame Dacier, que murió en 1720, y se la considera por la mas docta literata de la Francia, cuyos escritos dexan perpetuada su memoria, son tres insignes mugeres que no puedo menos de poner à la cabeza de esta nomenclatura, para entrar por la puerta principal al conocimiento de la erudicion femenina de tiempos mas modernos.

La Marquesa de Chatelet, tan celebrada por Voltaire, y à quien sus *Comentarios sobre Newton* colocan entre los mejores fisicos, fue una dama tan aplicada al estudio y profundas ciencias, que mereció la consideracion y aplauso de todos los sabios. Murió en 1748. à los 43. años de su edad.

Madama Gomez en la abanzada edad de 86. años ha muerto en 1770, habiendo dexado impresos en su larga vida mas de 50. volumenes de novelas que acreditan su fecunda pluma. Las mas conocidas, y que la han dado mayor fama son las inti-

tituladas *Les Journées amusantes*, *y les cent Nouvelles nouvelles*.

Hago mencion de estas dos famosas escritoras para formar la cadena con las existentes en el dia, de que voi à dar cuenta.

La Condesa de Genlis es una Señora cuyo genio y talento hacen honor à su sexo y clase. El buen empleo de sus tareas es calificado exemplo de un bien entendido amor al bien público, sirviendole en parte mui esencial. Mejorar las costumbres por un medio eficáz y suave, preservarlas de la corrupcion y seduccion, es empresa digna de un corazon mui recto, y de un entendimiento mui claro. Ha puesto en practica la idea de reformar el arte dramático, y quitarle todo lo que pueda tener de peligroso. Su obra se intitula *Teatro para el uso de personas jovenes*, con este epigrafe: *Lo que la leccion comienza el exemplo acaba*. Pareció el primer tomo el año pasado, y en este se han seguido el II. III. y IV.

Para realizar su buen fin la ha sido preciso reducirse à limites mas estrechos, y por conseqüencia multiplicar los obstáculos de su execucion. Logra vencerlos, pues para descartar de estos dramas las pasiones violentas, sabe inclinar y dirigir el interés que necesitan semejantes compo-

posiciones. substituyendo mañosa y eloqüentemente à la fuerza de aquellas, los mas delicados y generosos sentimientos, las mas hermosas imagenes de la razon y la virtud, dispuestas de modo que presten su hechizo à la sensible humanidad, y rectifiquen sus vacilantes ideas

Viene à ser esta obra un curso de educacion dividido en tratados de moral, puestos en accion para que, por modo de recreo en medio de la ilusion teatral, halle la juventud bien criada unas persuasivas lecciones con que se les graben sanos principios, exerzan utilmente su memoria, formen la mas perfecta pronunciacion, y adquieran cierta gracia y buen aire que añaden tan bello adorno à las demás buenas prendas. Aun quando no permitan los haberes ò circunstancias domésticas su representacion, siempre su lectura es diversion utilisima, especialmente para las señoras jovenes. Se componen de diversos actos las comedias de esta coleccion, como aqui se acostumbra, y dexo dicho en mis cartas antecedentes. Ya se ha traducido en aleman esta excelente obra.

Madame de Meiniers, muger del presidente de este nombre, despues de haber escrito diversas novelas, ha dado à luz las *Reflexiones de una Provinciana*, ò *Dama*

ma de ciudad, y las traduciones del inglés de las Historias de la *Casa de Tudor*, y de la *Casa de Plantagenet*, obras que la hacen grande honor, prueban su buen estudio, y su deseo de servir utilmente al público.

Madame Benoit no tiene el mismo derecho à la estimacion pública como literata, pues sus dos piezas de teatro intituladas el *Triunfo de la Provıdad*, y la *Recíproca Supercheria*, y algunos romances, son obras mui mediocres.

Madame du Vocage sí que se ha labrado una grande reputacion con toda justicia; à sus cultivados talentos junta el merito de un saber sólido. Diferentes obras en prosa y verso la han dado una bien merecida entrada en varias Academias. En italiano ha traducido la conjuracion de *Valstein*, &c. en francés el *Templo de la fama* de Pope. En 1749. se estrenó en el teatro francés su tragedia las *Amazonas*; despues ha hecho el poema intitulado la *Colombiade*. En la Academia de Ruan ganó el premio un poema suyo sobre la fundacion de un premio alternativo entre las buenas letras y las ciencias. Otro poema intitulado el *Paraiso Terrestre* à imitacion del de Milton, ha tenido aceptacion.

Madame Elie de Beaumont, muger del

del célebre abogado de este nombre, mui conocido por sus memorias en el ruidoso caso de los llamados *Calás*, es autora de un romance con el titulo de *Cartas del Marqués de Roselle* que ha logrado especial acogimiento.

Mademoiselle Fauque ha escrito varios romances, que aunque muestran la grande imaginacion de su autora, no tienen mucha aceptacion.

Madame Guibert ha corrido igual suerte en sus versos, que en su primer tiempo tuvieron un pasagero aplauso atribuido à su merito personal. En la coleccion de sus poesias hay tres piezas de teatro que no se han representado, y son la *Coquette Corrigée* tragedia en un acto, *Le Rendez vous* comedia de un acto en verso, *La Fille à marier* comedia en un acto en verso.

Madame de Puisieux, muger del abogado de este nombre, traductor de muchas obras inglesas, ha compuesto un libro intitulado *Caractéres*, otro *Consejos*, varios romances, y otras obras ligeras; todo cosa mui mediana.

Madame Ricoboni es autora de varias obras que la han adquirido elogio y aplauso. Casi todos sus asuntos son traducidos ò sacados del inglés, ò dibujados sobre aquel

aquel gusto. Las comedias son todas en prosa, y las mas de cinco actos, como las intituladas *L' Enfant trouvé*, *la Fausse delicatese*, &c. Sus romances en forma de cartas, que es el método ahora mas corriente, como *Lettres de Mylady Catesby*, *Lettres de Fanny Butler*, &c.

La Marquesa de Saint-Chaumont conocida antes en la literatura con el nombre de Madamoiselle Mazarelli ha formado su reputacion literaria con obras de primer orden. Su elogio del *Duque de Sully* concurrió al premio de la Academia francesa con el de M. Thomás, que se le llevó, pero con alguna injusticia segun el parecer de muchos sabios. Ya he dicho que no siempre la Academia tiene con tanto pulso la balanza de Astrea, que alguna vez no se tuerza. Superior à este elogio ha sido el de Descartes; pero llegó tarde à la Academia y no pudo ser admitido al concurso. El romance de *Camedris* es otra digna produccion de su eloqüente, sólida y sazonada pluma.

Hay otra escritora llamada Madama Chaumont, que es autora dramática. Su comedia intitulada *L'hereuse rencontre* de un acto en prosa, estrenó el teatro francés en 1771, y en 1773. la pieza intitulada *L' Amour a Tempé*, pastoral eroti-

tica en dos actos tambien en verso. Como esta hay algunas otras poetisas que han hecho alguna pieza dramática, algun romance, ò tal qual poesia ligera de quienes no hablo.

Madame Delaisse ha publicado en 1777. un volumen en 8. grande intitulado *Proverbios Morales*, que dedica à la Duquesa de Borbon, y en él hay una epistola à la Condesa de Beauharnois. Esta obra, sus nuevos cuentos morales y algunas otras que ha compuesto, han sido bien recibidas.

Madame Prince de Beaumont ha compuesto diversas obras que han tenido mui felíz suceso. Ya se hallan muchas de ellas traducidas en casi todas las lenguas. El rumbo que ha tomado es el mas propio, adequado y util para el buen fin que se ha propuesto. *El Almacen de Niños, el de Adolescentes, el de Pobres, la Instruccion para Señoras mozas que entran en el mundo y se casan, las Memorias de la Varonesa de Batteville, las Cartas de Madama de Montier, los Principios de la Historia Sagrada*, &c. Todas son producciones de un método excelente, sanos principios, bello estilo, y en fin acuñadas con el sello de la Religion, buena Moral, ilustrada razon y util enseñanza; y mui

mui acreedoras à toda estimacion, elogio, y reconocimiento público.

Ahora va Vm. à oír los dictados de una escritora que no quadran mucho con su sexo y estado de soltera. Verdaderamente su historia parece novela. Es uno de los casos mas singulares que pueden ocurrir. Esta es, con todos sus nombres, *Mademoiselle Charlotte-Genovieve-Louise-Auguste-Andrée-Thimothée-D' Eon de Beaumont*, *censor real*, *doctor en ambos derechos*, *abogado del Parlamento*, *capitan de Dragones y de Voluntarios del exercito*, *ayudante del Mariscal Duque de Broglio*, *y del Conde de Broglio su hermano*; *Caballero del real y militar orden de San Luis*, *secretario de embaxada en las cortes de Rusia y de Inglaterra*, *y despues ministro plenipotenciario en esta ultima*; natural de Tonerre en Borgoña, donde nació en 5. de Octubre de 1728.

Aunque por sus escritos es acreedora à ocupar un lugar distinguido entre los modernos, la hacen mas nombrada en el dia sus aventuras. Yo me he hallado en alguna proporcion de adquirir su conocimiento, pero la casualidad ha hecho que no me ha venido à las manos mui oportuna la ocasion, y no es de mi genio buscarla. Tengo amistad con diferentes perso-

sonas que han tratado mucho con ella. Pudiera yo contar varias anecdotas y pasages curiosos que omito, porque sería demasiada digresion, y prefiero dar à Vm. un extracto del capítulo del Abate Sabatier, que es lo suficiente, corrigiendo ò añadiendo alguna cosa en él, y desde luego le traigo à la memoria, que por el correo de la Europa que se publíca en Londres, y por otras gacetas y mercurios se han hecho bien notorias las célebres apuestas que hubo tocante à su sexo. Por fin pasó de Londres (donde habia permanecido diez ò doce años) à Francia, y ya ha vestido el trage femenino què al principio estrañaba tanto, y hoy conserva juntamente con una pension y la Cruz de San Luis: caso unico en su especie.

Por estraño capricho y otros fines la trataron como niño sus padres. A la edad de seis años la enviaron à París en casa de una tia suya, donde tuvo la educacion de hombre. A los 14. entró en el colegio Mazarino para hacer sus estudios, y se distinguió en ellos. De el de las buenas letras pasó al de las leyes, fue graduada de doctor en ambos Derechos, y despues recibida de abogado.

Tuvo oportunidad de conciliarse la pro-

tec-

teccion del difunto principe de Conti. La Rusia estaba entonces en desavenencia con la Francia, convenia à esta ganar la amistad de aquella. El principe de Conti sabia quien era el abogado *d' Eon*, confió el secreto al Rey, y la propuso como capáz de intentar esta empresa. Partió secretamente, y luego que llegó à S. Petersburgo, se vistió segun su propio sexo, trage que avandonó à su vuelta en Francia para tomar su regular vestido de hombre. Habia logrado allanar las vias de pacificacion, y se la envió segunda vez ya publicamente de hombre con el Caballero Douglas. El fruto de la negociacion fue la marcha de las tropas Rusas en favor de las cortes de Viena, y Versalles.

Firmado el tratado tuvo la orden de volver à Francia. Se detuvo en Viena para comunicar el plan de campaña. El Conde de Broglio la dió el encargo de traer á Francia la noticia de la victoria de Praga del 6. de Mayo de 1757, y llegó antes à Versalles que el correo despachado por la misma corte de Viena, sin embargo de la desgracia de haberse maltratado una pierna.

Aunque su carrera habia sido y era mui diferente de la militar, su aficion à esta, ò su beleidad y viveza de genio incli-

nado à abrazar toda suerte de fortunas, la impelió à solicitar una tenencia de Dragones que obtuvo. Restablecida de su curacion de la pierna volvió tercera vez à Rusia en calidad de secretario de embaxada del Marqués del Hospital.

Sucedió à este en aquella comision el Baron de Betreuil como Ministro plenipotenciario. No confrontaba el genio del Baron con aquel politico hermofrodita, y el Señor d'Eon se restituyó à Francia. Su natural inquieto no le permitia quedar en la mas leve inaccion, ni su combinacion politica exponerse à que se entiviase el favor y la memoria de sus meritos. Pretendió y obtuvo el permiso de pasar à el exercito. Hizo la campaña de 1771. como capitan de Dragones y de Voluntarios, y como ayudante de los mencionados Broglios. En el combate de *Ultrop* fue herida, en *Osterwick* se señaló en una accion gloriosa contra un cuerpo prusiano, en que hizo prisionero à su comandante Rhees. Mui digno es de notar el trabajo, la vigilancia, teson y maña de esta heroina para ocultar su sexo en medio de sus heridas, caidas, aventuras y viages, y antes en sus tiernos años en el colegio y série de sus ocupaciones varoniles.

Hecha la paz volvió à entrar en su car-

carrera politica. Pasó à Londres de secretario de embaxada del Duque de Nivernois, y vino à Francia con la ratificacion del tratado de paz entre las dos naciones; en cuya ocasion obtuvo la Cruz de San Luis. Se restituyó à Londres, y habiendose retirado el Duque de Nivernois, quedó en aquella corte en calidad de Ministro plenipotenciario, mientras llegaba el nuevo embaxador Conde de Guerchi. El arribo de este fue la epoca de su desgracia, y de las ruidosas diferencias y cuentos que Vm. sabe, y que no han tenido exemplar. No lo estraño, porque el caso tambien era singular, y por fin *d' Eon* era abogado, muger, y muger francesa. Resultó de aquellas desavenencias su larga mansion allí como refugiada los años ya dichos, y al mismo tiempo asistida secretamente de su corte, de la que en 1766. consiguió una pension de doce mil libras, que es la que actualmente disfruta restituida à su trage y patria.

En la expresada ocasion ocuparon la curiosidad pública sus escritos polémicos, que son *Lettres, Memoires et Negotiations particuliers du Chevalier d' Eon*, un tomo en 4. impreso en Londres en 1764: *Pieces relatives aux Memoires*, &c. un tomo en 8. en Londres 1764: *Pieces au-*

tentiques pour servir au procés criminel du Chevalier d' Eon contre le comte de Guerchi, un tomo en 4. pequeño, Berlin año de 1765.

De las demás obras suyas las principales forman una coleccion de trece volumenes en 8 con el titulo de *Loisirs du Chevalier d' Eon*: la mayor parte de sus asuntos tienen por objeto las materias politicas y de administracion pública. Fuera de esta coleccion habia publicado una *Memoria* mui instructiva sobre la vida y escritos de M. Lenguet Dufrenoy, que murió de 81 años en 1755, escritor infatigable, cuyas obras, que llegan à quarenta, forman mas de trescientos volumenes, y cuyos debates con el gobierno, con sus censores, &c. han sido mui curiosos y sonados. Vea Vm. al Abate Sabatier en el capítulo *Lenglet*.

Tambien habia manejado la pluma en latin en el elogio fúnebre de la Duquesa de Ponthiebre, y en el del Conde de Ons en-Bray presidente de la Academia de las ciencias. Para juzgar de su erudicion, dice Sabatier, basta leer *Ses considerations historiques et politiques sur les impots des Egyptiens, des Babiloniens, des Perses, des Grecs, des Romains, et sur les differentes situations de la France par raport*

port aux finances, depuis l' etablissement des francs dans la Gaule jusqu' à present.

Semejantes producciones son mas que suficientes para fixar la reputacion de qualquiera autor, pero se dice que presto parecerán algunas otras mas. Si su pluma no está cansada y conserva el mismo vigor, sin duda se adquirirá grande aplauso, pues naturalmente sobre las mismas buenas calidades y mayor reflexion, llevarán el sello de madurez que habrán grabado el tiempo, la fortuna, las desgracias, la experiencia, el estudio y el sosiego.

Ya es justo dar fin à la literatura femenina: lo dicho basta para una tintura sobre la materia. Sirva de conclusion la noticia de otra escritora que pasa por una de las mas célebres en el dia: la Condesa de Beauharnois. Sus obras son de un gusto exquisito, han logrado especial aplauso, y presentan un carácter, gracia y estilo fuera de lo comun. La intitulada *Lettres de Stefanie, Roman Historique*, tres tomos en 8. impresa en 1778., en que, Estefania Señorita inglesa, y Ximenez distinguido Caballero español, son los heroes, es un romance mui lleno de invencion y de un tono elevado, de un interés mui vivo, de caractéres gallardamente expresados, de excelente Moral y nobles sentimientos.

En este mes de Marzo ha publicado otro romance, *L' Abeilard suposé ou le Sentiment à l' epreuve*, un tomo en 8. grande. Todos los personages son franceses, la escena en Francia, el asunto con aguda novedad y situaciones absolutamente creadas, el estilo ingenioso y agradable. Maneja el pincel en los caractéres que dibuja con una delicadeza, y al mismo tiempo con un brio que les comunica toda el alma y espiritu de que son capaces. Dexa ver un conocimiento del mundo, y especialmente del corazon de su mismo sexo, que solamente cabe en la idea de una muger bien penetrada de la vehemencia de los sentimientos propios de una imaginacion femenina, y les dá el temple decente y animado que les corresponde.

En la Poesia es igualmente interesante. Raro es el año que el Almanaque de las musas no está adornado de sus producciones, y son de las mas sobresalientes de aquella annual coleccion. La brillante pluma de esta dama se produce con una rapidez, un picante, un punto de sazon y bien pensadas imagenes, que caracterizan sus obras.

Pero à la que doi la preferencia es à la intitulada *Melange de poësies fugitives et de prose sans consequence*, un tomo en

8.

8. grande. La poesia es de una ligereza y novedad que encanta. La prosa de esta coleccion contiene dos piezas dramáticas de un acto cada una, la primera intitulada *La Haine par Amour*, y la segunda *Le Rosier Parlant*, escritas ambas con gusto, gracia y sutileza; y un discurso intitulado *Moins que rien, ou reveries d' une marmote* de que voi à hacer su analisis.

,, A nosotras las mugeres (dice) Dios ,, no nos ha criado para regir los hom- ,, bres, pero sí para ayudarlos, templarlos, ,, darlos, no preceptos, no volumenes, sí ,, dias felices, sí exemplos de virtud. En ,, la edad de oro no se queria sino esto; ,, nuestro siglo es demasiado exigidor, pre- ,, tende mas, y nosotros estamos mal con él".

Sigue por este estilo en un tono ya irónico, ya chancero, ya recto, ya declamatorio, ya formal; y con las mas profundas reflexiones conduce al lector à mui sublime y elevada Methafisica. Le pasea por floridos valles y amenos collados hasta la cima, en donde le descubre el universo moral. Le hace ver la parte que en él corresponde al sexo, las injusticias que padece el otro, la recompensa que se le debe, el resultado de este todo para la existencia civil, la série de costumbres y el actual estado de ellas.

A veces se dirige al comun de los hombres, y con exclamacion dice: ,, Nues-
,, tra frivolidad misma hace resaltar mas
,, vuestra permanente razon. No quere-
,, mos otra gloria, ¿ y à qual en efecto
,, podriamos aspirar? vuestras pasiones os
,, dominan: ¡Esto es varonil! Nosotras rei-
,, namos sobre las nuestras: ¡qué locura!
,, Yo confesaré todas nuestras sinrazones.
,, Nosotras obedecemos à las leyes que ha-
,, beis hecho, como os ha dado la gana. No
,, es el temor, sí la obligacion la que nos
,, somete; y el atractivo que nos arrastra
,, causa nuestro suplicio, si el honor le con-
,, dena. El vuestro es de ensangrentar el
,, azero en el pecho de un amigo que en
,, un momento de mal humor os ofende;
,, vosotros le privais de la vida sin sonro-
,, jo aunque no sin remordimientos. Voso-
,, tros no estais como nosotras bajo la ri-
,, gurosa cuchilla del público. Este no es
,, para vosotros inexorable, aplaude al se-
,, ductor, insulta la víctima, y por esto
,, es justo ".

Va siguiendo su objeto y añade: ,, Yo
,, os digo que vuestras calidades son emi-
,, nentes, y como sois mui superiormente
,, buenos me atreveré à detallarlas ". Ahora entra en el por menor, y tiene salidas mui preciosas: ,, ¿Tenemos nosotras escuelas de

,, De-

„ Derecho donde no se aprende sino à ser „ injustos en caso necesario? ¿ Bancos de „ Theología donde no se entienden unos à „ otros los doctores, &c. &c.?"

Despues, hablando de las ocupaciones de las mugeres, se vuelve à ellas y las dice: „ Perdonad, sexo hechicero, si os he „ dicho algunas injurias; pero si creo à „ nuestros famosos escritores, de este mo„ do qualquiera persona es util à su siglo, „ y se aprende à ser cortés". Despues las dice que sin embargo tienen defensores que ella admira. Con este motivo pasa à contar que se hallaba pocos dias hace en una casa, donde se habian juntado muchas damas bien parecidas, instruidas y amables, è introduce un defensor al tiempo mismo en que habian convenido todas en la preeminencia del otro sexo, porque, dice ella: „ Era Lunes de Carnaval, debiamos ir al „ bayle de máscara, y esto presta ideas „ justas; añade, pero este caballero pre„ tendia lo contrario, y nosotras temiamos „ la mala causa que habia abrazado".

En boca de este pone las grandes calidades del sexo devoto (como nos dice la Iglesia) y los rectos supremos fines de su creacion. Despues introduce para contraste una dama presumida, con un pedante que la acompaña, y ella llama su *Discreto inge-*

ge-

genio, y hace una fina, ligera y graciosa descripcion de ellos. ,, El pedante (dice) ,, nos llenó de citas, se autorizó de algunos pasages latinos que no entendimos, ,, nos atribuyó todas las necedades de los ,, hombres: esto fue largo. Tenia pocos ,, amigos, fueron pocos los elogios que hizo, y como era de genio moderado el ,, suyo propio no duró mas que tres quartos de hora. Despues nos regaló de una ,, crítica mui razonada de las obras que naturalmente merecen nuestro agrado, y aun ,, nos confió que iba à dar al público un ,, tratado metódico donde probaria que no ,, se sabia escribir sino en la China; que ,, las letras estaban en mas estimacion en ,, Pekin que en París; que los hombres ,, grandes no limitaban sus inclinaciones; ,, que su sensibilidad abrazaba las quatro ,, partes del mundo; que toda persona importante debia ser amante de la humanidad, censor de su nacion, y ciudadano del universo, &c.

Aqui es quando introduce ya la marmota, que supone ser una dama mui linda, vestida en aquel trage para el bayle de máscara, y es quien de golpe, con la natural viveza y espiritu que la supone, le replíca, le arguye, y despues de algunas vigorosas reconvenciones prosigue:

,, No

,, No defenderé mi sexo de la ligereza ,, que se le atribuye : bajo de este sobrees- ,, crito se dicen fuertes verdades : se dan ale- ,, gremente lecciones mui utiles. Cumplir ,, con sus obligaciones y amarlas es la Filoso- ,, fia puesta en accion ; es la sola. Ser buena ,, vecina , buena esposa , tierna madre , ami- ,, ga verdadera , hija respetosa y sensible, ,, tal es nuestra frivolidad. Vosotros Seño- ,, res rendís un culto meramente de boca ,, à la prudencia y sabiduría : vosotros la ,, pregonais ; pero quando se posee , siem- ,, pre se hace el bien , jamás el ruido. ,, Me impacientais con vuestra humanidad ,, tomada en total ; generalizais las cosas ,, para dispensaros de todo cuidado y ob- ,, servancia. "

,, Los Lapones , los Chinos , los Ho- ,, tentotes , todas esas gentes os tienen vuel- ,, ta la cabeza. Subordinais vuestros conciu- ,, dadanos à ellos, para no estarlo à nada. Yo ,, no me parezco à vosotros ". Continuando sus poderosas razones corta el argumento , y se despide repentinamente para ir al bayle , que se supone mui numeroso. Con este motivo se rompió la conversacion y todas fueron al dicho bayle , en el que en boca de la marmota coloca las reflexiones mas adequadas , y del mayor gracejo que puede imaginarse , mayormen-

te

te manejando un asunto abstracto. Camina el pincel tan ligeramente, que apenas toca en el lienzo, y con tintas suabes y agraciados coloridos dibuja hermosamente una galana sátira à las costumbres del siglo, y à sus desconsolados y causticos Escritores.

La autora se separa por fin de la marmota, entra en sí misma para llamar la atencion à sus propias reflexiones de resultas de las de su amiga, la supuesta marmota. ,, No son estos tiempos ya los de ig-
,, norancia en que se llevaban la admira-
,, cion las matronas romanas, las esparta-
,, nas, las francesas; en que nos hallaban
,, heroismo, prendas, virtudes. La Poesia,
,, la Pintura, la Musica, decian, nos de-
,, bia su origen; la Filosofia sus modélos;
,, y el sueño de la vida todo su echizo.
,, *La Caballeria Andante* aumentó nuestra
,, reputacion. Los vencedores del mundo re-
,, cibian nuestras leyes, conocian la fideli-
,, dad, protegian la inocencia. El amor era
,, un Dios, formaba los heroes. Nosotras
,, eramos el alma de las naciones: los hom-
,, bres el espanto y la gloria del univer-
,, so. Hoy le descomponen, le analisan,
,, no nos cuentan en él por nada".

Va narrando filosofica y elegantemente su estado, y dice: ,, Desde que no se cuenta
,, con nosotras, mirad, todo vá que no pue-
,, de

„ de ir mejor. El mundo está lleno de
„ *Esprits forts* y de caractéres flacos. No
„ hay en los hombres sino un vano con-
„ vencimiento de su propio merito. Se cal-
„ cula y no se cuenta sino consigo mis-
„ mo. El amante lo es de todas las mu-
„ geres, no trae como en otros tiempos el
„ color de una sola.... vivan los Arliqui-
„ nes, hacen reir.....". Luego la autora re-
cogiendo velas à sus pensamientos los vá
acercando hácia la conclusion, y aludiendo
al defensor que introduxo, dice: „ Yo
„ concederé à su sexo la gloria de exce-
„ dernos, quando pueda como aquel indi-
„ viduo y algunos que conozco, instruir-
„ nos, interesarnos, y agradarnos. Sin es-
„ te corto numero de hombres, yo hubie-
„ ra hecho como la linda marmota, hu-
„ biera baylado, dormido y soñado: me
„ dispierto ".

Por esta analisis podrá Vm. conocer la casta de entendimiento, erudicion y modo de pensar de esta dama, y podrá inferir el de algunas otras que se le parecen. Ahora justamente se halla su pluma en la mayor lozania, prosigue trabajando. La muerte de M. Dorat, que era su gran protegido, la ha empezado à dar materia: veremos que producciones publica.

Aqui hay algunas Señoras, aunque no es-

escritoras, mui dedicadas à la literatura, y sus casas son igualmente la sociedad y el asilo de las gentes de letras, como por exemplo, la Duquesa de la Valiere, Madama Neker, la Marquesa de Defant, &c. &c.

Yo no gusto de dexar cavos pendientes. Ofrecí à Vm. una disertacion ò discurso sobre la Musica, y otro sobre el teatro. Me parece que con las noticias en que me fui extendiendo insensiblemente, tengo cumplido con el principal instituto de estas cartas, que es dar una idea del estado actual de las letras en París. Estotras ofertas fueron un resbalon de pluma, y no volveré à tomarla asi como quiera. Ceso en quanto à la correspondencia de esta especie; harto he hecho. Sabe Dios si sus amigos de Vm. son poco contentadizos y me roen los huesos; pero si ellos no quedan satisfechos, que hagan otro tanto: ofreceré mi gratitud por su trabajo y bien empleado tiempo. Vm. queda obedecido en quanto está de mi parte, como cabe en mis facultades presentes, y lo estará siempre, pues soi constantemente suyo. Dios gue. à Vm. ms. años, &c.

FIN.

